



Universidad Nacional Autónoma de México

Programa de Maestría y Doctorado en Filosofía



Facultad de Filosofía y Letras



Instituto de Investigaciones Filosóficas

La teoría del sujeto de Alain Badiou

TESIS QUE PARA OPTAR POR

EL GRADO DE MAESTRÍA EN FILOSOFÍA

PRESENTA

Raúl Reyes Camargo

ASESOR DE TESIS

Dr. Cesáreo Morales García

FFyL- UNAM

México D.F.,

Julio 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Jacqueline

情愛的傑基，在人生此道路中
你總誠信地伴隨著我，因此我
先告訴你，肯定想要跟您在一
起走路，走到目的地，就是你的
美麗眼睛會令我迷路。我愛
你

A mi madre.

Agradecimientos

Mis Padres, Juana y Raúl siempre me han brindado su valiosa comprensión y apoyo incondicional, mi entrañable hermana Blanca Estela siempre me distinguió con su inquebrantable interés en mi trabajo, en mi desempeño y su disposición a apoyarme en todo momento.

Amigos valiosos que de diferentes maneras colaboraron en la elaboración de esta tesis, ya con atentas lecturas, señalamientos críticos, recomendaciones: Ricardo Chaparro, Rosa Leticia Anchondo, Ricardo Pílon, Carlos Mendoza, quienes dejan marcados agradables recuerdos a la largo de esta etapa de mi vida.

Ana Grisel, Javier Gálvez, Víctor, Gabriela Flores, Alfonso Garibay, Fernando Ortiz, Kabir Abud, Rodolfo Bravo, camaradas cuya amistad incondicional agregó momentos de alegría en las más adversas circunstancias.

La cofradía de los *Mampos* cuya compañía fundamental es inseparable de mi vida: Cuauhtémoc Cuautle, José Luis Caballero, Rubén Barrera, Ing. René Domínguez, José Luis e Ing. Ignacio Barrientos. Desde los distintos caminos que emprendieron, continúan conmigo.

Carlos Ham cuya invaluable amistad me permitió siempre el diálogo amable y singular sobre temas filosóficos, cotidianos o incluso banales que abonaron mi confianza al enfrentar las asperezas inevitables en los corredores escolares.

Susana Bercovich compartió con generosidad incuestionable su visión sobre la obra polémica de Badiou sin dejar de apoyarme.

Eje fundamental en la elaboración de esta tesis, que merece una mención especial, corresponde al Dr. Cesáreo Morales, quien con su muy personal juicio asesoró paso a paso la realización de este trabajo. Su impecable diálogo enriqueció mi manera de pensar a Badiou mismo y sus desafíos intelectuales instigaron puntos arquimédicos de debate en los temas aquí propuestos. Todo lo cual convierten este proyecto en un logro inolvidable. Mi más profundo reconocimiento.

La Dra. Leticia Flores, lectora incasable aportó un invaluable apoyo y profundos comentarios filosóficos a este texto.

Queda en la memoria el Dr. Mario Magallón por su sello distintivo del mayor compromiso a lo que para él pudo ser sólo una tesis más, distinguiéndome con su puntual lectura y acertados comentarios sobre aquellos problemas filosóficos relevantes a su consideración y de manera excepcional queda subrayado el respeto inusual y solidario a los azarosos tiempos límite que nos obligan a acatar.

El Dr. Gerardo de la Fuente, por su lectura atenta y detallada a la que dedicó un valioso espacio en su saturada agenda, aunada a sus amables reflexiones.

La colaboración del Dr. Jorge Reyes adquiere una significación excepcional en mi formación académica al sostener su enseñanza en el debate argumentado en buena "lid", lejos de hacer valer cualquier matiz de autoridad.

Muchas veces los agradecimientos no alcanzan a expresar el sentimiento de gratitud que nos embarga en casos como éste, en esta virtud es que hago mención de algunas de las muchas virtudes en cada una de las personas que aquí menciono y que pude constatar.

A todos sólo una palabra modesta: ¡Gracias!

Especial mención merece el CONACYT por la beca, periodo 2012-1 a 2013-2, que hizo posible el trabajo de investigación de tiempo completo para esta tesis que presento en los tiempos señalados.

Se reconoce a la UNAM por el apoyo recibido a través del Programa PAEP (Programa de Apoyo a los estudios del Posgrado) que posibilitó la realización de esta tesis.

Índice

Introducción	3
Capítulo I. El sujeto: un acontecimiento político	11
I.1 De camino al sujeto.....	11
I.2 El sujeto: entre Lacan y Hegel	21
I.3 Lo real, la falta y la destrucción.....	26
I.4 Lo real y el materialismo.....	33
I.5 La subjetivación y el proceso subjetivo.....	38
I.6 El sujeto entre ética y política	42
I.7 Problematización.....	45
Capítulo II: El sujeto y el forzamiento de lo genérico	49
II.1 Peut-on penser la politique?.....	50
II.2 El sujeto y lo genérico.....	61
II.2.1 El ser-en-tanto-que-ser.....	62
II.2.2 El acontecimiento como tal.....	69
II.2.3 Sujeto y verdad.....	71
II.3 Teoría del sujeto.....	74
II.3.1 La subjetivación.....	75
II.3.2 La materia del sujeto, el azar.....	76
II.3.3 El sujeto y lo indiscernible.....	77
II.3.4 El forzamiento.....	79
II.3.5 Lo indecible.....	80
II.3.6 Lacan y el sujeto.....	83
II.4 Problematización.....	85
Capítulo III: de la existencia del sujeto y de la singularidad de su cuerpo	87
III.1 Los mundos.....	88
III.2 Del objeto al mundo.....	93
III.2.1 El átomo del aparecer.....	95
III.2.2 El mundo infinito.....	96

III.3 Del inexistente del objeto al acontecimiento.....	98
III.3.1 El acontecimiento y las cuatro formas del cambio.....	99
III.4 De camino a la verdad: los puntos.....	101
III.5 Sobre el cuerpo del sujeto	103
III.6 El otro.....	105
III.7 Problematización.....	107
Conclusiones	110
Bibliografía	114

Introducción

Este trabajo se refiere al problema del sujeto en la obra hasta ahora publicada por el filósofo francés Alain Badiou (1934-). La elección del tema y el autor no es casual. Resulta significativo que la teoría del sujeto tenga tal relevancia para un filósofo contemporáneo y hay que decir que la aportación filosófica de Badiou es una de las reflexiones recientes más sólidas sobre este tema en el campo de la filosofía. Es bien sabido que la teoría del sujeto constituye uno de los nudos de reflexión de la época moderna y de su consideración son deudoras las grandes vertientes de la filosofía del periodo.

Sería injusto otorgar sólo a un autor el crédito por haber traído el problema del sujeto al debate filosófico. Finalmente, la cuestión del sujeto fue discutida fecundamente por distintos autores y su constante redefinición y replanteamiento va y viene en los debates de la modernidad. Se pueden mencionar entre los grandes clásicos de la filosofía que han hablado del sujeto a René Descartes, con sus *Meditationes de Prima Philosophia* y el *Discours de la méthode*; a Kant, con su *Crítica de la razón pura*, y a Hegel con *La Ciencia de la lógica* y *La fenomenología del Espíritu*. Ya en el siglo XX aparecen pensadores que, como Louis Althusser y Jacques Derrida (en trabajos como el estudio sobre Carl Schmitt que integra su obra *Politiques de l'amitié*), preguntarán críticamente por el sujeto y negarán definitivamente la posibilidad de construir una teoría del sujeto político.

Hay que reconocer que, si bien la interrogante y el debate en torno al sujeto permanecen todavía en la filosofía contemporánea, el enfoque tiende a la deconstrucción y refutación. Y es en ese entorno del debate filosófico en el que Badiou irrumpe al proponer, a lo largo de su obra, no sólo un concepto de sujeto sino una “teoría del sujeto”. El sujeto para Badiou no ocupa simplemente el lugar de un concepto dentro de una teoría, más bien, el estudio del sujeto constituye por sí mismo una teoría enmarcada dentro del sistema heterogéneo que constituye su pensamiento filosófico.

La teoría del sujeto de Badiou se desarrolla en tres tiempos que aparecen, respectivamente, en tres de sus obras: *Théorie du sujet*, *L'être et l'événement* y *Logiques des mondes*. Cada momento de su reflexión echa mano de un método diferente, y aunque no se encuentran radicalmente separados, no le resta unicidad a su teoría; a la luz de cada

acercamiento la teoría del sujeto va adoptando diferencias y matices que revelan distintos problemas.

El orden de tratamiento y exposición del tema en este trabajo hace eco a la evolución tripartita de su teoría y cada enfoque del autor se expone en un capítulo distinto. En cierta manera se propone recorrer los caminos que llevaron al autor a la génesis de su teoría del sujeto. Este trayecto tiene tres momentos importantes bien consolidados: el momento político, el ontológico y el lógico, y sólo una exposición detallada puede sacar a la luz los problemas que emergen de dicho tránsito.

El método de exposición se centra en el análisis de las tres obras que constituyen los tres grandes momentos de la filosofía de Badiou: *Théorie du sujet*, *L'être et l'événement*, y *Lógicas des Mondes*. Aunque las obras secundarias ofrecen, la mayoría de las veces, claves importantes, adquieren su más clara dimensión al leer la obra nuclear del autor. La revisión de esta obra secundaria buscará dilucidar matices en los conceptos principales de su pensamiento, o bien, identificar si hay algún pronunciamiento relevante que puntualice o modifique lo sostenido por el autor en sus trabajos principales.

Desde el punto de vista metodológico, la primera etapa se divide en dos secciones: la parte matemática, expuesta en *Le concept de modèle*¹, y la parte teórica, sustentada en escritos de corte marxista-maoísta donde se trata de pensar las grandes revoluciones y los acontecimientos políticos, como el Mayo Francés de 1968 y la Revolución Popular China, encabezada por Mao Tse-Tung. De este periodo proceden escritos como *De l'idéologie*² y *Théorie de la contradiction*³, pero destaca especialmente su texto *Théorie du sujet*⁴. Esta puede caracterizarse como la etapa subversiva de Badiou y su análisis constituirá el primer capítulo de esta investigación. Se ha escogido como pivote el contenido de *Théorie du sujet*, uno de sus libros más complejos en donde trata de encontrar un camino para su reflexión, la

¹ *Le Concept de modèle*, 2ª edición aumentada, París, Fayard, 2007.

² Balme François y Badiou Alain, *De l'idéologie*, París, François Maspero, 1976.

³ *Théorie de la contradiction*, París, François Maspero, 1976.

⁴ *Théorie du sujet*, París, Éditions du Seuil, 1982. Debido a que Badiou presenta neologismos que presentan un reto de traducción se ofrece una alternativa a la traducción aquí propuesta. *Teoría del sujeto*, trad. Manuel Espinelli, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2008.

cual en momentos se convierte en una discusión interdisciplinaria⁵. Por ejemplo, de esta manera trata la lógica dialéctica de Hegel y la topológica de Lacan, e incluso comenta las tragedias griegas de Sófocles y Esquilo. Sin embargo, el hilo conductor de la discusión se mantiene en la construcción del sujeto político.

Él mismo es consciente de su constante recurso a valerse de disciplinas y elementos fuera del campo estrictamente filosófico, y en virtud de la novedad que implica el cambio de enfoque en la teoría de su sujeto, considera necesario lograr un encuentro de teorías para realizar una torsión de los conceptos y generar una nueva forma de pensar sobre el sujeto que propone. El sujeto se pensará en su lugar propio, que no es otro que un sobre-lugar, su fuerza, su subjetivación, su roce con el azar (*horlieu*). El supuesto es que el sujeto inicia como un acontecimiento político, pero claramente es visto como un sujeto subversivo y revolucionario en esta etapa. A este momento se le puede llamar el de la *teoría del sujeto político subversivo*.

El segundo capítulo de esta tesis comienza con la breve exposición de un escrito de transición que se llama *Peut-on penser la politique?*

Uno de los rasgos característicos de la explicación que da Badiou respecto al sujeto es que su punto de partida es un presupuesto político.

Puesto que cambia de paradigma, la política permanece como el punto nodal de la cuestión, pero la novedad es que se descentra al sujeto. Su pretensión, sin embargo, es *ir más allá* del campo común de la filosofía política. Termina por mostrar que no hay lazo, ni relación social alguna. En *L'être et l'événement* se desplaza desde esta visión de la política hacia una meta-ontología basada en la teoría de conjuntos. Reescribirá su teoría del sujeto con la intención de construirla en los terrenos de una nueva ontología. Paradójicamente, en ella se busca refutar el concepto de relación y lazo a nivel ontológico.

El acontecimiento ya no es subjetivo sino que ocurre concretamente en la política y, aunque el sujeto la organiza, el sujeto *no es* el acontecimiento. En *L'être et l'événement*, el sujeto queda ceñido a cuatro tipos de verdades que proceden del amor, el arte, la ciencia y la política. Aunque en *Le concept de modèle* y *Théorie du sujet* se desarrollaban ciertas consecuencias de la teoría de conjuntos, éstas no son desplegadas de forma completa sino

⁵ Boostels Bruno considera que *Théorie du sujet* es una de sus grandes obras decisivas, visión que no se comparte, claramente Badiou está en una fase de desarrollo, Cf., Boostels Bruno, *Badiou and politics*, Durham & London, Duke University Press, 2011, pp. IX- XX.

hasta *L'être et l'événement*, y de aquí en adelante la teoría de conjuntos se convertirá en un eje fundamental. En este momento se construye la meta-ontología del sujeto político, amoroso, científico y artístico, respectivamente, y se aborda de lleno la cuestión del ser sujeto en toda su complejidad.

Así, en esta segunda parte se propone un planteamiento meta-ontológico que tiene como principal objetivo generar una ontología del ser-en-tanto-que-ser, una ontología que vaya más allá de las metafísicas clásicas. Para ello emplea la teoría de conjuntos como herramienta a fin de superar la metafísica de lo *uno*. Esta meta-ontología pretende pensar más allá de las leyes del ser, como las plantea la teoría de conjuntos, pero usando como método la propia teoría de conjuntos. Esto, debido a que el acontecimiento es *lo otro* del ser y por tanto se regirá por otras leyes distintas a las del ser, las cuales, sin embargo, sólo se comprenden desde el discurso del ser y la misma teoría de conjuntos, aunque este intento implique, paradójicamente, su transgresión por las leyes del acontecimiento. Esta nueva ontología que desemboca en una meta-ontología da consistencia a los procesos de verdad que asisten la emergencia del acontecimiento: el amoroso, el científico, el artístico y el político.

Es importante establecer la distinción que hace el mismo Badiou entre la meta-ontología por él propuesta y las metafísicas clásicas. Ella aparece en libros como *Manifeste pour la philosophie* y *Second manifeste pour la philosophie*, en los cuales expone los problemas primordiales de su pensamiento tratados a profundidad en sus textos mayores. En sus obras de divulgación Badiou declara que se propone relanzar el platonismo, pero, desmarcándose de las metafísicas antiguas y modernas de corte platónico y tendiendo hacia una ontología de lo múltiple puro.

En efecto, pese a la gran sutileza analítica y conceptual de la gramática de las metafísicas clásicas, Badiou, siguiendo a Heidegger, considera que todas continúan atadas a una "lógica de lo Uno", propia del Ente, y se confunden al tratar de hablar del Ser con las categorías del Ente, dejando velado el discurso del Ser en la ficción de lo Uno.

Desde este punto de vista se puede, por ejemplo, analizar la postura metafísica aristotélica. El primer motor o uno inmóvil que se ubica en la base de su sistema, responde racionalmente a una necesidad argumentativa, pero, como descubrirá la filosofía moderna, establece una relación acrítica entre racionalidad y existencia. Desde la óptica badiouana, la recurrencia a conceptos meramente racionales, a manera de bases teóricas para un sistema de

pensamiento, no es un problema que se resuelva completamente en la filosofía moderna, pese a sus pretensiones críticas. Dicha recurrencia Badiou la encuentra incluso en el materialismo marxista.

Por estas razones, Badiou se desmarca explícitamente de diversas definiciones del sujeto propias de las tradiciones metafísicas antiguas, modernas y contemporáneas.⁶ Se desliga de la idea de sujeto como sustancia y rechaza al mismo tiempo postularlo como un punto vacío, según afirman algunas interpretaciones nihilistas. El sujeto badiouano no se refiere a las condiciones de posibilidad del conocimiento humano, en consecuencia, tampoco es un sujeto de tipo trascendental.⁷

El sujeto que propone Badiou no es un registro de la experiencia, ni se descubre empíricamente como cierta forma de la naturaleza humana. Por ello, no tratará de elaborar una fenomenología de la experiencia tal y como lo hizo David Hume⁸. El problema del sujeto tampoco es una cuestión moral. No se trata de considerar al sujeto como aquel que realiza un imperativo categórico, ni es meramente una ficción de la ideología dominante construida a

⁶ *Logiques des mondes*, p. 56 : “Finalement, affirmer que du sujet il doit y avoir une théorie formelle s’oppose à trois déterminations (dominantes) du concept du sujet. / 1) «Sujet» désignerait un registre de l’expérience, un schème de distribution consciente du réflexif et de l’irréflexif ; c’est la thèse qui conjoint sujet et conscience, et qui, aujourd’hui, se déploie comme phénoménologie. / 2) «Sujet» une catégorie de la morale. Cette catégorie désignerait (tautologiquement) l’impératif, pour tout «sujet», de considérer tout autre sujet comme un sujet. Ce n’est qu’après coup, et de façon incertaine, que cette catégorie normative devient théorique. Aujourd’hui, mènent à cette conclusion toutes les variétés du néokantisme. 3) «Sujet» serait une fiction idéologique, un imaginaire à travers lequel les appareils de l’État désignent — Althusser disait «interpellent» — les individus”.

⁷ Cf., Badiou, Alain, *Logiques des mondes*, pp. 245-255. Badiou hablará del sujeto que surge a partir de un acontecimiento, mientras que Kant lo describe mediante la deducción de las reglas bajo las cuales es posible la experiencia humana. En el caso de Badiou la experiencia en general no está condicionada únicamente por el animal humano, éste en su lógica trascendental no es más que un ente, incluso se puede decir que es parte de un “objeto del mundo”, el sujeto sólo puede aparecer en función de un acontecimiento. De hecho, lo que discute con Kant es la noción de “objeto”.

⁸ Hume David, *A Treatise of Human Nature*, New York, Dovers Publications, 2003. Véase: Deleuze Gilles, *Empirisme et subjectivité. Essai sur la nature humain selon Hume*, 8a edic. París, Presses Universitaires de France, 2010.

través de los aparatos ideológicos del Estado, sistemas legales, escuelas, iglesias y familia, mediante los cuales se asegura la reproducción ampliada del capital.⁹

Pero, ¿qué tipo de ontología propone Badiou que relanza el platonismo, sin caer en la metafísica?

Un aspecto primordial lo caracteriza y es desarrollado en *La République de Platon*¹⁰, un fractal del pensamiento platónico que integra a su propio sistema: la defensa radical de que las verdades existen. Sin embargo, como se había venido desarrollando gradualmente en textos como *L'être et l'événement*, *Manifeste pour la philosophie*¹¹, *Conditions*¹² y *Court traité d'ontologie transitoire*¹³, estas verdades aparecen bajo la forma de “procedimientos de verdad”, que tienen lugar en situaciones concretas y carecen de toda base sustancial o trascendente.

Badiou consolida como eje de su pensamiento el concepto de verdad, pero no de la verdad como adecuación, ni como consenso, sino como el conjunto de infinitas verdades y procedimientos que se generan a partir del acontecimiento. Relanza el platonismo buscando evitar las aporías y antinomias que él percibe en la metafísica clásica y que la han conducido a constantes *impasses* del pensamiento. La verdad, en sus instancias concretas, es un resultado de construcciones del sujeto, pero la aparición de la verdad no está condicionada de ninguna manera al sujeto, ni *un* sujeto puede, por sí solo, generar la verdad, porque el sujeto sólo existe en tanto que procede una verdad. Todo procedimiento de verdad está, en realidad, condicionado por un *acontecimiento* y el sujeto se presenta como una instancia

⁹ Referencia indirecta a posiciones como la expuesta por Althusser Louis en *Positions*, París, Éditions Sociales, 1976, pp. 123: “[...] que la categoría de sujeto no es constitutiva de toda ideología, sino que toda ideología tiene por función (la cual la define) constituer individuos concretos en sujetos” Véase también: Badiou Alain, “Althusser: Le subjectif sans sujet”, en *Abrégé de métapolitique*, París, Éditions du Seuil, 1999, pp. 67-75. En dicho texto Badiou explica cómo en Althusser se podría encontrar una visión del sujeto, pero éste no es político, como lo exige el sistema de Badiou, por lo que el sujeto no será una función ideológica del Estado, como lo propondría Althusser.

¹⁰ *La République de Platon*, París, Fayard, 2012.

¹¹ *Manifeste pour la philosophie*, París, Éditions du Seuil, 1989.

¹² *Conditions*, París, Éditions du Seuil, 1992.

¹³ *Court traité d'ontologie transitoire*, París, Éditions du Seuil, 1998.

infinita y azarosa de la verdad. Se trata de un platonismo de lo múltiple puro que escaparía al binomio uno-múltiple.

La teoría de conjuntos ofrecerá una solución metodológica a los problemas del lenguaje que suscita el pensamiento de la metafísica y en los que, en opinión de Badiou, quedaría empantanada. La teoría de conjuntos, se dedica, por definición, al tratamiento de lo múltiple, y consigue abstraerse de la lógica de lo Uno que se origina como efecto de cópula en el lenguaje. Al partir de lo múltiple, la gramática de la teoría de conjuntos cambia y, aunque se somete a reglas deductivas, hay dos en particular que llevan a pensar de una forma quizá inédita: la pertenencia y la inclusión, ambas propias de las multiplicidades. Luego de realizar una crítica del lenguaje, Badiou introduce en escena nuevas categorías fecundas para el análisis filosófico, como lo son las figuras del ser-en-tanto-que-ser, del acontecimiento, de las verdades y del sujeto, derivadas todas del uso de la teoría de conjuntos. A estas categorías dirige sus preguntas. Este proceso metodológico y el estudio propio del ser del sujeto ocupan el segundo capítulo de la tesis.

El tercer momento en la reflexión badiouana consiste en pasar de la comprensión del ser-en-tanto-que-ser al ser-ahí, es decir, del estudio de la ontología a la lógica trascendental (lógica del aparecer). Se trata de la etapa trascendental expuesta en *Logiques des mondes*¹⁴, *Second Manifeste pour la philosophie*¹⁵, *La philosophie et l'événement*¹⁶. El autor se concentra en el problema del aparecer de los entes y del acontecimiento y atiende la pregunta de qué pasa cuando el acontecimiento irrumpe en la situación. Pero ahora los vectores metodológicos de su obra son el álgebra, la lógica y la topología trascendental (mas no trascendente).

La revisión de esta etapa constituye el contenido del tercer capítulo de este trabajo¹⁷ y tendrá como pivote el libro *Logiques des mondes*, en el cual se asumen las consecuencias de

¹⁴ *Logiques des mondes*, París, Éditions du Seuil, 2006.

¹⁵ *Second Manifeste pour la philosophie*, París, Flammarion, 2009.

¹⁶ *La philosophie et l'événement*, París, Germina, 2010.

¹⁷ *La République de Platon* da forma a un cuarto momento en el pensamiento de Badiou, que se encuentra actualmente en construcción. Su trabajo consiste, ahora, en la rescritura del platonismo para llevarlo más allá de su propio límite. Retoma también la idea de una República comunista, aunque no la ubica en ningún momento histórico, y la postula como una nueva República Ideal bajo nuevos patrones. El tema del libro en el que se

la meta-ontología y sus paradojas. Por ello, se desarrolla una lógica trascendental del existir, es decir, del aparecer y de las intensidades de existencia. Ya no se pregunta por su ser sino sobre lo que hace que el sujeto aparezca en una situación concreta. Al identificar al sujeto en situación se puede encontrar la evidencia de que el sujeto “existe” y declarar de forma contundente su existencia. Se reconocerá la necesidad de afirmar, en un tono muy hegeliano, la idea de “la relación del aparecer”.

Los problemas con los que se encuentra la elaboración de esta tesis son de tres clases y se considera que son inherentes al pensamiento de Badiou. La primera clase se constituye en el nivel general y se relaciona con las implicaciones de su sistema filosófico. La segunda clase de dificultades se refiere a la teoría del sujeto en particular y se trata ante todo de una cuestión de coherencia interna. A partir de aquí y una vez expuesto la lógica de la obra se transita al tercer nivel del diálogo y el debate filosófico.

En las conclusiones se presentan por capítulo los tres tipos de problemas tratados.

encuentra trabajando actualmente Badiou, *L'immanence des vérités*, se dedica exclusivamente al estudio de las verdades como excepciones de los mundos, como discontinuidades que no provienen de *topos* alguno.

Capítulo I. El sujeto: un acontecimiento político

Théorie du sujet se centra en la siguiente cuestión, ¿cómo surge el efecto de sujeto? Pero dicha interrogante no se puede resolver de forma tradicional, porque “le livre n’est pas un reponse à la question: le sujet qu’est-ce que c’est?”¹⁸. Por consecuencia, al no responder qué es el sujeto, tiene que hacer trenzas con los conceptos en una clara transgresión conceptual. Con este fin retoma y transgrede las categorías que toma prestadas de otros filósofos y pensadores, tal es el caso de Lacan, Hegel, Mao y Esquilo, por mencionar algunos de los más importantes. Sin transgresión no hay pensamiento.

Hegel es al primero que tiene que confrontar para construir los conceptos importantes de la teoría del sujeto. Una vez retomada su dialéctica, el sujeto es investido en la categoría de lo real de Jacques Lacan que, modificada, se convierte en lo real de Badiou. Por ello, a continuación se exponen la visión badiouana de Hegel y Lacan, citando pasajes en los que se apoya para construir su teoría del sujeto.

El camino para confrontar al pensamiento hegeliano pasa por los años rojos. En dicha etapa se encuentran *Théorie de la contradiction* y *De l’idéologie*, trabajos en donde se señalan problemas por resolver en *Théorie du sujet*. De ahí, la conveniencia de iniciar la exposición con los dos primeros textos mencionados.

I.1 De camino al sujeto

En *Théorie de la contradiction* y *De l’idéologie* aparecen los primeros indicios de la teoría del sujeto de Badiou. Aquí, la contradicción de clases en su forma dialéctica es fundamental. La dialéctica en su vertiente materialista, al constituir lo *real* de la historia, se opone al idealismo metafísico.

¹⁸ *Entretiens 1. 1981-1996*, París, Nous, 2011, p. 57.

En una primera confrontación con su maestro Louis Althusser, Badiou¹⁹ afirma que efectivamente hay un sujeto en la lucha de clases: “la révolte est raison, la révolte est sujet”²⁰. La subversión, organizada por la razón que representa y ejerce el partido de clases, es la insurrección del proletariado contra el Estado. *De l'idéologie* también esboza tesis relevantes que prefiguran un desarrollo posterior de la teoría del sujeto. La primera es la existencia de ideas universales que guían la lucha organizada de las masas: se trata de las “invariantes comunistas” (los ideales de justicia, la dictadura del proletariado), pero también de la dialéctica de su especificidad²¹. La segunda es que los movimientos obreros no sólo plantean nuevas ideas sino también una nueva “lógica de lugares”²² que permite construir un nuevo

¹⁹ *Théorie de la contradiction*, pp. 54-60.

²⁰ *Ibid.*, p. 21: “la insurrección es razón, la insurrección es sujeto” *Cf.*, *Ibid.*, p. 25. Y “Théorie de la contradiction”, en Badiou Alain, *Les années Rouges*, París, Éditions du Seuil, 2012, p. 16.

²¹ *Cf.*, Badiou Alain et Balmès François, *De l'idéologie*, pp. 97- 98.

²² *Cf.*, *Ibid.*, p. 100. Una excelente comprensión de Badiou exige que se tengan en cuenta cinco acepciones que podrían confundirse: *lieu*, *place*, *placement*, *esplace* y *horlieu*. Estos términos jamás serán sinónimos, sostener su sinonimia sería un grave error metodológico porque son usados con un significado diferente. *Lieu* denota el espacio de un sujeto, sin embargo, este no se produce sino por un acontecimiento político generado por el sujeto subversivo, es una modificación de un espacio; entonces, hay dos tipos de espacios: uno previo al acontecimiento (*place*) y otro propio del acontecimiento (*horlieu*). Por ello, Badiou dirá que el lugar (*lieu*) del sujeto es en todo caso un sobre-lugar (*horlieu*). El espacio previo, el cual se constituye por la dialéctica proletariado-mundo capitalista se le llama *place*, éste denota simplemente el espacio que pone la actividad predominante del capitalismo sobre el proletariado. La mayoría de las veces, Badiou no utiliza *place* para describir el espacio del sujeto, de tal modo que en *Théorie du sujet* se hace una referencia a la lógica de “places”, lógicas del espacio del mundo capitalista que en gran medida se soporta por la contradicción interior del proletariado. *Placement*, simplemente quiere decir: actividad específica por la cual se ocupa un espacio, es decir, el espacio ocupado por la actividad del mundo capitalista que impone un espacio al proletariado. El *esplace* no es otra cosa que un espacio ampliado por la fuerza del Estado que choca con el *horlieu* del sujeto. Al *horlieu* también se llega por la subversión de la lógica de plazas del mundo capitalista, en la cual el proletariado está en contradicción consigo mismo, es decir, está emplazado en el mundo capitalista por su propia contradicción. Por ello, para poder diferenciar estas categorías de forma precisa se propone la siguiente traducción para los distintos conceptos de espacio que usa Badiou. *Lieu* = lugar (el lugar del sujeto), *horlieu* = sobre-lugar (neologismo que describe con más propiedad el lugar del sujeto político). *Place*=lugar, (el espacio del mundo capitalista en el cual el proletariado se encuentra en contradicción consigo mismo, aquí no hay ningún sujeto); *placement* =emplazamiento (la actividad específica por la cual se ocupa un espacio determinado); *esplace*, es el único término del cual no se encuentra traducción, pero significará: espacio

lugar (*horlieu*). Por ello, primero se basa en una lógica de la contradicción que representa la lucha del proletariado desde el seno del mundo burgués. La *contradicción* deriva del hecho de que el proletario está en lucha contra el mundo burgués, pero a su vez está inscrito en él, de tal forma que el sujeto revolucionario se escinde a sí mismo. La lógica de la contradicción se halla enmarcada dentro de la dialéctica clases-masas y ella determina el carácter formal del proletariado en la historia. Sin embargo, el proceso de la lucha de clases/masas, siempre aparecerá bajo la forma de contradicciones específicas²³, resultado de la lucha entre el Estado y el proletariado.

En la lucha, el proletariado deviene “une subjectivité de classe révolutionnaire”²⁴, pero no por el simple hecho de entrar en lucha deviene sujeto. Lo hará porque su fuerza de trabajo y sus “invariantes” están siempre presentes como estructura inscrita en el capitalismo. En este sentido serían un efecto de estructura. Y estas invariantes, su fuerza y estructura, son las que le permiten superar la contradicción. Se van articulando así los elementos que conforman los antecedentes de *Théorie du sujet*.

En esta dialéctica de clases hay un primado de la contradicción por encima del razonamiento de la identidad. La contradicción entre el proletariado y la propiedad capitalista es una polaridad que, al ser pensada y analizada, reclama la vuelta a Hegel, puesto que reaparece la concepción de lo real como movimiento interno de contradicciones²⁵. Para

redimensionado por la potencia del Estado. En el caso de *place* no se traduce como plaza aunque Corominas Joan y José A. Pascual (*Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, Vol. IV ME-RE, Gredos, Madrid, 1993, p. 576) y Alain Rey en (*Petit Robert*, París, le Robert, 2012, P. 1915-196) señalen que ambas palabras, tanto en el español como en el francés, provienen de la misma raíz latina *Plattea*, pero en el español ‘lugar’ sirve para designar aquel espacio ocupado para una actividad al igual que en el francés. Aquí, se trata de un ámbito filosófico que, aunque parte del diccionario lo rebasa. Por ello, en las traducciones de esta tesis, como se menciona, *place* se traduce como lugar, y en el cuerpo del texto, cuando se usa la palabra lugar, pero hace referencia a *place*, se anota entre paréntesis *place* o *places*, para precisar el uso y origen que se le da en el texto citado y no confundirse con el uso de *lieu* (lugar) que hace Badiou.

²³ Hallward Peter comenta la idea de Badiou acerca de la división de clases y de los partidos que las representan; a su vez los partidos son representados por jefes. A lo que responde Badiou : “Aujourd’hui cette idée n’a plus aucune utilité” El fragmento es citado por Hallward Peter, “Sujet et volonté dans la philosophie d’Alain Badiou”, en Vodoz Isabelle et Tarby Fabien, *Autour d’Alain Badiou*, París, Germina, 2011, p. 308.

²⁴ *De l’idéologie*. p, 118.

²⁵ *Théorie de la contradiction*, p. 41.

Badiou, Lenin pone esto en evidencia: “Lénine s’empare de l’antagonisme. Il formule pour la première fois ce qui es la matrice véritable de la dialectique révolutionnaire, le principe «un divisé en deux»²⁶. Y estas contradicciones tendrán como efecto construir la primera plataforma a partir de la cual se podrá comenzar, posteriormente, con el surgimiento del sobre-lugar (*horlieu*) en el cual se localiza el sujeto. Para ello, es necesario ubicar una «lugar» (*place*) determinado que le es adjudicado en cada punto de la contradicción.

El proceso subversivo se explica por el movimiento dialéctico que genera contradicciones y escisiones. Éstas, en su devenir, tienen como ley que a cada elemento le sea asignado un lugar definido según el desarrollo del proceso, lo que implica una constante reorganización de lugares (*places*) según dispone la fuerza de la contradicción. Todo cambio de lugares (*places*) requiere fuerza, ya sea que se cambie la lógica de los lugares (*places*) o su contenido, pero no se tratará de un tipo de fuerza cuantitativa, que admita la pregunta de qué tanto cambiará, sino cualitativa, porque indica qué va a cambiar. De hecho, la fuerza de la contradicción determina el contenido efectivo de los procesos y con ello el sistema de lugares (*places*).

De lo dicho pueden extraerse ya los elementos que configuran al sujeto de Badiou en esta etapa. El principal es que una situación política está próxima a una ontología del sujeto, porque hay una lógica del proletariado, invariantes universales e incluso un álgebra que vislumbra la fuerza del proletariado²⁷. También, se encuentra un desarrollo de la teoría de la contradicción, bajo la forma de una condición estructural y formal que se establece como una dialéctica entre el proletariado y el Estado²⁸. La contradicción, en definitiva, tiene la función de ser el lugar, la plaza, la plataforma donde se sostendrá el sujeto, en donde tendrán sitio las contradicciones concretas provocadas por los términos negativos y de donde surgirán todas las escisiones.

²⁶*Ibid.*, p. 42: “Lenin se apodera del antagonismo. Él formula por primera vez lo que es la matriz verdadera de la dialéctica revolucionaria, el principio “uno se divide en dos”. El concepto de escisión también es desarrollado en un tono dialéctico, lucha de clases, en *De l’idéologie*, p. 110.

²⁷ Cf., *Ibid.*, p. 108.

²⁸ Belhaj Kacem Medhi, *Après Badiou*, París, Figures Grasset, 2011, pp. 68-81. Lo que critica este libro a Badiou es, que si bien hay una categoría de la *pègre* (escoria), no es una categoría dentro del sistema de Badiou, mientras que la *pègre* es una parte orgánica del capitalismo así como la policía capitalista. Por ello, no puede ser el proletariado solamente una categoría de emancipación, como lo propone Badiou.

Una vez reunidos los elementos universales que conforman la estructura del sujeto, habrá que retornar a Hegel, el genio de la dialéctica, para comprender su interacción y su devenir, puesto que el sujeto de la revuelta se resuelve en la contradicción. Lo mejor es confrontarse con el *maître* de lo negativo y lo contradictorio, porque la contradicción y la negatividad están asumidas en el *bouclage* dialéctico. Badiou incorpora la dialéctica hegeliana, pero sostiene que ésta es, en el fondo, materialista, porque le sería inservible una teoría que acabe poniendo en conceptos metafísicos algo que es un hecho, el sujeto real, existente, y que se realiza en una lucha concreta.

La pretensión de Badiou consiste en abordar el punto material del sujeto que se desenvuelve en la dialéctica materialista. Por esta razón, en el seminario del 7 de enero de 1975, Badiou se centra en el concepto «*quelque chose*» (algo) de la *Ciencia de la lógica*, del cual se deduce el efecto de «Sujeto». El «*quelque chose*» se sitúa en la dialéctica de «lo uno» y «lo múltiple», de donde también surge: “le principe de ce que nous, marxistes orthodoxes, appelons l’accumulation quantitative, laquelle, comme chacun sait, est censée produire un bond qualitatif”²⁹. De lo «uno», en efecto, no se puede decir nada sin apelar a las nociones de «cualidad» y «fuerza»; pero también es verdad que, en la *Ciencia de la lógica*, la «cualidad» es la que precede a la «cantidad». En el paso de la «cualidad» a la «cantidad», es donde ocurre un efecto de «Sujeto», un planteamiento que aparece insinuado en *Théorie de la contradiction*³⁰.

Parecería que la interpretación del «*quelque chose*» sea una extrapolación de Badiou, con la cual busca dar un buen comienzo a su teoría del sujeto. Pero la visión badiouana de Hegel se fundamenta en apartados de su obra donde se hace referencia explícita a la negatividad y al efecto de sujeto³¹. Por ello, Badiou se siente confiado para tomar ese

²⁹ *Théorie du sujet*, p. 22. “el principio de lo que nosotros, marxistas ortodoxos llamamos la acumulación cuantitativa, la cual, como cada uno sabe, hipotéticamente produce un salto cualitativo”.

³⁰ Cf., Badiou Alain, *Théorie de la contradiction*, p. 92. “En el sistema de lugares regido por la fuerza, es indispensable pensar tanto la cantidad como la cualidad en el proceso mismo del emplazamiento que está regido por la contradicción”.

³¹ Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, 3a ed., trad. Augusta y Mondolfo Rodolfo, Solar Hachet, Argentina, 1974, p.105: “Lo negativo de lo negativo, en tanto algo, es sólo el comienzo del sujeto; — el ser en sí, sólo en tanto absolutamente indeterminado. Se determina luego, ante todo, como existente por sí, y así a

concepto como un comienzo y poder explicar desde ahí al sujeto. Y aunque en este primer momento usará a Hegel para explicar el conflicto entre la burguesía y el proletariado, la negatividad de la negatividad será un concepto clave para llevarlo a establecer el efecto de sujeto. Al cabo de este recorrido dialéctico se descubren en el «*quelque chose*» dos emplazamientos que son puestos en marcha por la «fuerza», es decir, dos matrices dialécticas presentes en la *Ciencia de la lógica* a partir de las cuales se localiza el «sujeto».³²

Para Badiou, la reflexión sobre *quelque chose-en-soi* y *quelque chose-pour-autre* constituyen una inflexión de gran relevancia dentro de la *Ciencia de la lógica*. *Quelque chose-en-soi* es interpretada por él como la identidad pura, mientras *quelque chose-pour-autre* es la identidad emplazada. La relación entre una y otra es análoga a la que existe entre “la lettre et l’endroit où elle est marquée. La théorie et la pratique”³³.

Quelque chose-en-soi y *quelque chose-pour-autre*, la identidad y diferencia del algo que es emplazado, es formalizada por Badiou del siguiente modo: “Il y a A y A_p (lire «A tel quel» et «A à une autre place», la place p que distribue l’espace de placement soit P)”³⁴. A es el

continuación hasta que sólo en el concepto llega a poseer la concreta intensidad del sujeto”. Cf., *Théorie de la contradiction*, p 29-36.

³² Bosteels Bruno, *Alain Badiou une trajectoire polémique*, París, la Fabrique, 2009, pp. 61-62 “La dialectique est avant tout un processus, non de négation et de négation de la négation, mais de division interne. Aussi chaque force doit-elle être divisée en elle-même et cette partie est placée ou déterminée, par la structure des places assignées”. Nuestra interpretación discrepa de la de Bosteels Bruno en lo arriba citado. Argumentamos al respecto con dos premisas. Por un lado, hay que discernir entre la dialéctica postulada por Badiou y la dialéctica propiamente hegeliana. En la dialéctica de Hegel son fundamentales los momentos de la contradicción y la negatividad. Lo que retoma Badiou es la contradicción, la fuerza, la determinación y los lugares asignados. Pero más que de división, de lo que se habla es de escisión, puesto que en *Théorie du sujet*, p. 32: “La contradiction n’aucun autre mode d’existence que la scission”, es decir, en el movimiento dialéctico, la contradicción es la que catapulta la escisión. La primera determinación le asigna su lugar al ser y a la nada; al presentarse el ser como lo más universal y abstracto es también la nada, y así deviene su propia determinación en tanto que la nada es a la vez lo indeterminado. Así, puede entenderse la afirmación de que la nada es el ser y el ser la nada. El devenir y la contradicción, a las que Badiou se refiere como «fuerzas», son las que le dan movimiento a la dialéctica. Pero la pregunta sobre en dónde queda el devenir en la lógica permanece, puesto que el mismo devenir se da por supuesto y en cierto sentido es reemplazado por la noción de fuerza.

³³ *Théorie du sujet.*, p: 24. “La letra y el sitio donde ella es marcada. La teoría y la práctica”

³⁴ *Idem.*, p. 24: “Hay A y A_p (leer “A tal cual” y “A tiene otro lugar”, el lugar p que distribuye el espacio de emplazamiento sea P)”.

esquema de *quelque chose-en-soi* y simboliza su identidad. Tras el movimiento dialéctico A devendrá en su propia dualidad (representada como A_p) y, por tanto, en su propia diferencia. La escisión de A tiene un lugar de emplazamiento, por lo cual A es la vez A y A_p , donde p es el espacio en el cual se da el emplazamiento. Surge entonces la cuestión sobre cuántas veces puede ser emplazada *quelque chose*, teniendo en consideración que es también *quelque chose pour-autre*. En la *Ciencia de la lógica*, la propia negatividad es la que va generando las diferencias y en este sentido A_p es infinita, porque puede haber $A_{p1}, A_{p2}, A_{p3}...$. De aquí deriva la siguiente fórmula: $A = (A A_p)$, que expresa que A es igual a sí misma y al emplazamiento de ella³⁵. El emplazamiento sería catapultado por la fuerza de los términos contradictorios.

En el *quelque chose pour autre* (A_p) hegeliano, Badiou vislumbrará una clave: “Ce que Hegel ne dit pas clairement, ce qu’au fond le vrai contradictoire initial du quelque chose A , ce n’est pas autre chose, ce n’est pas même lui placé, A_p , non: le vrai contradictoire camouflé de A , c’est l’espace de placement P , c’est qui *délègue l’indice*. La donnée de A comme scindé sur lui-même en: son être pure, A , / son être placé, A_p ”³⁶. Entonces, podemos decir que A se realiza como escisión porque la dialéctica divide A a partir de la contradicción. La contradicción entre A y P , entre el existente y su lugar, opone una fuerza a un sistema de emplazamientos.

Badiou usa este esquema para interpretar la contradicción que enfrenta el proletariado, el cual, pese a ser distinto de la burguesía, se desarrolla por completo dentro del espacio burgués, participa y se desarrolla dentro del mundo burgués, aunque se encuentre en antagonismo permanente con él. De hecho, la contradicción que se da en el binomio proletariado-Estado burgués, por sí sola es insuficiente para describir la torsión del Todo que realiza el sujeto mediante su fuerza³⁷. Hará falta la subversión para forzar el cambio de los lugares (*places*). Por ello, Badiou echa mano del *quelque chose* de la *Ciencia de la Lógica* para explicar el sujeto subversivo.

³⁵ Cf., *Ibid.*, p. 24.

³⁶ *Ibid.*, p.25: “Lo que Hegel no dice claramente, es que, en el fondo, lo verdaderamente contradictorio inicial del “algo” A , no es otra cosa, no es él mismo puesto, A_p , no: lo verdaderamente contradictorio disfrazado de A , es el espacio del emplazamiento P , es aquello que *delega el índice*. Lo dado de A como escindido de sí mismo en/ –su ser puro, A , / su ser puesto, A_p ”.

³⁷ Cf. *Idem*.

El esquema $A = (AA_p)$ antes deducido, da cuenta del esquema de división y contradicción, términos que conducirán más adelante a la idea de infinito. Por ahora se trata de pensar la identidad de las masas y para ello es necesario considerar que, “si $A=(AA_p)$, c’est déterminé par le effet indiciel de P sur A ... nous écrivons donc: $A_p=(AA_p)$, première écriture de la détermination de la scission, premier algorithme de l’unité des contraires./ Soit ce que Hegel nomme: *Bestimmung*”³⁸. La *Bestimmung* es aquello que unifica pero a la vez divide. De entrada parece plausible afirmar que lo que Badiou toma de la dialéctica de Hegel, es la tesis que sostiene que el Uno de los contrarios soporta la contrariedad en su ser. Este esquema lo aplica al proletariado y su lucha, con la siguiente formalización A =clase obrera, P mundo (espacio) imperialista, A_p , el proletariado emplazado en el mundo capitalista, revisionismo moderno. El proletariado se define como una unidad contradictoria; el proletariado es contradictorio consigo mismo por desenvolverse en el espacio producido e impuesto por el mundo burgués.

A la vez, Badiou va más allá de la dialéctica de Hegel, puesto que logra generar, a partir del esquema deducido de “*quelque chose*”, elementos para interpretar el capitalismo burocrático de Estado. Se trata de un fenómeno tan real y paradójico como la “inversión del proletariado”, que no es otra cosa sino el revisionismo del proletariado en el proceso que lo convierte en una nueva burguesía. Entre los polos a los que Badiou calificará de revisionistas se ubican el PCF (Partido Comunista Francés) y los sindicatos, que son englobados sin reservas como parte de la sociedad burguesa imperialista, aunque se pretendan opuestos a ella. La unidad de la contradicción entre el espacio burgués y el proletariado se puede entender como el espacio burgués en general, en el cual se desenvuelven el proletariado militante y la clase obrera, aunque sea el “lugar” (*place*) de la burguesía.

En la simbolización de Badiou, A representa la clase obrera y P la sociedad imperialista, por lo cual, el algoritmo “ $A \rightarrow (AA_p)$, où s’indique que ce qui détermine l’actualité dialectique du prolétariat aujourd’hui, c’est son épuration interne d’avec le révisionnisme moderne”.³⁹

³⁸ *Ibid.*, p. 27: “Si $A=(AA_p)$ es determinada por el efecto índice de P sobre A , escribiremos entonces: $A_p=(AA_p)$, primera escritura de la determinación de la escisión, primer algoritmo de la unidad de los contrarios. /Sea aquello que Hegel llama: *Bestimmung*”.

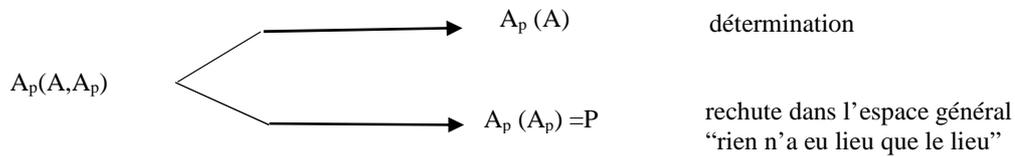
³⁹ *Idem.* p. 27: “ $A \rightarrow (AA_p)$ donde se indica que aquello que determina la actualidad dialéctica del proletariado actualmente, es su depuración interna del revisionismo moderno.”

En la dialéctica hegeliana siempre hay una codeterminación en los elementos de toda contradicción. Tomando este esquema como sustento, ahora es posible explicar la contradicción donde se contraponen el proletariado y su contrario, a saber, el mundo burgués. Se tratará del concepto de la nueva burguesía revisionista, que puede escribirse como la función $A_p(A)$, que expresa el lugar del proletariado (A) dentro del mundo burgués (A_p), cuando se ha tornado revisionista. De hecho, el revisionismo no es más que el espacio burgués adaptado para la clase obrera, que puede formalizarse como P .

En el esquema general badiouano del álgebra de la negación del sujeto, la fuerza del proletariado, cuando se emplaza a sí mismo dentro del mundo burgués, no existe como tal porque no es su lugar propio. Por la determinación de la escisión de A (A y A_p) el proletariado emplazado en el mundo burgués perdería toda fuerza e identidad, lo cual se formaliza con la función, $A_p(A_p) = P$, tal que sólo existirá el lugar del mundo burgués, su *esplace*, simbolizado por P , y el proletariado, A , no existe verdaderamente en P . El sujeto de Badiou debe aspirar, por ello, a poseer una fuerza que le permita realizar los emplazamientos necesarios hasta alcanzar su lugar. Llama *horlieu* a un lugar ocupado por la fuerza, un fuera-de-lugar, el cual, a su vez fundará su propio sistema de emplazamientos que excede al anterior pero no lo elimina por completo. El lugar de la insurrección es también el lugar de la creación y el lugar propio de la dictadura del proletariado. La función se invertiría entonces y el mundo burgués quedaría emplazado dentro del mundo proletario (P_A), mientras que el proletariado ocuparía otro *esplace*, es decir, su espacio propio de emplazamiento. Pero lo cierto es que la contradicción entre proletariado y mundo burgués, sea cual sea el orden de sus términos, suscitará fuerzas que dispondrán uno u otro sistema de lugares (*places*).

La integración de todos estos elementos producirá el esquema que se presenta a continuación, en el que se explican los conceptos de diferencia, escisión, determinación y esencia de la escisión de la determinación:

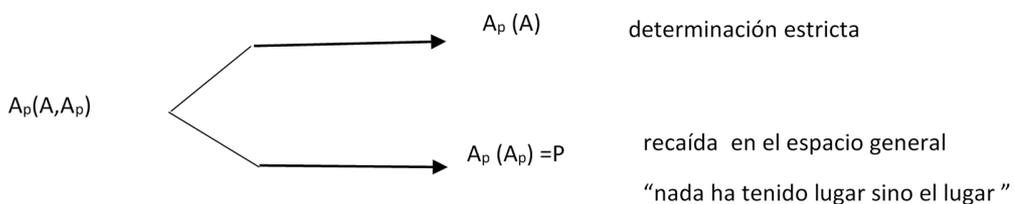
“De façon général, on peut dire que la détermination de tout ex-istant scindé est distributive.”⁴⁰



Aquí, la diferencia es comandada por la contradicción que emerge entre la fuerza de A y el espacio de emplazamiento P y la escisión es la forma del “algo” $A=(AA_p)$, la determinación es la unidad de la escisión a partir de la lugar (*place*) indexado $A_p(AA_p)$; y la categoría importante de escisión de la determinación será la determinación de la nueva $A_p(A)$; y la recaída $A_p(A_p) = P$. En esta dialéctica, la recaída es el espacio del emplazamiento, el *esplace* burgués P . Al mismo tiempo, “<force> est alors hétérogène pour désigner le topologique a-estructural. Il vaudra mieux dire: le *horlieu*”⁴¹. La dialéctica que deduce Badiou de *quelque chose* tal como aparece en la *Ciencia de la lógica* es la que tiene lugar entre el *esplace* y el *horlieu*. El lugar del sujeto tal como lo deduce Badiou no se agota en un mero lugar físico ni en una estructura fija, como en una institución o una esencia. De lo que se habla es del efecto de su fuerza, la cual, al ordenar la existencia de un nuevo “espacio” del sujeto, da pie a que Badiou proponga tratarlo como una topología filosófica.

Esa dialéctica es la única forma por la cual la contradicción puede existir y tener un lugar, debido a que la contradicción como tal no existe, sino que es meramente un principio

⁴⁰ *Ibid.*, p. 28: “De forma general, podemos decir que la determinación de todo ex-sistente escindido es distributivo:



⁴¹ *Ibid.*, p. 28: “Pero ‘fuerza’, entonces, es heterogénea para designar lo topológico a-estructural. Mejor dicho: el *horlieu*.”

estructural, causa de la escisión. Cuando se escribe *A* y *P* entre ellos no hay contradicción, salvo cuando *P* funciona como subíndice, pues, entonces marca el lugar de emplazamiento, en donde todavía hay otra forma de negatividad. El *horlieu* implica una doble negación, pero sólo es repetible mediante la escisión por su inclusión en el *esplace*. Badiou escribe “L’existence en acte de la contradiction entre l’esplace et le horlieu, quels qu’ils soient, c’est la scission du horlieu. La scission est ce par quoi le terme s’inclut dans le lieu en tant que hors-lieu. Et il n’y a aucun autre contenu à l’idée de contradiction”⁴².

I.2 El sujeto: entre **Lacan** y **Hegel**

Lacan, je l’ai dit, est notre Hegel....

Alain Badiou, *Théorie du sujet*⁴³

Los elementos de la metodología lacaniana que Badiou incorpora en *Théorie du sujet* son la dialéctica estructural, el álgebra y la topología. En esas herramientas teóricas se apoya para construir el concepto del sujeto en la dimensión política. Hay notables similitudes entre el sujeto de Lacan y de Badiou. Para el primero, el sujeto no se identifica con el individuo, sino con su efecto de estructura; el sujeto de Badiou, por su parte, es el de las masas revolucionarias o subversivas que participan en los grandes eventos políticos, pero no se refiere al individuo revolucionario, sino la pluralidad revolucionaria. Para Lacan, el sujeto emerge cuando se encuentra con «lo real» en la angustia y el coraje, mientras que para Badiou el sujeto se realiza en «lo real» de una excepción que radica en el coraje que tienen las masas militantes para proseguir con la subversión, es decir, el coraje se halla en la topología de lo real.

Badiou pasa de la teoría del sujeto lacaniano a la teoría del sujeto revolucionario o viceversa. También se encuentra en el pensamiento badiouano la función de subjetivación de la teoría lacaniana y la noción de “falta del sujeto”. Para Lacan, como para Badiou en *Théorie*

⁴² *Ibid.*, p. 33: “La existencia en acto de la contradicción entre el *esplace* y el *horlieu*, cualquiera que sea, es la escisión del *horlieu*. La escisión es aquello por lo cual el término se incluye en el lugar en tanto que *hors-lieu*. Y no tiene algún otro contenido la idea contradicción”.

⁴³ Se puede encontrar esta misma formulación en *Ibid.*, p. 37. Cf. Badiou Alain y Roudinesco Élizabeth, *Jacques Lacan, passé, présent*, París, Éditions du Seuil, 2012, p. 40.

du Sujet, todo sujeto está en falta, “cruzado” de carencia de ser (falta). Para Badiou, además esta falta implicará la destrucción. Las referencias de la obra de Lacan se sitúan en la dialéctica del «*esplace*» y del «*horlieu*», en el punto donde ocurre la tensión en la que se encontró anteriormente al sujeto. Es donde, “cette dualité contradictoire n’a aucun sens dialectique, donc un sens tout court”⁴⁴.

En tanto, el sistema hegeliano presupone que la idea absoluta representa la idea práctica y teórica, hay una fusión entre el proceso como concepto y el proceso como efectuación. El proceso al aparecer como concepto y como efectuación constituye por sí mismo los dos términos del proceso dialéctico que son equiparables entre sí por el traspaso de diferencias entre estos. Sin embargo, Badiou considera que tanto Hegel como Lacan se pronuncian en favor de la efectuación, de la práctica: “[...] c’est là que Hegel vacille. Aux parages de ce roc que nous marxistes nommons «primat de la pratique», et Lacan le réel”⁴⁵. La vacilación de Hegel es de gran relevancia, porque pone en suspenso su sistema dialéctico.

En este punto, la dialéctica hegeliana es dejada de lado por Badiou: “rien dans le réel ne correspond à cette machinerie”⁴⁶. En efecto, Badiou se percata de que la dialéctica entre el «*horlieu*» y el «*esplace*» no da cuenta de lo real. Aún así, la balanza se inclina del lado del «*horlieu*».

Para rescatar el «*horlieu*», Badiou afirmará una nueva escisión equiparable al concepto de lo real de Lacan y que apunta hacia un lugar que no es representable. Si bien la contradicción es la causa de que dos términos tengan una negatividad permanente, al escindirse a sí mismo, el «*horlieu*» se duplica y se convierte en un término totalmente negativo, inasible en la dialéctica. Según Badiou, conseguiría escapar, así, de los límites de

⁴⁴ *Théorie du sujet.*, p. 33: “Esta dualidad contradictoria no tiene algún sentido dialéctico, por tanto, simplemente ningún sentido”.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 37: “Es ahí donde Hegel vacila, en los parajes de esa roca que nosotros marxistas llamamos el «primado de la práctica» y Lacan lo real”. Incluso en *Le réveil de l’histoire*, Francia, Lignes, 2011, p. 101, Badiou sigue sosteniendo el paso de lo simbólico a lo real en el registro de lo político, pero sobre todo en las revueltas iniciadas por un acontecimiento, es decir, habría un primado de lo real, que luego pasa por lo simbólico. Es decir, Badiou sigue apostando por el texto lacaniano como importable para describir los acontecimientos políticos.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 39: “nada en lo real corresponde a esta maquinaria”.

la dialéctica especular, derivada del sistema hegeliano, donde ser (existencia) y pensar se equiparan⁴⁷.

El «*horlieu*», que habría surgido a causa de esa escisión, queda escindido en su mismo seno. Badiou afirmará: “Soit la force après la place”⁴⁸. La “fuerza”, antes pensada bajo los parámetros de la contradicción, realizará la escisión. El lugar donde circula el primer efecto del sujeto es un lugar que “no es lugar” y que escapa a la simbolización. Se genera una determinación negativa que no tiene cabida ni se enmarca dentro de lo especular del sistema dialéctico, y que remite a lo dicho por Lacan respecto a que lo real es lo insimbolizable por excelencia. La fuerza del sujeto que dispone las contradicciones y escisiones mantendrá el primado sobre la teoría. Descubrimos la nueva determinación de la fuerza que será lo real, porque lo real “pasa por la fuerza”. Lo real surge entonces como una categoría específica para referirse a existentes que no pueden ser apresados con las herramientas del lenguaje.

Una de las coordenadas de «lo real» es la formalización dialéctica en la cual «lo real» tiene lugar en un «fuera-de-lugar». No se trata de una entidad metafísica, a pesar de que tampoco tiene lugar en lo simbólico. Su peculiaridad se halla en que existe. “Ici le réel n’est plus seulement ce qui peut manquer à sa place, mais ce qui *passé en force*”⁴⁹. Y no sólo lo real se caracterizará por escapar al lugar (*place*) que impone la simbolización y no contar por ello con una referencia ni un lugar dentro del lenguaje, sino que continuará ejerciendo aún así una influencia sobre lo simbólico. Esta contradicción es la que Badiou intentará solventar mediante la hipótesis de que «lo real» pasa por lo simbólico y “por la fuerza”⁵⁰ lo transgrede.

El sujeto sólo se comprende en un emplazamiento que responde a la especificidad de un acontecimiento. Tiene lugar, por tanto, en el «*horlieu*» y ahí es donde se realiza la acción propia del sujeto. Este lugar “fuera-de-lugar” se designará mediante una topología a-estructural⁵¹.

⁴⁷ El término dialéctica especular es una metáfora que se refiere al sistema dialéctico hegeliano y se usa para resaltar que éste opera como si fuera un espejo donde se reflejan las determinaciones de todo aquello que sea pensado a través suyo.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 39: “Sea la fuerza tras el lugar”.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 41: “Aquí lo real no es solamente la que puede faltar en su lugar, sino lo que pasa por la fuerza”.

⁵⁰ *Cf.*, *Ibid.*, p.132.

⁵¹ *Cf.*, *Ibid.*, p.28.

Cuando Badiou trata los problemas del todo y las partes, de la fuerza, el interior y el exterior, como parte de su interpretación de Hegel desde su marxismo militante, echará mano de la topología lacaniana. Retomará las cuestiones heredadas de *Théorie de la contradiction* y *De l'idéologie*: la contradicción y cómo pensarla en el contexto de las subversiones del pueblo contra el Estado, así como el problema de la fuerza que es capaz de inducir un sujeto. Si hay una fuerza que dispone emplazamientos, habrá que dar cuenta de sus aspectos cualitativos y cuantitativos, así como del espacio en que esta fuerza suscita el movimiento de lugares (*places*), estudio al que llamará topología.

Dichos temas derivan de la discusión de la *Ciencia de la lógica*, donde se analizan dos matrices dialécticas que presuponen a su vez dos lugares (*places*) y dos tipos de movimiento dialéctico, de los cuales se deducen las formas de emplazamiento. Dentro del sistema hegeliano nada escapa a la mediación de la negatividad ni, por tanto, al movimiento dialéctico. De ahí que nada puede huir tampoco de la determinación dialéctica. Hegel llegó a llamar a su sistema dialéctica especulativa, porque había un traspaso infinito de diferencias, un proceso inmediato de negatividades. Desde este supuesto, todo lo que existe tiene al menos una diferencia y si tiene al menos una, en realidad son dos, lo que es esa diferencia y lo que no es. Por ello, cualquier cosa debería caer en el reflejo especulativo, lo cual expresaría en otros términos la famosa frase de que todo lo real es racional y todo lo racional es real, o bien, que el ser y el pensar son equiparables. En dicho movimiento dialéctico, Badiou encuentra que la fuerza, la “efectividad”, en términos hegelianos, plantea un problema en el momento del traspaso de diferencias entre lo exterior y lo interior, pues ambos polos permanecen como la determinación de uno y otro.

En ese punto Badiou introduce los conceptos lacanianos. “Un œil lacanien discernera la venue cruciale, en ce point, de la topologie du Sujet, que figurent les surfaces non orientables, comme le ruban de Möbius. Pour nous, c’est reconnaître que dans la logique des forces, l’espace et le hors-espace sont correlés de telle sorte qu’il n’est plus possible de poser le second comme simple extérieur-exclu du premier”⁵². Desde esta perspectiva, el espacio en el que la fuerza actúa no tiene exterior ni interior.

⁵² *Ibid.*, p. 54: “Un ojo lacaniano discernirá el paso crucial, en este punto, de la topología del Sujeto, que figuran las superficies no orientables, como la banda de Möbius. Para nosotros, es reconocer que en la lógica

Anteriormente se había señalado que uno de los puntos principales de la dialéctica hegeliana es la negatividad. Ella propicia, aún después de la superación de la contradicción, el traspaso de diferencias. En este sentido, la banda de Möbius, al no ser reflejada su negatividad dentro de la especularidad dialéctica, funciona como metáfora de lo real, que al no tener contrario (negatividad), hace fracasar al conjunto del sistema dialéctico. El lugar que no se puede reflejar hace referencia a lo que no tiene lugar dentro del movimiento de *bouclage* dialéctico y es, por tanto, eso que pasa e irrumpe “por la fuerza” en lo simbólico. En la banda de Möbius y otras superficies que no tienen reflejo en el espejo, el traspaso de diferencias no sería posible, la dialéctica falla y ello vuelve admisible afirmar que se pueden generar conceptos, como el de fuerza, que se refieren ese género de existentes no simbolizables, aunque ello requiera escapar a toda mediación dialéctica.

La negatividad de lo real que *passe en force* sólo es detectable cuando se percibe el cortocircuito que provoca en el *bouclage* dialéctico. El cortocircuito deriva de que lo real se presenta como una negatividad absoluta para la dialéctica especular. Por ello, “c’est, alors que tout sujet passe en force sa place, pour autant que c’est vertu essentielle d’être désorienté”⁵³. De este modo, se llega a un punto en el que la dialéctica, en su movimiento especulativo, deja de poner determinaciones y de diferenciar como proceso dialéctico, porque no puede ya apresar lo real. Esto, debido a que lo real, en donde se localiza el sujeto, “pasa por la fuerza” a través del campo de la simbolización: el «*horlieu*», donde se realiza la acción del sujeto, dispondrá de un primado de la efectuación.

En suma, para llegar a esta conclusión es necesaria la conjunción de tres disciplinas: 1) la dialéctica hegeliana, tal como es desarrollada en su *Ciencia de la lógica* y que pudiera entenderse como una ontología y una lógica trascendental con dos momentos: el objetivo, que se refiere al ser, y el subjetivo, que se refiere al concepto. 2) la dialéctica materialista, enmarcada en la teoría marxista y tratada como dialéctica de la lucha de clases; y, por último, 3) la dialéctica, la topología y el álgebra lacanianas. El mérito de Badiou consistirá en combinar tres campos diferentes para dar cuenta de la siguiente pregunta: ¿cuál es el lugar

de fuerzas, el *esplace* y el *horlieu* son correlativos de tal suerte que ya no es posible poner al segundo como simple exterior-excluido del primero”.

⁵³ *Ibid.*, p. 54: “Es entonces, que todo sujeto pasa en fuerza por su lugar, de modo que es su virtud esencial estar desorientado”.

del sujeto? El autor lo ubicará como el lugar de la escisión surgida en la dialéctica del proletariado contra el Estado, en la cual el proletariado supera su propia contradicción, a saber, encontrarse emplazado en el seno del mundo burgués. Cuando el proletariado se escinde a sí mismo en esta contradicción y supera el lugar (*place*) del mundo capitalista ha llegado el momento de la subversión. Por ello dirá Badiou que en “la dialectique matérialiste, quand on s’égare dans le labyrinthe de la force, dedans-dehors, nuit et brouillard, là où l’espace ni ne place ni n’implace, c’est du Sujet, ce minotaure d’aucun Thésée, qu’on fait rencontre”⁵⁴.

En la postura badiouana, el sujeto político es un sujeto subversivo. Hoy en día podemos preguntarnos, sin embargo, si la subversión a través de la violencia es, en verdad, una vía legítima de la política o si quizá sea más loable enfrentar una lucha incansable por los ideales de justicia desde otras instancias.

I.3 Lo real, la falta y la destrucción

La dialéctica estructural de Lacan resulta interesante para Badiou porque presupone que existe un primado de la estructura en la configuración del sujeto. Para Badiou, en la dialéctica lacaniana hay dos sentidos principales de la estructura: uno que se ubica en el plano de lo simbólico, el cual se toma como el álgebra del sujeto y en *lalangue* (la lengua), que es su ubicación trascendental; otro, que es el de la topología de lo real. “*Il faut donc avancer qu’il y a chez Lacan, adéquats à la division de l’Un, deux concepts du réel: le réel de l’évanouissement, qui est en position de cause pour l’algèbre du sujet; le réel du nœud, qui est en position pour sa topologie.*”⁵⁵

Por el lado de lo simbólico, es decir, en el tratamiento algebraico del sujeto, se introduce una noción propia del psicoanálisis: la falta de ser. El ser de la falta es el inconsciente que se

⁵⁴ *Ibid.*, p. 54: “En la dialéctica materialista cuando uno se extravía en el laberinto de la fuerza, afuera y adentro, noche y niebla, ahí donde el espacio ni ubica, ni emplaza, es del Sujeto, el minotauro con el que ningún Teseo se encuentra”.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 243: “Hay que sostener *que hay en Lacan dos conceptos de lo real adecuados a la división del Uno, lo real del evanecimiento que está en posición de causa por el álgebra del sujeto; lo real del nudo que está en posición por su topología.*”

asemeja a una estructura ontológica más que trascendental. Lo mismo valdrá para el inconsciente, ya que éste se sitúa en el ser de la falta. Ésta se queda en el ámbito de la topología de lo simbólico, donde se ubica a lo real. Se aborda así la cuestión de la ontología del inconsciente. El texto lacaniano le sirve a Badiou para enunciar que “tout sujet est au croisement d’un manque à être et d’une destruction, d’une répétition et d’une interruption, d’un placement et d’un excès”⁵⁶. Y expondrá con claridad que: “Tout notre débat avec Lacan tient dans la division, par lui restreinte, du procès du manque d’avec celui de la destruction. Manque et destruction: voilà qui nos focalise, d’autant que cette dialectique est transversal à cela, régissant tout le matérialisme, de l’algèbre et de la topologie”⁵⁷.

En esta etapa temprana, Badiou trata de justificar la resistencia de las minorías frente a la opresión del Estado. Encamina su reflexión sobre el sujeto político hacia el problema de la subversión y articulará en su andamiaje teórico un concepto polémico: la destrucción que provocan las masas en su rebelión contra el Estado. Esta destrucción, explicada desde el psicoanálisis y engranada con el concepto estructural de contradicción, termina por catapultar hacia el concepto de la falta. Ésta constituye el escenario donde tendrá lugar la destrucción, es decir, el sujeto estará emplazado en la ley de la falta. Ello fuerza a que se produzca un sobre-lugar y un fuera-de-lugar (*horlieu*). Badiou escribe: “C’est en vérité à ce «plus» que je donne le nom de force”⁵⁸. Fuerza que se inscribe en una repetición, en un sobre-lugar, que a su vez es una interrupción, eso es el acontecimiento. “Cet événement, trace du sujet, croise le manque et la destruction”⁵⁹. Así, el sujeto tiene su soporte en la fuerza, a la vez que está constituido por la repetición y la no repetición.

Esta aproximación política a la teoría del sujeto generará una importante diferencia entre esta etapa y el tratamiento que da al tema en obras posteriores. En efecto, mientras que en *Theorie du sujet* es el sujeto el que produce el acontecimiento, en obras posteriores como

⁵⁶ *Ibid.*, p. 156: “Todo sujeto está en el cruce de una falta de ser y una destrucción, de una repetición y de una interrupción, de un emplazamiento y de un exceso”.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 148-149: “Todo nuestro debate con Lacan se sostiene en la división por él cancelada, del proceso de falta y destrucción. Falta y destrucción, he ahí que nos focaliza, en la medida que esta dialéctica es transversal a eso, rigiendo todo el materialismo, el álgebra y la topología.”

⁵⁸ *Ibid.*, p. 159: “En verdad, es a este ‘más’ que le doy el nombre de fuerza.”

⁵⁹ *Ibid.*, p. 160: “Este acontecimiento, traza del sujeto, cruza la falta y la destrucción”, Badiou pone en escena la ley de la Falta para poder introducir la destrucción que es lo más real de la fuerza.

L'être et l'événement y *Logiques des mondes*, el sujeto es producido a partir del acontecimiento. Además, ampliará el espectro de análisis para incluir no sólo la reflexión sobre el sujeto de la política, sino también el del amor, la ciencia y el arte. En *Théorie du sujet* aparece un antecedente importante para comprender conceptos tales como sobre-lugar, azar y exceso, acontecimiento y verdad.

Sin embargo, Badiou se situó en un campo problemático al plantear el tema de la destrucción, pues se podría entender que ensalza el levantamiento armado del proletariado contra el Estado, tal y como sucedió en los países comunistas o socialistas. Esta interpretación de la hipótesis fue sumamente criticada en su momento, por lo que Badiou se vio obligado a puntualizar que la lucha por el comunismo por él propuesta debe entenderse como una obstinación por la justicia, pero sin violencia, sin guerra. Expone su hipótesis comunista en el congreso de Alemania, donde afirmó que “il faut donc relancer cette idée, cette fois dégageé de l'obsession militaire de la victoire”⁶⁰. Badiou termina así por desechar referencias a la posible intervención del sujeto político. Se podrá aceptar una destrucción por parte del sujeto, pero no una intervención armada. Esto implicará que Badiou profundice y explique más esta idea.

La fuerza opera desde un lugar de opacidad, ubicación en la cual tiene lugar también lo más real de los procesos revolucionarios. Angustia y superyó son otros fueras-de-lugar, también característicos del sujeto; en ellos ocurre el exceso de la destrucción. El superyó se sitúa en un lugar donde, según la ley, sólo podría acontecer su destrucción; la angustia, por su parte, es falta de la falta donde todo aparato simbólico falla.

El sujeto se escinde y se emplaza a sí mismo y, a su vez, en dicha operación también crea la escisión de la repetición, eco de las fórmulas inspiradas en los espectros hegelianos de la subjetivación. Pero lo importante de estos dos conceptos, angustia y superyó, es que “Lacan les reconnus, l'un dans l'horreur paralysante de l'obsession, l'autre dans la vérité

⁶⁰ Badiou *et al.*, *L'idée du communisme*, vol. 2, Clemency, Lignes, 2011, p. 19: “Entonces, es necesario relanzar esta idea, esta vez libera de la obsesión militar de la victoria”. *Cf.*, *Ibid*, p. 20 : “L'idée communiste doit être formulée comme étant par elle-même non violente”. En *L'être et l'événement*, Badiou trata de escapar de la teoría de la destrucción tejida en *Théorie du sujet*, pues escribe: “Je m'étais, je dois le dire, un peu égaré dans *Théorie du sujet*, dans le thème de la destruction. Je soutenais encore l'idée d'un lien essentiel entre destruction et nouveauté”. p. 446.

ravageuse des noyades en réel. Ce n'était son fil théorique, mais c'était la droiture de son expérience."⁶¹ Es decir, el sujeto se emplaza a sí mismo en una escisión y con ello sobrepasa lo simbólico y la repetición. Logra esto con el impulso de la fuerza, cuyo "sobre-lugar" es un efecto de lo real. Lo real en la destrucción no sólo tiene el efecto de la falta, sino que catapulta a la virtualidad del exceso, que rebasa el emplazamiento repetitivo de la ley, a la vez que conserva lo que le falta.

El sujeto también se localiza en la torsión, el cambio que hace el sujeto de la situación, puesto que, como ya se había dicho, ella interrumpe la ley de la repetición y provoca un cortocircuito en la dialéctica que supera la lógica de primer orden. La torsión excede dialéctica, lógica y repetición, que alcanzan lo universal. Ello implica que también se excede el plano algebraico y topológico. Dicha torsión circula en el circuito de lo infinito y tiene propiedades que no convienen para las disciplinas del álgebra. En los significantes de la torsión se ubican no sólo la angustia y el superyó, sino también el coraje y la justicia, todos ellos principios estructurales para el sujeto político. En ellos se encuentran los significantes de lo que hay de "real" en el sujeto. Dirá Badiou que "le sujet c'est la tresse; c'est une procédure particulier des quatre concepts des intersections de procédures"⁶².

El sujeto no se puede concebir sin angustia y superyó, puesto que no les pre-existe, y no puede durar más allá del superyó. Ambos son inicio y límite del sujeto. La angustia configura al sujeto porque ella "est ce trop de réel (de force) au regard de ce qui peut s'en symboliser dans un ordre (se placer), d'où sujet advient en division"⁶³. Esto significa que, sumido en la angustia, el sujeto está en exceso sobre el lugar (*place*) y sobre la fuerza, porque ahora él se ubica en un sobre-lugar, y por ello el sujeto estará en la verdad y en la falta de la falta, dos funciones que dan lugar a la escisión y al surgimiento del sujeto.

⁶¹ *Théorie du sujet*, p. 164: "Lacan los reconoció, a uno en el horror paralizante de la obsesión, al otro en la verdad devastadora de las ahogadas en lo real. Esto no era su hilo teórico, pero era la rectitud de su experiencia."

⁶² *Entretiens 1*, p. 57: "El sujeto es la trenza; es un procedimiento particular de los cuatro conceptos de las intersecciones de los procedimientos."

⁶³ *Théorie du sujet*, p. 172: "Ella es ese exceso de real (de fuerza) respecto a lo que puede simbolizarse un orden (colocarse), donde el sujeto adviene en división".

El superyó es una de las operaciones del sujeto en la torsión del estado (la dictadura del proletariado). La escisión provocada por la fuerza y su emplazamiento, donde se ubica el sujeto, son catapultados desde el superyó, el efecto consistente, pues de la ley misma del superyó adviene la no-ley desde la destrucción.⁶⁴ La angustia también se entiende desde esta torsión, puesto que es fuerza sobre el lugar (*place*) y no se encuentra por encima de la lógica de los lugares (*places*). Efectivamente, los lugares (*places*), como se mencionó en el *quelque chose pour autre*, remiten al infinito, mientras que la angustia no. Así, el sujeto de Badiou se entrecruza no sólo en las categorías lacanianas, sino en el acontecimiento, que está entre lo finito y lo infinito.

Entonces, “dès lors le sujet, en transcroissance de l’angoisse révoltée, naît sur l’écart violente de la loi à elle-même, et se dit du processus par quoi l’ordre, qu’il supporte dans sa vérité, advient comme autre que soi”⁶⁵. De aquí se concluye que el sujeto, mientras es escisión de sí mismo, también es lo otro de sí. En términos hegelianos es la negatividad de la negatividad. El sujeto, en tanto que concreto, es determinado como el otro de los demás (el sujeto no es lo mismo que otro y lo otro no es lo mismo que el sujeto), pero este otro es también otro respecto de sí (el sujeto tampoco es en sí mismo, hay otro del mismo sujeto). La negatividad provoca un emplazamiento por la fuerza de sí misma y el sujeto en tanto que otro de sí mismo está en exceso. Por ello, el Otro de Lacan no puede dar cuenta de este sujeto porque “c’est d’un tel trans-Autre qu’ils s’agit, dans cette loi divisée, dans ce symbolique rompu”⁶⁶. Por ello, el trans-otro, presupone un cortocircuito en la dialéctica.⁶⁷

El coraje evoca la insumisión al orden simbólico porque comparte el mismo linaje de lo real. Cuando se diferencia de la angustia, el coraje pone en desorden lo simbólico, se

⁶⁴ Badiou en este apartado define el coraje de la misma forma que la angustia.

⁶⁵ *Ibid.*, 173: “En este momento el sujeto, en el transdesarrollo de la angustia sublevada, nace sobre la desviación violenta de la ley en relación a sí misma y se dice del proceso por el cual el orden, que soporta en su verdad, adviene como otro que sí mismo”.

⁶⁶ *Idem*: “Es de un trans-Otro del que se trata en esta ley divinidad, en esto simbólico roto.”

⁶⁷ *Cf.*, p. 178 : «Je pose ici, qu’il faut être eschyléen. Lacan s’établit dans Sophocle, et pointe Eschyle, où nous voulons établir ». Estas categorías prestadas de Lacan, necesitan ser marcadas por la teoría de Badiou mediante la tragedia de Esquilo. Desde que el mismo Freud introdujo la tragedia como escenario de conceptos importantes para el psicoanálisis, las tragedias de Sófocles y Esquilo son escenarios donde se presentan las categorías del sujeto que están en lo real: justicia y superyó, angustia y coraje.

convierte en una fuerza de ruptura en el «*esplace*», es decir, en el lugar de emplazamiento. La angustia, por su parte, carece de lugar. No obstante, “l’angoisse et le courage divisent la même causalité, dans une articulation réversible du point où porte la perte⁶⁸”.

La justicia pone el nudo del sujeto en escena en el sobre-lugar, mientras que el superyó la mantiene en el «*esplace*» a través de la fijación legal. El sujeto, mediante la justicia “ nombra”, evoca la posibilidad de que aquello que no es ley sea puesto en el escenario de la ley. Pero la justicia no podrá ser tenida por tal si se concentra en el nudo de la obsesión repetitiva de lo mismo, porque en ese caso devendría superyó. Sin embargo, a partir de la relación dialéctica entre los dos términos, justicia y superyó, se descubre el punto donde emerge el sujeto. A ese punto Badiou lo denomina el punto del efecto sujeto. La no-ley del efecto sujeto que va en pos de la justicia se contrapone al orden de la ley del Estado (el superyó) que se mantiene siempre dentro de un orden dictatorial y de sus leyes.

El sujeto no sólo queda enmarcado entre conceptos, sino que éstos apuntan a situaciones históricas concretas e identificables, como la Revolución Bolchevique o la Revolución Popular China. Esto puede hacer surgir la pregunta sobre la factibilidad de pasar de esas teorías que apuntan a un aspecto de lo concreto hacia objetivos más generales como una ontología del sujeto o una lógica trascendental. Pese a que en *Theorie du sujet* Badiou dedica un capítulo a la ontología del sujeto, no es claro que en esa etapa de su obra él mismo tuviera clara la respuesta a esta pregunta. Lo que se observa es que intenta encontrar las invariantes del efecto sujeto en los momentos históricos que suponen un *acontecimiento*.

Lo cierto es que tanto la ontología como la lógica trascendental del sujeto serán ejes primordiales de su pensamiento posterior. Esta sección se resume de la siguiente manera. Badiou concibe al sujeto desde el punto de vista de tres “invariantes”: una *estructura*, el *desarrollo de un proceso subjetivo* y la *fuerza* que el sujeto despliega en su operación. Desde el lado de la estructura, la fuerza es definida a partir de su lugar de emplazamiento (*place*) y su «*horlieu*». Se plantea como algo más allá del mismo Lacan y su categoría de lo real; se trataría de algo “demasiado real” del sujeto, *algo que cambia la historia*, la situación misma. Se enlaza con el concepto de “falta que viene a faltar”, es decir, una falta que, contrario a la

⁶⁸ *Ibid.*, p. 177: “La angustia y el coraje dividen la misma causalidad, en una articulación reversible del punto donde lleva la pérdida”.

expectativa, no se encuentra en el lugar dentro de la estructura del sujeto que cabría esperar, no está emplazada, sino que se localiza en el acontecimiento mismo, en el «*horlieu*».

Desde la perspectiva del proceso, la fuerza interrumpe la repetición y con ello se da el paso de la falta a la destrucción. Badiou toma la rebelión de Lenin como ejemplo y concluye que la rebelión es un “efecto sujeto”. El partido bolchevique debía tomar el poder por la fuerza para luego cederlo a la “Revolución”. El efecto de sujeto (las masas revolucionarias) sería encausado en la fuerza con el fin de destruir su condición actual y acabar finalmente con la contradicción que supone el hecho de que el mismo proletariado se halle emplazado en el mundo burgués. La realización de la torsión termina convirtiéndose en falta de la falta y en la interrupción que genera un acontecimiento. El acontecimiento es así puesto en su «*horlieu*». Finalmente, un lugar de escisión por el cual pasan por la fuerza, sujeto y acontecimiento, dotará de unidad al propio sujeto.

El único imperativo del sujeto será mantener su posición en el «*horlieu*»; de lo contrario, devendrá nuevamente en una simple multiplicidad de la situación, disuelto en el mundo burgués, y así dejaría de ser sujeto como tal.

En esta teoría del sujeto también se elabora un concepto de la verdad. La verdad de las masas revolucionarias no es otra que la de justicia. Sin embargo, esa verdad sólo puede ser dicha a medias. De hecho no hay verdad más allá de las clases; ella queda enmarcada como no-toda, porque nunca habrá una verdad completa que sería, en todo caso, una verdad trascendente. En pocas palabras, “«Prolétariat» est le nom politique de la vérité pas-tout”⁶⁹.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 189. “‘Proletariado’ es el nombre político de la verdad no-toda”. Esta frase es también metáfora de las formulas de la sexuación. Esto se sustenta en el argumento lacaniano que sostiene que no hay relación sexual. Hasta ahora, Badiou y Barbara Cassin han profundizado en esta cuestión. Lo interesante es que ambos ven en Lacan el principio de que no hay relación sexual. Sexuación e irrelación se equiparan, pero a partir de la obra de Lacan se infiere que hay algo más que está en juego, a saber, que el principio de la negación de la relación sexual se contrapone al principio de contradicción. Esto porque se trata de un principio del lenguaje y éste es equivoco por sí mismo. Que no hay relación sexual se entiende como función de lo imposible, pero es lógicamente aceptable si se postula el *ab-sens*, el sin-sentido de la verdad. De hecho, la verdad escapa al sentido y sólo tiene sentido en la religión. En este caso es la verdad de las masas en tanto que función de lo imposible: “lo real”. Badiou Alain y Cassin Barbara, *Il n’y pas de rapport sexual, Deux Leçons sur L’Étourdit de Lacan*, París, Fayard, 2010.

El Estado es el núcleo violento de la contrafuerza de la ley, el superyó opuesto a la justicia cuyo fin es compeler la acción subjetiva. Las masas, como polo opuesto al Estado, transitan en el circuito de la no-ley. Para ellas, en tanto «*horlieu*» de la fuerza, su ley es seguir la no-ley. Esta interrupción crea la historia como tal y efectúa lo real del corte: el corte en la repetición de la ley del Estado.

I.4 Lo real y el materialismo

Badiou intenta responder a la pregunta “Que est-ce qui fait sujet?”⁷⁰ Y encuentra que el concepto tradicional de sujeto no le ofrece una respuesta satisfactoria. Rechaza apelar a los conceptos de la metafísica clásica o moderna. Procura evitar hacer referencias a la conciencia o la moral, ni trata de establecer reglas generales sobre la existencia humana. Considera que las pretensiones modernas pasan por alto lo que ya Lacan posteriormente alertaría, que “le sujet ne s’e outrepasse dans aucune réconciliation, ni de soi avec le réel, ni de soi avec soi. Lacan est notre éducateur présent sur cette précaution majeure”⁷¹. Le resta, por tanto, ayudarse de la dialéctica de lo real: el desarrollo conceptual hasta ahora expuesto, donde el sujeto se encuentra en los terrenos de lo insimbolizable.

En este apartado se aborda el recorrido del sujeto por lo real y cómo lo comprende Badiou mediante el materialismo dialéctico. El punto de partida es el análisis del proceso subjetivo y de la operación de subjetivación. Ambas son operaciones que ocurren simultáneamente, pero son de diferente índole. El proceso subjetivo tiene su unidad en la dialéctica de la justicia y el superyó. La subjetivación se escinde en coraje y angustia.

Badiou dirá que “l’effect-sujet est intégralement désigné par la topique des quatre concepts: angoisse, courage, justice, surmoi”⁷². A través de la referencia a una «tópica» busca englobar y superar los alcances de la dialéctica hegeliana, que ahora ya le parecerían limitados, pero articulables en una nueva forma dialéctica propuesta por Badiou.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 195: “¿Qué hace sujeto?”.

⁷¹ *Ibid.*, p. 196-197: “El sujeto no se rebasa en alguna reconciliación, ni de si con lo real, ni consigo mismo. Lacan es nuestro educador presente sobre esta precaución mayor.”

⁷² *Ibid.*, p. 294: “El efecto-sujeto es cabalmente designado por la tópica de los cuatro conceptos: angustia, coraje, justicia y superyó.”

Badiou encuentra en Lacan una base teórica fuerte. Los conceptos del psicoanálisis aplicados a su teoría del sujeto político lo colocan en el marco de una dialéctica entre proceso subjetivo y subjetivación, cuya unidad es el efecto sujeto. Además, continúa abrevando del materialismo para constituir su teoría del sujeto, un materialismo que presupone la unidad del ser y que presenta analogías con la teoría matemática de conjuntos. Existe en ambos una unidad del lenguaje y una relación entre los conjuntos, aunque de ello no se deriva que el Ser sea lo Uno⁷³. En la teoría materialista de Badiou no hay principio de totalización, ni hay un Universo o el Uno de la historia. Esta delimitación se asemeja al principio de la teoría matemática de conjuntos que señala que no existe el conjunto de todos los subconjuntos.

El materialismo de Badiou no se basa en una ley de reflejo, según la cual todo lo existente tendría que encontrar un lugar en el lenguaje, así sea ideal o material. Se da por sentado que el lenguaje es el espejo de la realidad, pero el materialismo de Badiou se funda en la *ley del reflejo de la asíntota*, que plantea que sólo es posible alcanzar un conocimiento relativo. Afirma que hay elementos incluidos en los conjuntos pero que no pertenecen a ellos, es decir, que no todo lo que existe tiene un lugar en el lenguaje, sino que existen múltiples de los que sólo se da cuenta de su existencia mediante un representante.

Esta concepción lo llevará a ubicar al sujeto político únicamente en las masas, donde se localiza la fuerza. El materialismo propone que las masas tienen una fuerza superior al marco en el cual están emplazados los individuos que las conforman. Asimila esta proposición a la ley matemática de las multiplicidades, según la cual el conjunto de las partes del subconjunto tiene un tamaño mayor al de ese conjunto.

Este materialismo, en su disposición dialéctica, se puede organizar desde dos puntos de vista, uno topológico y otro algebraico. Desde el planteamiento topológico lo que se estudia es el devenir de un proceso, el exceso sobre el lugar (*place*) y la fuerza constituyen un lugar sin parangón un *horlieu*. La topología estudia las familias de las partes (las vecindades) y las estructuras topológicas, es decir, los espacios. Desde la visión algebraica se estudian los elementos y resultados de un proceso subjetivo, así como su posición y su lugar; porque el campo del álgebra abarca la ley de composición entre elementos dados, de la que resultan estructuras algebraicas dentro de las cuales se procede a analizar dichos elementos.

⁷³ Cf., *L'être et l'événement*, pp. 1-82. El ser-en-tanto-que-ser no es lo uno, es lo múltiple puro, múltiple sin uno, múltiple de múltiples. Pero esto no quiere decir de ningún modo que el Ser no sea único.

Partiendo de esta perspectiva materialista, se encuentra que en el sujeto subyace una relación entre reflejo y reflejo de asíntota. Badiou retoma la argumentación lacaniana según la cual el *je* (yo) se constituye en el estadio del espejo, mientras que el *Moi* (Yo) del individuo está centrado en una línea de ficción que sólo será tocada asintóticamente por el devenir del sujeto.⁷⁴ Lo que interesa a Badiou es el análisis de esta fase especular y asintótica del sujeto lacaniano. Se enfoca en el momento en que el reflejo toca al individuo y lo contrasta con el reflejo especular cuyo límite asintótico delimita el circuito del sujeto. Devela así la idea de un “*Moi*” político, el cual no es sino un estrato realizado de la clase.

En este reducto marcado por la asíntota, en el reflejo de la asíntota propiamente dicho, es donde falla el reflejo especular del individuo. Badiou retoma esto y lo plantea al hablar de lo no numerable y lo no simbolizable, de todo aquello que el sujeto no puede conocer. La ley matemática dice que lo que se puede conocer es numerable, es decir, simbolizable y puede circular en lo imaginario, pero implica de alguna manera también la existencia de lo no numerable, el reducto entre lo imaginario y lo simbolizable a través del cual circula lo real y lo imposible. En este marco conceptual circularía también el sujeto político a través de un circuito de lo excedente y azaroso.

Badiou articula marxismo y psicoanálisis vinculando al sujeto con lo real. Se siente facultado para ello a partir de su interpretación del postulado de Lacan acerca de que el sujeto, en su origen, se relaciona con la marca significante⁷⁵. Esta marca tiene su origen en la sintaxis que pasa por lo simbólico, pero no en lo real ni por lo real. Esto da la idea de que hay una escisión entre lo real y el sujeto, por lo cual podríamos decir que Lacan anticipa la combinatoria propia del significante y de la *idealingüisteria* que propone un álgebra del sujeto. Al respecto, Badiou señala “*qu’il y a chez Lacan, adéquats à la division de l’Un, deux concepts du réel: le réel de l’évanouissement, qui est en position de cause pour l’algèbre du sujet; le réel du nœud, qui est en position de consistance pour sa topologie*”⁷⁶.

⁷⁴ Cf., Jacques Lacan, *Écrits I*, París, Éditions du Seuil, 1970, p. 93.

⁷⁵ Cf. *Ibid*, p. 50.

⁷⁶ *Théorie du sujet*, p. 243: “*que hay en Lacan dos conceptos de lo real adecuados a la división de lo Uno: lo real del desvanecimiento que está en posición de causa por el álgebra del sujeto; lo real del nudo, que está en posición de consistencia por su topología.*”

Un término clave que Badiou aplicará en *Théorie du sujet* es el de “nudo borromeo”: una estructura que integra álgebra y topología, y que entrelaza lo simbólico, lo imaginario y lo real.⁷⁷ El nudo borromeo articula dos principios: el principio algorítmico de interacción de lo mismo y el principio de cohesión partitiva, según el cual lo simbólico, lo real y lo imaginario están anudados pese a ser diferentes.

Del concepto de lo real en Lacan, Badiou deriva que lo Uno demuestra la topología del nudo y con ayuda de herramientas extraídas del álgebra y la topología se representa lo uno de su consistencia. Se postula, además, que si se desatara la consistencia del nudo habría demasiado poco de lo real y no habría oportunidad de afirmar la unidad del sujeto, por lo cual, es válido afirmar que el sujeto obtiene su unidad como nudo.

Cuando encausa este análisis hacia la revisión de los problemas del materialismo marxista, Badiou concluirá que las masas, donde se encuentra el lugar del sujeto político, son el nombre de lo real y su forma es lo evanescente. Las masas son las fallas dentro del aparato estatal y su rebelión sería lo que Badiou llamará, en palabras de Lenin, “situación revolucionaria”.

Pero las masas están anudadas al Estado, y las clases, a su vez, lo están al Estado y a las masas. Los tres términos, lo real, lo simbólico y lo imaginario, son anudados, en última instancia, por el sujeto político que es el partido de clase, donde las masas obreras dirigen. La tripartición deviene una metáfora formidable: apresar el significante que se desvanece en lo real del movimiento revolucionario es el talento algebraico, pero el talento del comunista

⁷⁷ Badiou hace una aclaración sobre el uso de la tríada, real-simbólico-imaginario: “On appelle *réel* le processus politique en acte [...], un mouvement, une insurrection [...]. On appelle *imaginaire* la totalité historique [...]. On dit *imaginaire* parce que cette totalité n'existe pas comme un réel [...] On appelle enfin *symbolique* la valeur universelle du réel. Ce qui veut dire la façon dont une pensée ou une action réelles entrent dans le récit imaginaire, dans la fiction de l'histoire universel de l'humanité.” Badiou Alain, “Le socialisme est-il le réel dont le communisme est l'idée ?”. En Badiou Alain, Žižek Slavoj, *L'idée du communisme*, Vol. 2, Clemence, Nouvelles Éditions Lignes, 2011, p. 13. “Llamamos *real* al proceso político en acto, un movimiento, una insurrección [...]. Llamamos *imaginario* a la totalidad histórica [...] decimos imaginario porque esta totalidad no existe como un real. En fin, Llamamos *simbólico* al valor universal de lo real. Esto quiere decir la manera como un pensamiento o una acción reales entran en el relato imaginario, en la ficción de la historia universal de la humanidad”.

es tener la consistencia de hacer trenzas con el Estado y las masas, como si fuera una trenza con la cual se construyeran los nudos borromeos, lo que sería, además, el talento topológico.

Evidentemente, esta “trenza” también se podría desanudar, lo cual significaría el triunfo del Estado. Masas, Estado y clases articulan un sujeto que tendría su fuga en lo imaginario de una nueva burguesía, surgida en el partido mismo. Ello representaría naturalmente un absurdo de la subversión del sujeto: una revolución que, intentando reivindicar a las masas proletarias, deviene una nueva burguesía con el mismo esquema opresivo sobre el proletariado⁷⁸.

Sin embargo, Badiou percibirá una debilidad también en el concepto lacaniano de consistencia, que es restrictivo en relación con el devenir de un sujeto revolucionario. El momento en que abandona a Lacan es cuando reconoce que hay un fenómeno de interrupción, un cruce de cuerdas, en el cual se detecta una consistencia del sujeto. Desde el análisis del materialismo esta trabazón consiste en que “le réel, outre son identité d’objet causal manquant, affleure en consistance comme croisement arrêté de deux processus”⁷⁹. Esto se transfigura en que lo real produce una ruptura en la trama de la ley del Estado, o sea en una subversión.

Otra limitante que Badiou percibe en Lacan es que éste concluye que el nudo borromeo es la mejor metáfora de lo uno⁸⁰. Sin embargo, a partir de lo extraído de la *Ciencia de la lógica*, Badiou va más allá y afirma que lo Uno se realizará en la *escisión* de los unos. La divergencia radica en que Lacan parte de pensar lo Uno y concibe la consistencia a partir de la causa. Para Badiou, hay que pensar en dos tipos de consistencia, una débil y una fuerte. La débil se define como una cadena. Por ejemplo, Lacan hace cadenas, trenzas, nudos borromeos, que remitirían a la consistencia topológica. La consistencia fuerte, por su parte, se define a partir del álgebra en tanto que consistencia de vecindades. Ella evoca el principio

⁷⁸ Sobre el problema de cómo es que el Estado puesto por el proletariado puede devenir en una nueva forma de burguesía véase : Balso Judith, “Être présent au présent L’hypothèse communiste: hypothèse possible pour la philosophie, nom impossible pour la politique?”, en Badiou Alain/Žižek Slavoj, *L’idée du communisme*, París, Nouvelles Éditions Lignes, 2010, pp. 27-48.

⁷⁹ *Théorie du sujet*, p. 246. “Lo real, además de su identidad de objeto causal faltante, emerge en consistencia como cruzamiento detenido de dos procesos”.

⁸⁰ Cf., Jacques Lacan, *Le Séminaire livre XX: Encore*, Texto establecido por Jacques-Alain Miller, París, Éditions du Seuil, 1975, p. 116.

de lo real en el exceso colectivo y no se deja apresar por los términos de la situación ni por el lugar (*place*) capitalista. La consistencia fuerte en la distribución de lugares (*places*) lo que origina la fuerza, ella dispondrá un nuevo lugar (*lieu*) que en realidad se entiende como un sobre lugar (*horlieu*). En cambio, el aparato que desarrolla Lacan en torno al sujeto y su relación con lo real, se queda en su lugar (*place*), en lo Uno y no produce un sobre-lugar (*horlieu*) como tal.

Hay que postular, en consecuencia, un tipo de consistencia interdependiente, tanto topológica como algebraica. Lo que posibilita esta interdependencia es el concepto de destrucción, el acto de pasar por la fuerza a través del lugar de lo uno. Ello pone en escena dos métodos alternativos: algebrizar la topología o topologizar el álgebra, cuyo orden de precedencia no ha sido determinado aún por Badiou.

I.5 La subjetivación y el proceso subjetivo

Todas las categorías puestas en escena hasta ahora sirven para construir la teoría del sujeto político *acontecimental*. Badiou sostiene que el sujeto tiene un estatuto de existencia, lo que implica que sea material y, en consecuencia, que tenga una causa (aunque ésta sea una causa azarosa). Esto lo lleva a pensar al sujeto como efecto.

El sujeto, como el partido de clase, tiene dos operaciones y dos momentos. Una es la operación que consiste en la construcción del Estado obrero; la otra es la destrucción del Estado de la clase dominante. Estas operaciones son localizadas a través de los métodos de la topología y llevan al desanudamiento que hacen las masas subversivas y el reanudamiento que efectúa la nueva clase dominante; sería el anudamiento del Estado de clase. Se anuda y desanuda tal como se podría anudar y desanudar el nudo borromeo. De ahí la afirmación de que el sujeto “hacen trenzas” con el Estado. Y en esta idea se enmarcan los conceptos de anudamiento y desanudamiento topológicos.

En Lacan se encuentran orientaciones sobre el proceso subjetivo y la subjetivación. El proceso subjetivo se centra en la localización de vecindades y en la consistencia del mismo proceso; la subjetivación subyace en las exploraciones algorítmicas de la cadena significativa

y sobre la cuestión de su causa como objeto. Para dicha interpretación de Lacan, Badiou parte de lo expuesto en sus seminarios desde 1960 y hasta el horizonte de 1968.

En esta etapa se interpreta lo real como causa del proceso subjetivo y de lo que le dará consistencia. No obstante, en este punto Badiou reconoce que la concepción lacaniana del sujeto no le permite explicar lo que él quiere. Cuando Lacan habla de la consistencia del proceso subjetivo en términos de nudos borromeos, apela al *corte* como herramienta de prueba de verdad, mientras que para Badiou lo contrario del nudo no sería el corte, sino la *destrucción*. Hay que señalar que Badiou busca al sujeto en un registro radicalmente diferente al de Lacan, lo enfoca como un sujeto revolucionario, de masas, en oposición a un sujeto lacaniano que se descubre en el análisis. Se trata de sujetos distintos, aunque expresados con categorías semejantes. Pero, lo que sí da por sentado Badiou, es que en los nudos borromeos de Lacan se juega lo real y su consistencia, porque dada su consistencia *ex-siste* y su lugar también se ubica en una posición excéntrica⁸¹. Este lugar excéntrico sólo estaría regulado por la dialéctica de la recomposición y la destrucción, y, como se había mencionado antes, es lo real lo que reina en el terreno de la escisión.

La discusión de Badiou con Lacan continúa al tratar las ideas que éste vertió en el capítulo titulado “Le temps logique et l’assertion de certitude anticipée. Un nouveau sophisme”, contenido en *Écrits I*. Lo que Badiou retoma de Lacan es que el sujeto se funda retroactivamente en un momento de certeza que la subjetivación posibilitó. La subjetivación sería entonces certeza anticipada y, como la consistencia, también sería retroactiva. La función de la *prisa*, descrita en dicha lección, lleva a Lacan a establecer que su consistencia es la causa que pone en relieve al sujeto. En el argumento lacaniano, el tiempo es parte fundamental, ya que en éste se funda la función de la *prisa* y es asimismo causa de la subjetivación.

Pero Badiou, tras un análisis lógico desde la teoría de conjuntos, termina rehusándose a sostener que el sujeto se funde en la *prisa*, pues no hay una función lógica para describirla. Es necesario, por eso, afirmar que el emplazamiento subjetivo no se puede sostener en los emplazamientos temporales que presupondrían la función del tiempo lógico de Lacan. El argumento lacaniano se basa en que un algoritmo se efectúa en el proceso de subjetivación,

⁸¹ Cf., Jacques Lacan, “Le séminaire sur La lettre volée ” en *Écrits I*, París, Éditions du Seuil, 1966, p. 11 : “De la *ex-sistence*: (soit: de la place excentrique)”: de la ex-sistencia (es decir del lugar excéntrico).

mientras que para Badiou ese algoritmo no se efectúa ni realiza la función de subjetivación. Lo que subjetiva es la irrupción de dicho algoritmo en la situación. El proceso subjetivo es el que recompone el efecto de dicha interrupción, que es el desarreglo producido por el acontecimiento.

Badiou localiza entonces al sujeto en la interrupción de lo real y no en la prisa. En dicha interrupción se ponen en juego las categorías ya referidas de la angustia, el coraje, la justicia y el superyó. También se destacan dos momentos, la subjetivación y el proceso subjetivo, y dos modos: el modo ψ que relaciona angustia y superyó, y el modo α que relaciona el coraje y la justicia. “En tant que perturbation topologique d’une algèbre, le sujet s’accomplit comme division en acte du mode ψ et du mode α ”⁸².

Después de dicho recorrido conceptual se puede decir que la esencia subjetivante se funda en la destrucción, es decir, la ley de la situación se *inclosiona*. Ello comienza por una interrupción que lleva al sujeto a ocupar un lugar que está fuera de su regla, de su ley. El sujeto buscará poner ese lugar en orden, pero lo que producirá es un “lugar espaciado”, ajustado a la propia medida de la acción subjetiva. Es ahora un “*esplace*” en el cual está emplazado el sujeto. Para que el sujeto ejerza su justicia será necesario que recomponga las leyes del lugar en las que hubo una destrucción. El *esplace* no es sino el *horlieu* que ha sido conquistado por el sujeto. Ahora él tiene que fundar su espacio, donde regirá mediante sus leyes justicieras.

Tanto la interrupción como la propia disposición del sujeto en su lugar y su regla ponen en escena la dialéctica de la destrucción y de la recomposición. Esto tiene como consecuencia que el proceso subjetivo no siga el orden de lo idéntico, de lo mismo, sino que se funde en el azar. El sujeto se fundará en la repetición del trans-otro por el cual está emplazado. El trans-otro está en el exceso, pero el exceso no ocurre fuera de su antiguo lugar, sino que tiene lugar en su propio lugar. Lo que se lleva a cabo es un re-emplazamiento producido por el acontecimiento, que es el único trans-otro.

La complementación recíproca entre la topología y el álgebra lacaniana permite identificar al sujeto en un estado de exclusión interna. Se le ubica en el exceso topológico en relación con el sistema de lugares (*places*) y se descubre que, en realidad, el sujeto rebasa los

⁸² *Théorie du sujet.*, p. 274: “En tanto que perturbación topológica de un álgebra el sujeto se resuelve como división en acto del modo ψ y del modo α ”.

diferentes sistemas de lugares (*places*) al disponer por su actividad de un sobre-lugar (*horlieu*). El partido de clase es una metáfora del sujeto, debido a que agrupa una diversidad de organizaciones en pos de una utopía. Lo anterior se relaciona con el exceso y, por consecuencia, “la théorie du sujet s’accomplit quand elle parvient à penser la loi structurale de place vide comme étagage ponctuel de l’excès sur la place”⁸³.

El exceso se comprende desde una exclusión interna. El atajo que conduce a esto es que queda un espacio vacío durante el paso del sujeto, que proviene de su localización en los sistemas de reemplazamiento. En realidad lo que ocurre es que el exceso se piensa como vacío, pero este vacío *inexiste* en el todo, una tesis traída desde el problema del todo y no-todo de Lacan, que hace referencia a las formulas de la sexuación⁸⁴. Puesto que el todo necesita de *alguna parte* que no le pertenezca para afirmarse como no-todo, entonces el sujeto estará en exclusión interna del lugar que ocupa.

El uso del concepto de inexistente aplicado al estudio del sujeto político es aplicado a aquellos sectores que el Estado no toma en cuenta o que no tienen lugar (*place*) dentro del mismo. Lo inexistente buscará emplazarse en un espacio aún no ocupado. Al llevar la discusión al campo matemático surge un problema cuando se pasa de la in-existencia como concepto badiouano a la ex-sistencia lacaniana. Esto señala una divergencia entre el *matema* lacaniano y el badiouano, que sólo podría ser abordada en un metalenguaje donde ambos pudieran ser equiparados y juzgados bajo una lógica común.

La ruta de Badiou será, sin embargo, la transgresión de las categorías lacanianas. Para él, “le sujet est l’esplace, en tant que devenu par l’inexistant de ce que fut détruit”⁸⁵. Se pasa del *horlieu* al *esplace* porque el momento de la fuerza ya ha pasado y ahora toca al sujeto fundar y producir su espacio. Pero no se trata ya del *esplace* del mundo capitalista burgués y burocrático.

⁸³ *Ibid.*, p. 277: “La teoría del sujeto se realiza cuando ella puede pensar la ley estructural del lugar vacío como consolidación puntual del exceso sobre el lugar”.

⁸⁴ Cf., Badiou Alain y Cassin Barbara, *Il n’y a pas de rapport sexuel, Deux Leçons sur L’Étourdit de Lacan*, y *Sujet et Infini en Conditions*, pp. 287-305.

⁸⁵ *Théorie du sujet.*, p.280: “El sujeto es el *esplace* en tanto que devino por el inexistente de aquello que fue destruido”. Lo cual no quiere decir que el *horlieu* no esté presente, sino que el *horlieu es pensado como lugar algebraico*. Cf., *Ibid.*, p. 279.

El sujeto que Badiou propone está despojado del trazo del todo y a la vez hace ver que en el registro del todo hay un indicio de azar, exceso y singularidad. En el lugar (*place*) vacío el fenómeno de repetición propio del superyó del Estado no tiene lugar, pues ese lugar está ocupado ya por el exceso y la fuerza, las características del sujeto.

El sujeto político está en el exceso, en lo no-constructible e indiscernible, también considerado como *lo genérico* por Badiou. Pero como no se trata de un sujeto imaginario que se queda en la ficción política, el sujeto se encuentra también en los constructibles, es decir, en lo factible de la existencia. Factible e infactible son los vectores del sujeto que conforman su unidad⁸⁶, pero se trata de una unidad que no es total, ya que hay un ex-sistente que limita al todo.

La paradoja de factible e infactible y la contradicción entre lo ex-istente y lo in-existente serán puntos que guiarán en adelante el pensamiento badiouano, donde el todo presupondrá lo uno. Pero es cierto que en el sujeto político hay una carga en favor de lo ex-sistente. El sujeto surge como el efecto de una fuerza en un lugar, lo que significa que el sujeto implica el lugar. Pero ello también indica que la consistencia que proporciona el lugar no está en el lugar mismo, sino en un exceso que irrumpe. La consistencia es un nombre que Badiou le da a lo uno y al poner el sujeto en el efecto y no en el lugar, lo posiciona en el terreno de lo inconsistente.

Badiou encontrará que esta noción de inconsistente que abarca el conjunto de lo genérico, tiene relación con los postulados de Cohen, el gran matemático de la teoría de conjuntos. Para Badiou, “l’excès se trouve extirpé de toute allégeance numérale”⁸⁷. El sujeto se encontraría así en lo incalculable y lo errante; tanto en su proceso subjetivo como en su causa de subjetivación y su efecto, se encontraría en el terreno de lo indiscernible.

I.6 El sujeto entre ética y política

El sujeto se encuentra en el cruce de los procesos que desarrolla como sujeto político y que incluyen la subjetivación (lucha de clases) y el proceso subjetivo partido-sujeto (que incluye el proceso ψ y el proceso α). El sujeto siempre se encuentra entre estos dos procesos,

⁸⁶ Cf., *Ibid.*, p. 87.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 290: “El exceso se encuentra extirpado de toda sumisión numeral”.

por lo cual se afirmará que “le secret du sujet ne tient pas dans une topique *puis* dans en autre. Il gît au mouvement par quoi l’une brouille l’autre, re-produisant ainsi qu’un sujet est la perturbation d’une algèbre ”⁸⁸.

El proceso sujeto se localiza entre estas dos hebras, el proceso ψ y el proceso α , y en su contradicción. No se puede decir cuál término es el dominante, la precedencia de uno sobre otro es algo que permanece en lo indecible. Precisamente, por esto, la ética no es indiferente a la estructura contraria de la torsión, pero hablar de la ética se resume en esta máxima: “«Décide conséquemment du point de l’indécidable ».”⁸⁹

Para tratar el asunto de lo indecible, Badiou partirá de la argumentación que ofrece Gödel para demostrar su existencia y ello se abordará en el siguiente capítulo. Pero lo que nos interesa ahora es destacar que, una vez aceptado el postulado de la indecibilidad del sujeto, ello nos llevará a aceptar también que su existencia implica apostar por aquello que no está en la situación, esto es, por la justicia. Para alcanzar dicho fin, el sujeto se subleva contra el Estado en un movimiento que constituye una apuesta que remite al azar. Lo indecible transita por donde no haya nada más seguro que el azar.

Una vez localizado el sujeto, toca el turno al desarrollo de una ética que corresponda con él y se funde, por tanto, en lo indecible. Al final del libro, Badiou se centra en los tópicos de la ética del sujeto subversivo y la ética de las masas en su rebelión contra el Estado. Desprende de ahí cuatro teoremas:

- 1.- Céder se fait sur la subjectivation au nom du procès subjectif ancien.
- 2.- Le fondement du dispositif conceptuel de l’éthique est la tresse subjective du ψ et de l’ α .
- 3.- Céder est nécessaire, car tout sujet inclut le procès ψ . L’éthique est possible, car tout sujet inclut le procès α .
- 4.- Le concept fondamental de l’éthique du marxisme est la confiance.⁹⁰

⁸⁸ *Ibid.*, p. 300: “El secreto del sujeto no radica en una tónica y luego en otra. Reside en el movimiento por el cual una altera a la otra, reproduciendo así que un sujeto es la perturbación de un álgebra”.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 303: “ ‘Decide consecuentemente desde el punto de lo indecible’ ”.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 327: 1.- Ceder se hace sobre la subjetivación en el nombre del proceso subjetivo antiguo. 2.- El fundamento del dispositivo conceptual de la ética es la trenza subjetiva del ψ y de α . 3.- Ceder es necesario, porque todo sujeto incluye el proceso ψ . La ética es posible porque incluye el proceso α . 4.- El concepto fundamental de la ética del marxismo es la confianza.”

Que la subjetivación tenga que ceder en pos del proceso subjetivo evoca la fórmula posterior sobre la fidelidad del sujeto al acontecimiento. La política comunista es aquello en torno a lo cual no se cede ni se está dispuesto a ceder, porque el espíritu del partido impele necesariamente a la participación de lo real. Pero para no ceder se necesita el *coraje* que ayude a atravesar la *angustia*. Se realizará entonces el movimiento de lo real por parte de un sujeto militante. El sujeto necesita de la confianza ante la inevitabilidad de la rebelión y, para él, surgirá de ello la exigencia de disciplina para afrontarla.

La ética de la política y del sujeto militante siempre tendrá dos momentos denominados ya sea como el «*esplace*» y el «*horlieu*», como lo posible o imposible o como el proceso subjetivo y la subjetivación. Pero Badiou distingue de hecho cuatro suertes de ética: la del elogio, que presupone que todo es evaluable; la de la resignación, según la cual nada hay que valga la pena; la de la discordancia, surgida donde no hay fuerza ni justicia y el coraje para nada existe porque se da por sentado que el vacío ha pasado, y, por último, la ética *prometeica*, que no es sino la promesa del porvenir del nuevo lugar del exceso de lo justiciero.

De entre estas clases de ética del sujeto, Badiou selecciona dos, la ética del elogio y la prometeica, que reúnen respectivamente la creencia y la confianza. Son éstas las dos formas en las que el sujeto alcanza su consistencia ética y funciona dentro del régimen del *après-coup*, de lo súbito del proceso subjetivo. Pero, en la lectura de Badiou, persiste una percepción de que la ética prometeica es predominante, pues ella conlleva la confianza en el *horlieu*, en aquel lugar que está inundado de exceso, de sobrelugar, de vacío y de fuerza. De ahí que diga que “en matière de politique marxiste et de sujet de classe, il n’y a qu’une manière de céder, c’est de perdre confiance.”⁹¹

¿Confianza en qué? En la misma confianza. El debate ético del sujeto político está centrado en la confianza, porque “il faut avoir confiance dans les masses, il faut avoir confiance dans le parti”⁹².

La confianza de las masas es causa de la Causa del comunismo, en tanto que, en la medida en que hay confianza, hay movimiento subjetivo y subversión, que sólo surgen y desaparecen entre las masas organizadas. El sujeto político puede recomponer la situación,

⁹¹ *Ibid.*, p. 338: “En materia de política marxista y de sujeto de clase sólo hay una manera de ceder: es la de perder confianza”.

⁹² *Ibid.*, p. 345: “Es necesario tener confianza en las masas, es necesario tener confianza en el partido”.

ya sea con el proceso ψ o con el proceso α . Cuando hay confianza puede entonces advenir lo real sobre lo imaginario, es decir, lo justiciero del sujeto, pero siempre está la posibilidad latente de que lo obsesivo del nudo repetitivo del Estado se imponga otra vez, y que lo imaginario del Estado advenga como ley.

La confianza en el partido requiere de todo lo necesario para mantener firme la justicia por la cual se luchó. Disciplina, reglas internas, sacrificios en pos de concretar una idea. El sujeto enfrenta así la angustia que delimita el superyó del Estado.

En pocas palabras, surge la confianza en la dictadura del proletariado.

I.7 Problematización

De entre los problemas que surgen de *Théorie du sujet* de Badiou son tres los de mayor relevancia, según el curso de este trabajo de tesis.

El primero se relaciona con el psicoanálisis y el papel que juega en él el inconsciente. En primera instancia, destaca el nebuloso estatuto ontológico del inconsciente. Ya Jean-Alain Miller había señalado que, pese a la importancia del inconsciente en la obra de Lacan, éste no había desarrollado explícitamente una ontología, pero su desarrollo del inconsciente parece una ontología implícita y bien podría sustentar las afirmaciones realizadas por él sobre el inconsciente⁹³. Badiou comparte esta opinión acerca de que el psicoanálisis no se pronuncia sobre qué es el inconsciente, pero que efectivamente podría haber una ontología que podría ser desarrollada más a detalle. Pero de la aguda pregunta de Miller, Badiou deriva la reflexión acerca de la posibilidad misma de una ontología del inconsciente. Girará en torno a la pregunta de qué puede aportar el psicoanálisis sobre el sujeto de la filosofía si “la psychanalyse n’est ni une *Weltanschauung*, ni une philosophie qui prétend donner la clé de l’univers. Elle est commandée par une visée particulière, qui est historiquement définie par l’élaboration de la notion du sujet”⁹⁴.

⁹³ Cf., Jacques Lacan, Le Séminaire, Livre XI, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Texto establecido por Jacques-Alain Miller, París, Éditions du Seuil, Points, 1976. p. 37.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 90: “El psicoanálisis no es ni una *Weltanschauung* ni una filosofía que pretende dar la clave del universo. Está comandado por algo particular a alcanzar, que es históricamente definido por la elaboración de la noción del sujeto”.

Lacan mismo sólo dio algunas pistas sobre el inconsciente. Una de ellas es que el inconsciente se localiza en la interdicción, en una causa ausente pero cuyos efectos se muestran a la interdicción del discurso. Actúa de alguna forma a pesar de su no advenimiento y de su no presentación. Lacan postuló también la *interdicción* como un recurso para escapar de toda metafísica del inconsciente que podría ubicarse en la dualidad del ente y no-ente. Recurre a la práctica del psicoanalista quien está acostumbrado a leer los rastros del inconsciente desde sus efectos (como el *lapsus*).

No es posible, por tanto, construir una ontología del inconsciente que busque enclaustrarlo entre los opuestos del ente y del no ente, cuya negación pudiera implicar la posibilidad de que surja luego algo más, como ocurre en la dialéctica hegeliana. Pero, el hecho de que el inconsciente no conforme un sistema filosófico coherente, no significa que no se pueda construir *cierta* ontología sobre él. En la interdicción del inconsciente, función de lo imposible en donde se funda una certeza, podría edificarse esa ontología⁹⁵. De Lacan, Badiou importará este esquema de la interdicción, que luego aplicará al análisis del sujeto político y lo llevará a desembocar en una pequeña ontología de la interdicción.

Badiou hablará de la causa política de una manera semejante a como Lacan habla del inconsciente. Se refiere a ella como:

Ni étant, ni non-étant, la cause politique, qui défaille toujours d'être annoncée come juste cause, es le réel, aboli et fulgurant, dont l'histoire se trouve pour que s'y arrime, corps divisé, le sujet prolétarien.

Son nom? «Les masses.» Réel dont le sujet partisan fait rétroactivement rencontre dans toute coupure de l'historisation.

Les masses ne sont pas la substance de l'histoire, mais *l'interdiction de répéter*, qui porte à l'être l'aléatoire sujet dont le marxisme fait discours.⁹⁶

Pero, entonces, surge un segundo problema, a saber, ¿cómo es posible que el sujeto del psicoanálisis se convierta también en el sujeto de la política? Badiou se sitúa en un terreno

⁹⁵ Cf. *Ibid.*, p.145.

⁹⁶ *Théorie du sujet.*, pp. 153-154: “Ni ente ni no ente, la causa política que falla siempre de ser anunciada como causa justa, es lo real, abolido y fulgurante, cuya historia se agujerea para que ahí se acerque, cuerpo dividido, el sujeto proletario. Su nombre «Las masas». Real cuyo sujeto partisano hace retroactivamente encuentro en toda ruptura de la historización. Las masas no son la sustancia de la historia, sino la interdicción de repetir, que lleva al ser aleatorio sujeto del cual el marxismo habla.

problemático, además, porque al situarse sobre los términos del psicoanálisis arrastrará los problemas que persiguen a éste en torno a la existencia del inconsciente. Pasar del sujeto del psicoanálisis al sujeto de la política supondría que hay una ontología que puede engranar tanto al sujeto de la política como al del psicoanálisis.

Badiou ubica la dialéctica dentro del álgebra y la topología lacanianas, circunscribiendo al sujeto en una formalización que pueda servirle para pensar el proceso del sujeto político. En tanto que acepta esto, también acepta la teoría de la falta y de la castración que ubica al sujeto en la falta. Esto hace referencia a la afirmación de Lacan acerca de que en lo social existe una herida en la cual hay un *mediodecir* de la ganancia y de la pérdida. Ese concepto de la herida y sus implicaciones le permite a Badiou soldar toda la concepción estructural del sujeto político. Para el filósofo francés, el dominio de la pérdida implica la destrucción, y ésta a su vez divide el efecto de la falta en las coordenadas de la repetición y la interrupción. Sin embargo, la pregunta persiste, ¿será la castración una metonimia válida de la destrucción al referirse al sujeto político? ¿Los términos con los que se habla del sujeto del psicoanálisis y la castración pueden usarse para referirse al sujeto de la política, que implica una destrucción?

Esto lleva a un tercer problema general. Badiou expone en *Théorie du sujet* una suma de transgresión, recreación, constancia y una apuesta al azar, un golpe de dados. Pero, ¿es válido usar terminologías y métodos procedentes de campos diferentes del conocimiento para hablar de una misma entidad teórica y dar cuenta de un mismo hecho? Y, quizá, más importante que la cuestión sobre la legitimidad de importar conceptos o confrontar dispositivos de pensamiento, es si estas maquinarias del lenguaje son capaces de poner en el circuito de la filosofía lo que está fuera de lugar o es sobre-lugar (*horlieu*), lo que no tiene reflejo, lo que acontece y sólo deja su huella; en suma, lo real del acontecimiento. El problema es si esa importación nos permite llegar al acontecimiento (*événement*), “*Ou pire...*, (o peor...)”.

¿La congregación y transgresión de los puntos nodales de los dispositivos de pensamiento tienen en verdad un límite? ¿O pueden llegar hasta dónde lo real está? La conjunción y el relanzamiento de las dialécticas hegeliana, marxista, lacaniana estructural y de la topología, el álgebra y la teoría de conjuntos, ¿pueden demostrar lo que Badiou quiere sostener?

En un contexto más específico está el problema de la multiplicidad pura y la topología. En *Théorie du sujet* anticipa un problema que lo llevara a escribir sus obras mayores: *L'être et l'événement* y *Logiques des mondes*. Aunque en estas obras da una posible solución al problema, éste sigue abierto. Es muy claro que Badiou ubica al sujeto en un entrecruzamiento de álgebra y topología, donde el álgebra describe la combinatoria de lugares (*places*), la cual subvertida desemboca en una nueva dialéctica de espacios, el *horlieu* y *esplace*, y la topología describe las superficies de lo real. Pero, para llegar a esto, primero tiene que pensar un espacio vacío, lo genérico, el exceso mismo y para ello recurre a la teoría de conjuntos. Ahí el problema específico con el que se encuentra es la necesidad de postular una ontología del exceso, cuando las herramientas propias de la topología y el álgebra a las que apela, suponen cada una un nivel diferente de abstracción. La ontología sería la teoría de conjuntos, la topología una lógica del aparecer y el álgebra correlato de lo fenomenológico. En esta etapa, estos niveles de análisis permanecen meramente superpuestos en su filosofía, uno sobre otro sin orden aparente, sin darles mayor desarrollo.

Capítulo II: El sujeto y el forzamiento de lo genérico

Con base en una ontología que toma como punto de partida metodológico la teoría de conjuntos, Badiou aborda el problema del sujeto y genera su teoría. Así construye la tesis según la cual el sujeto no sólo surge de la política, sino que se forma en cuatro procedimientos de verdad: ciencia, arte, política y amor. Se pasa así de una teoría del sujeto, enmarcada en la dialéctica hegeliana-lacanianiana y en la topología de las superficies no orientables, a una teoría del sujeto concebida a partir de la teoría de conjuntos. En esta nueva etapa se postula como constituyente importantísimo de la teoría del sujeto al conjunto genérico (indiscernible), porque lo que el sujeto discierne es una verdad genérica.

Este giro representa el paso del sujeto tal como se le concibe en *Théorie du sujet*, donde es visto como efecto de un acontecimiento estrictamente político, a un sujeto que se desarrolla a partir de los cuatro procedimientos de verdad antes mencionados, tal como afirmará en *L'être et l'événement*. En un trabajo anterior, *Peut-on penser la politique?*⁹⁷, aparecen los antecedentes de conceptos clave para el tratamiento del sujeto en esta obra. Vemos así la exposición inicial de términos como son el de la «situación pre-política» (que podría leerse como un atisbo del concepto maduro de situación), el de lo «pre-acontecimental» y la «estructura» (que podría interpretarse como un antecedente del concepto de «situación»), el del «acontecimiento» en su forma primitiva, visto como el conjunto que se pertenece a sí mismo, así como el de la «intervención» y la «fidelidad», puntos primordiales a partir de los cuales se localizará no sólo al sujeto político sino también al sujeto de los otros tres procedimientos de verdad que se postularán posteriormente. Una categoría estratégica es la de «proceso de verdad», que parte a su vez del «conjunto genérico» y la operación de *forcing* propia de la teoría de conjuntos. El *forcing* describe la ley del sujeto en tanto que dicta la relación del sujeto y la verdad entendida como proceso. El sujeto fuerza así los elementos indiscernibles (genéricos) del proceso de una verdad.

Por lo anterior, antes de ahondar los problemas que se plantean en torno al sujeto desde la potencia demostrativa conjuntista, se abordará ese pequeño texto de transición, cuyas ideas se enmarcan entre la teoría de los años rojos (*Théorie du sujet, Théorie de la contradiction, De l'idéologie*) y la teoría del ser y el acontecimiento. *Peut-on penser la politique?* representa

⁹⁷ Badiou Alain, *Peut-on penser la politique?*, París, Éditions du Seuil, 1984.

la transición de la política a la ontología, la cual a la postre tendrá que devenir meta-ontología para poder sostener la teoría del sujeto.

II.1 *Peut-on penser la politique?*

Badiou propone en *Peut-on penser la politique?* lo que considera una nueva concepción política. Su propósito es diferenciarse y desmarcarse de las concepciones clásicas de la filosofía política, las cuales, en su opinión, no aportan los dispositivos conceptuales pertinentes que permitan dar cuenta de los acontecimientos verdaderamente políticos, los revolucionarios y su carácter azaroso. Incluso el marxismo, el leninismo y el maoísmo no llegan a dónde él cree que deberían llegar⁹⁸.

El punto de partida de esta reflexión es que la imposibilidad para pensar la política desde las concepciones clásicas, radica en que “la politique est entrée dans l’apparence de son absence”⁹⁹. Esto es debido a que las meditaciones acerca de la política tienen como imperativo categórico el subsumirlas a un fundamento, operación que no da cuenta de la ausencia en que la política circula. El meollo de la política, su núcleo, al no ser ningún fundamento duro que remita meramente a una norma de gobierno o a una forma específica de la experiencia, es más bien un lugar vacío, una ausencia que desaparece y que por ello se vuelve inapresable¹⁰⁰. El pensamiento de que la política no es “le concept d’une expérience ni la norme subjective d’un gouvernement a commencé bien plus tôt”¹⁰¹, como lo fue la idea de la Francia revolucionaria donde lo que se buscaba era la representación a partir de los diferentes grupos sociales. Sin embargo, eso conlleva nuevos problemas para la filosofía acerca de cómo pensar la política si ella se centra en una ausencia que se desvanece —el acontecimiento está funcionando como supuesto de Badiou— frente a cualquier pretensión

⁹⁸ Aunque concede a estos tres autores su magnitud sin titubeos. En *Logiques des mondes*, por ejemplo, dará preferencia teórica a Mao Tse-Tung en el campo político.

⁹⁹ *Peut-on penser la politique?*, *op.*, *cit.*, p. 9: “la política entró en la apariencia de su ausencia”.

¹⁰⁰ Aquí está funcionando la idea del acontecimiento que se elaboró en *Théorie du sujet*. Aunque claro está que Badiou trata de introducir un nuevo sistema de pensamiento.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 11: “el concepto de una experiencia ni la norma subjetiva de un gobierno ha comenzado mucho antes”.

de fundamento. Se está así en la necesidad de pensar la apariencia de la ausencia de la política, ausencia que sólo se puede pensar axiomáticamente¹⁰².

Si la política comienza en una ausencia, pero se le trata de medir mediante conceptos que apuntan a un fundamento, las teorías de la política devendrán ficciones. La principal ficción de la política consiste en sostener que hay una relación social, un lazo social. Se trata de una ficción que Badiou encuentra incluso entre las ideas revolucionarias de pensadores destacados del marxismo, como Louis Althusser. En su opinión:

La fiction du politique est une fiction funèbre, et d'autant plus qu'elle agence l'évaporation vraie de la politique. En son centre, cette fiction est celle du rassemblement, du lien, du rapport selon qu'on met l'accent sur la généalogie du lien, au son autofondation contractuelle, ou sa filiation naturelle; ou qu'au contraire on met l'accent sur la souveraineté et sa puissance représentative ou organique à garantir la loi de la totalité. Et toujours la difficulté du philosophème politique est de découvrir qu'il n'y a nulle transitivité entre l'essence du lien social communautaire et sa représentation souveraine. *Le politique* erre entre la société civile et l'État. Toutes sortes de concepts viennent faire métaphore de ce hiatus.¹⁰³

Aquí, la crítica de la democracia pretende mostrar que ella se halla en una ficción, pues es sólo una forma del Estado y por ello se queda en el *hiatus* Estado-sociedad civil. En esta forma, la política se resuelve en el lazo y en la relación social, y, como Badiou viene de pensar los años rojos, también coloca en lo ficticio a los regímenes totalitarios, como el

¹⁰² El pensamiento axiomático en las matemáticas son enunciados o aseveraciones para el universo matemático que no necesitan de demostración y a partir de ellos se construyen teoremas y demostraciones. Un axioma no es una petición de principio, sino algo que se “decide” y es válido en un universo matemático dado.

¹⁰³ *Peut-on penser la politique?*, p. 15: “La ficción de lo político es una ficción fúnebre, tanto más que agencia la evaporación verdadera de lo política. En su centro, esta ficción es la de la reunión, del lazo, de la relación. Según pongamos el acento sobre la genealogía del lazo, o su autofundación contractual, o su filiación natural; o por el contrario, pongamos el acento sobre la soberanía y su potencia representativa u orgánica para garantizar la ley de la totalidad. Y siempre la dificultad del filosofema político consiste en descubrir que no hay ninguna transitividad entre la esencia del lazo social comunitario y su representación soberana. *La política* erra entre la sociedad civil y el Estado. Toda suerte de conceptos vienen a hacer metáfora de este *hiatus*”. *Cursivas mías*

antiguo régimen soviético. Esos estados pretendieron llevar el marxismo a la práctica y pensaron y se definieron según cierta idea de relación social.

Se trata, pues, de pensar la ausencia de política para no quedarse en lo ficticio de la política: “Il faut effectuer, pratiquement et théoriquement, la dé-fixion de la politique comme lien communautaire ou rapport”¹⁰⁴. Se pasa del pensamiento del sujeto político subversivo al sujeto que se plantea la universalidad de los axiomas que permiten no sólo el pensamiento del sujeto político, sino de una ausencia que recibe el nombre de acontecimiento¹⁰⁵.

Para pensar el acontecimiento político ahora se ubica al sujeto político y a la política a partir de la crisis del marxismo. El punto importante que resalta en el marxismo es que se trata de un pensamiento que apuesta por lo universal que exponen las masas subversivas en la disciplina de su rebelión, es decir, hacen un sobre-lugar ahí donde esto ocurre. En este caso, la universalidad es la política que se resuelve y realiza en el sujeto político¹⁰⁶.

Son tres las evidencias de la concreción del marxismo como fuerza subjetiva en momentos históricos definidos. Se encuentra, en primer lugar, la existencia de Estados socialistas que hacían clara referencia a un comunismo real, el cual ya se quedaba en la mera proyección teórica. En la URSS y la China comunista hubo claramente una muestra de la fuerza de las masas del pueblo; el proletariado podía cambiar la situación de opresión y obtener así la victoria sobre el adversario¹⁰⁷, cambiar el curso de la historia.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 18: “Hay que efectuar, prácticamente y teóricamente, la des-fijación de la política como lazo comunitario o relación”.

¹⁰⁵ En *Théorie du sujet* el sujeto era el mismo acontecimiento, pero ahora hay una inversión, el acontecimiento se encuentra en el terreno de la política, incluso la política no podría ser posible sin el acontecimiento.

¹⁰⁶ *Cf.*, *Ibid.*, p. 26.

¹⁰⁷ Hay que hacer una clara referencia a Carl Schmitt, aunque Badiou y Schmitt nunca intercambiaron correspondencia y Badiou prácticamente no cita a Schmitt. El debate sería sobre el lugar de la política en los acontecimientos subversivos, pues en esta etapa Badiou claramente habla sobre la victoria que nace de una lucha contra el enemigo. Para Schmitt, la distinción amigo / enemigo es el meollo de la política. Incluso Schmitt analiza los problemas del Partisano y se refiere ampliamente a Mao Tse Tung . Schmitt Carl, *El concepto de lo político*, Versión de Rafael de Agapito, Madrid, Alianza Editorial, 1998 y *Teoría del partisano* en *Concepto de lo Político. Teoría del partisano. Notas complementarias al concepto de lo político*. Edic. Eduardo Mosches, México, Folio ediciones, 1985.

La segunda de estas evidencias la constituyen las guerras de liberación nacional que tuvieron lugar en Vietnam y China. En ellas los pueblos devienen invencibles mediante el arte de la guerra bajo la directiva de los partidos, cuyas acciones y decisiones formaron auténticamente un nuevo tipo de guerra. La tercera la conforman los movimientos obreros mismos, que Badiou ubica en la Europa Occidental, donde se afirma que los trabajadores en su acción militante encuentran su consistencia como duración, por lo que se concentra su acción en los sindicatos de clase y partidos comunistas, los cuales pese a su institucionalización formaron una clara actividad opositora¹⁰⁸.

Sin embargo, pese a que estos elementos son importantes para entender al sujeto como fuerza política emancipatoria y a que señalan ámbitos en los que el marxismo tuvo cierta forma de concreción, a partir de la década de 1980 entrarán en crisis y ni los Estados socialistas, ni las luchas de liberación nacional o los movimientos obreros constituyen ni garantizan ya esa universalidad concreta del marxismo, sino que, por el contrario, tienden a claudicar. A esta crisis histórica del marxismo le acompañará también otra teórica. Hará falta deconstruirlo para desenmascarar su visión metafísica de la política, “La politique doit faire une trouée hasardeuse dans le dispositif métaphysique du savoir marxiste”¹⁰⁹.

Es sabido que Hegel parte de la nada en la *Ciencia de la lógica*, mientras Marx lo hace de algo concreto, en efecto, su comienzo se halla en la existencia de la fuerza de los partidos comunistas. Pero Badiou también afirmará que el marxismo devino su propio hegelianismo, es decir, encontró en su efectividad su propio momento negativo. En consecuencia, el movimiento marxista tiene que pensarse en su crisis (en su negatividad); sólo de este modo, el marxismo deviene su propia representación, pues al pensarse a sí mismo puede dar cuenta de sí. Eso es algo, sin embargo, que el marxismo de la década de 1980 no podía hacer ya.

La oportunidad que se presenta es paradójica: “C’est aussi là qu’est la chance de délivrer la politique de la forme marxisée du philosophème politique”¹¹⁰. Por un lado, liberaría a la política del filosofema marxista, por el otro, ayudaría a relanzar las hipótesis de Marx,

¹⁰⁸ Cf., *Ibid.*, p. 29.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 62: “La política debe hacer un agujero azaroso en el dispositivo metafísico del saber marxista”.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 59: “Está también ahí la oportunidad de liberar la política de la forma marxizada del filosofema político”.

retomando lo visible de la capacidad obrera, su fuerza. Se tiene que volver a comenzar con la hipótesis de la capacidad política, sin embargo, se comienza a partir del corte, de la negatividad del movimiento marxista.

No sólo hay que relanzar a Marx, sino que es necesario que Badiou se relance a sí mismo de manera autocrítica, pues él había centrado al sujeto en la idea de victoria, la cual devenía a su vez una directriz del sujeto¹¹¹. Ahora, para poder relanzarlo, la deconstrucción y la crítica al marxismo recorren el circuito de la filosofía a través de la noción de acontecimiento. “La détermination de l’essence de la politique, ne pouvant s’assurer ni de la structure (inconsistance des ensembles, dé-liaison) ni du sens (l’Histoire ne fait pas tout) n’a d’autre repère que l’événement. Le « il y a » événementiel, pris selon hasard, est justement le site où circonscrire la politique”.¹¹² Se identifica un cambio de paradigma, según el cual ya no se habla del sujeto que produce el acontecimiento, sino del sujeto que procede del acontecimiento. Aquí, hay que detenerse para morar en una pregunta. ¿Qué tipo de sujeto se podrá sostener sin que éste tenga el sello metafísico o esté inscrito en la idea de lazo y relación social?

Un primer paso es distinguir al acontecimiento, esencia de la política, de los hechos, puesto que el acontecimiento no es del orden de la realidad, sino de lo real “lacaniano”, lo cual se puede definir como algo que es insimbolizable, pero que funciona como causa ausente. Cuando Badiou sostiene que la política y el acontecimiento no circulan en los

¹¹¹ Cf., *Ibid.*, p. 63: “J’ai moi-même longuement développé la thèse que, en France, la théorie de Lacan sur le clivage du sujet et l’éclipse de l’objet pouvait faire source quant à une formulation de la théorie marxiste du sujet politique. Tout cela est disparate et problématique. Mais l’ensemble constitué par Hegel, Ricardo et Juin 1848 n’était pas non plus au départ dans une identité consistante très manifeste”. En *Théorie sujet* es claro que la destrucción, de la cual se derivaba la victoria, era la operación que dotaba de existencia al sujeto; mientras que en su interpretación de Lacan, él criticó la hipótesis que sostenía que la operación de corte era la prueba de verdad del sujeto. Ahora en la operación de corte vuelve a circular el sujeto, pero sin la destrucción que provocaría el sujeto.

¹¹² *Ibid.*, p. 67: “La determinación de la esencia de la política, no pudiendo asegurarse ni por la estructura (inconsistencia de los conjuntos, des-ligazón) ni por el sentido (la Historia no hace todo) no tiene más referencia que la del acontecimiento. El ‘hay’ acontecimental tomado según su azar, es justamente el sitio en donde circunscribir la política”. Véase también, *Abrégé de métapolitique*, pp. 77-85. En esta obra lo que se discute es la idea de lazo (de las masas con el partido) llevada a cabo por el marxismo de los años rojos.

hechos, lo que descarta, de hecho, es que no se puede centrar la política en el voto y en la cuenta de los votos: “La politique ne sera pensable que délivrée de la tyrannie du nombre, nombre des votants aussi bien que nombre des manifestants ou des grévistes”¹¹³, simplemente, porque el número no permite apresar el acontecimiento. Pero que Badiou argumente que la política no se basa en los hechos, no quiere decir que se sostenga en una ilusión o trascendencia, sino que la instigan aquellos eventos que irrumpen en la situación concreta. Badiou toma como ejemplo la lucha de los obreros de la fábrica Talbot¹¹⁴, un acontecimiento político que no influyó en las elecciones, aunque ocurrió en tiempo de elecciones.

Dicho evento tiene dos lecturas; una desde los meros hechos y otra del lado del acontecimiento. En los “hechos” Talbot registra la crisis del capital, pues los partidos de derecha, en ese tiempo, daban peso a una política económica que negaba los derechos de los trabajadores inmigrantes. Los sindicatos, la CGT (Confédération Général des Travailleurs) y el PCF (Partido Comunista Francés) fueron ineptos ante los despidos de los trabajadores extranjeros, aprobando, sin más, este hecho. La derecha, por su parte, mostró su gran capacidad para vencer a los trabajadores, y la izquierda ante esto se mostró conciliadora.

Desde la lectura del acontecimiento, los obreros de Talbot protagonizaron la irrupción de lo imposible. Así lo reconoce Badiou cuando afirma que “L’*énoncé axial de la résistance ouvrière a été dans l’usine Talbot occupée: «Nous voulons nos droits.» Cet énoncé —celui d’un droit comme tel de l’ouvrier, licencié, immigré, je ponctue—, il est clair qu’il ne résonne nulle part dans le nombre électoral. Il est cependant le quatrième terme de la situation-Talbot, terme en plus qui seul avait puissance de remanier la situation pour faire un événement*”¹¹⁵.

¹¹³ *Ibid.*, p. 68: “La política no será pensable si no es liberada de la tiranía del número, número de votantes y también número de manifestantes o huelguistas”. Cf., Morales Cesáreo, *¿Hacia dónde vamos? Silencios de una vida amenazada*, México: Siglo XXI, 2010, p. 93: “la política supera a las matemáticas por su horizonte incalculable”.

¹¹⁴ Esto se refiere al despido masivo de obreros inmigrantes que sucedió en Francia a finales de 1983 y principios de 1984.

¹¹⁵ *Ibid.*, p 73-74: “El enunciado axial de la resistencia obrera fue en la fábrica ocupada Talbot: ‘Nosotros queremos nuestros derechos’. Este enunciado— el de un derecho como tal del obrero, despedido, inmigrante, puntúo yo— es claro que no resuena en ninguna parte de la cifra electoral. Es, sin embargo, el cuarto término

El enunciado que exige los derechos de los inmigrantes, en realidad, es irrepresentable. La petición de los derechos ya agotó las instancias en las cuales se les puede garantizar una representación legal. Se pide derecho donde no hay derecho y naturalmente no se les concede. Por ello, los trabajadores luchan incansablemente y esa lucha traza una fidelidad a la política que se deriva de un acontecimiento, no a lo que expresan las víctimas de la huelga, sino hacia aquello que las víctimas de la huelga pronuncian para seguir los efectos del acontecimiento, el enunciado que proclama sus derechos. En este caso, el acontecimiento es legible desde un hecho, aunque él mismo no sea un hecho.

La concepción de la política que se expone en *Peut-on penser la politique?* empieza con una decisión: “L’engagement politique n’est inférable d’aucune preuve, et il n’est pas non plus l’effet d’un impératif. Il n’est déduit ni prescrit. L’engagement est *axiomatique*”¹¹⁶. El axioma es válido universalmente, y no es ni deducido ni demostrado. La cuestión del axioma es desarrollada por Badiou más ampliamente en *L’être et l’événement*, donde se propone ya una explicación del carácter axiomático del compromiso político.

El primer concepto que se elabora al respecto es el de *situación pre-política*. Ésta se conforma por conjuntos de obreros y masas populares y conduce a pensar al proletariado y la singularidad de su ser social. En dichos conjuntos hay al menos un punto de irrepresentabilidad, o bien, se dirá que hay un punto vacío. Ceñido a los obreros y al proletariado, el concepto de situación pre-política permite desligar la política de la idea de lazo social, porque el obrero y el proletariado no son fundamento del lazo social, sino multiplicidades singulares de cuyas acciones subversivas se estudian las consecuencias. Badiou plantea la singularidad axiomática de las masas proletarias y de los obreros: “Cette prescription est axiomatique, c’est-à-dire générale. Je veux dire qu’elle concerne l’essence

de la situación-Talbot, término de más el que solo tenía el poder de restablecer la situación en un acontecimiento”.

¹¹⁶ *Ibid*, p. 76: “El compromiso político no es inferible de alguna prueba, no es tampoco el efecto de un imperativo. No es deducido ni prescrito. El compromiso es *axiomático*.”

des situations, et non telle ou telle circonstance concrète, laquelle peut impliquer la jeunesse, les intellectuels, etc.”¹¹⁷

El proletariado y los obreros son aquellos que no están representados por el Estado; sus intereses y su situación son de completa irrepresentación para el Estado. El proletariado sólo es contado por el Estado, pero el Estado no representa al proletariado. Badiou señala en el ejemplo antes mencionado de los obreros inmigrantes de la fábrica de Talbot que fueron despedidos, sufrieron la indiferencia absoluta del Estado y éste cedió frente a las presiones de los conservadores de la derecha francesa, entre ellos Le Pen, quien ejerció fuertes presiones. Ante esto, la izquierda se limitó a proclamar un discurso anti-racista contra los estandartes de la derecha: “fuera los *bougnouls* (“negretes”)", de sentido completamente discriminatorio y peyorativo. Los trabajadores inmigrantes en dicha situación manifestaban su inconformidad enarbolando el lema “queremos nuestros derechos”. Aparece una huella del vacío, pues en dicha situación ni siquiera eran representados por la izquierda, ni por algún otro término de la situación. Sus derechos no sólo estaban en el vacío de la situación del Estado político, sino de toda la «situación Francia». Ellos trataban de traer sus derechos a la situación, lo que podría reconocerse como una situación «pre-política», porque pudieron no haberse manifestado y simplemente recurrido a otra opción de vida o trabajo. Pero, debido a que el proletariado y los obreros están en una abismal desventaja frente a la situación de la economía de mercado, en esa irrepresentación de los grupos minoritarios es dónde rondará el vacío. El acontecimiento circula entre las masas oprimidas, entre aquellos que son ignorados por la “estructura” de la situación.

La «estructura» se define de la siguiente forma: “J’appelle structure de la situation le mécanisme existant de compte-pour-un qui qualifie la situation étant cette situation dans la sphère du représentable”¹¹⁸. Esto implica que, en la estructura de la situación, lo que valía eran los derechos del ciudadano francés no inmigrante. El rico, el poderoso, incluso la izquierda estaba contada por uno en la estructura de la situación “Francia”, pero los

¹¹⁷ *Ibid.*, p.79: “Esta prescripción es axiomática, es decir, general. Quiero decir que ella concierne a la esencia de las situaciones, y no tal o cual circunstancia concreta, la cual puede implicar a la juventud, a los intelectuales, etc. ”

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 76: “Llamo estructura de la situación al mecanismo existente de cuenta-por-uno que califica la situación como estando esta situación en la esfera de lo representable”.

trabajadores migrantes estaban rondando por el vacío, la estructura no los contaba (esto no se debe confundir con el número donde simplemente la política no transita, sino por una operación que tendrá que ver con la presentación-representación en el esquema de los múltiples), pues no los representaba. De esta forma se esbozan los conceptos de situación previa y estructura, e incluso se insinúa la cuenta por uno. Estos conceptos serán desarrollados en el *L'être et l'événement*.

Una definición provisional del acontecimiento es la siguiente: “J’ appelle événement que la qualification au régime de l’Un laisse un reste, donc, le dysfonctionnement de ce régime. L’événement n’est pas donné, car le régime de l’Un est la loi de toute donation. L’événement est ainsi le produit d’une interprétation”¹¹⁹. Aquí, lo importante es que se esbozan dos elementos: que el acontecimiento es la ruptura de la ley de la situación y que esta ruptura sólo es detectable mediante la interpretación. Pero, si esto fuera del todo cierto, el acontecimiento tendría un carácter relativo y habría un gran problema para afirmar su existencia. De hecho, cuando Badiou analiza el movimiento de la fábrica Talbot, se podría decir que no hay un criterio suficiente para decir que es un acontecimiento o bien (para el paralogista) que no hay un acontecimiento, porque es una interpretación minoritaria. De este modo, Badiou enfrenta el reto: ¿cómo pasar de la interpretación particular a la afirmación de que tal hecho es en realidad un acontecimiento? De fondo permanece la cuestión: ¿cómo es posible afirmar la existencia del acontecimiento? El acontecimiento como tal está en juego.

Entonces, es necesario postular la «intervención»: “les énoncés et faits surnuméraires à travers lesquels s’effectue l’interprétation qui dégage l’événement, c’est à dire le « il y a du Deux », de la scission”¹²⁰. Aun así permanece un problema, pues, luego de haber sostenido la necesidad de eliminar el fundamento con el cual se pensaba la política, si no hay fundamento conceptual, lo que queda es la apuesta por asir la ausencia, pero ésta quedará siempre en el

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 77: “Llamo acontecimiento cuando la calificación del régimen del Uno deja un resto, entonces, el disfuncionamiento de ese régimen. El acontecimiento no es donado, pues el régimen del Uno es la ley de toda donación. El acontecimiento es, así, el producto de una interpretación.”

¹²⁰ *Ibid.*, p. 77: “Los enunciados y hechos supernumerarios a través de los cuales se efectúa la interpretación que libera el acontecimiento, es decir, el “hay del Dos” de la escisión.” Esto recuerda las hipótesis del *horlieu* y el *esplace*, donde en el *horlieu* se efectuaba una operación de doble escisión, lo cual fundaba el sobre lugar del acontecimiento.

ámbito de la acción militante, sólo en el *après coup* que es visible cuando se decide la existencia del acontecimiento ¿Se puede pensar el acontecimiento sin la interpretación y, con ello, la política?

A partir de lo anterior se define qué es la política: “Ce qui établit au régime de la intervention, la consistance de l'événement, et le propage au-delà de la situation pré-politique. Cette propagation n'est jamais une répétition. *Elle est un effet du sujet*, une consistance”¹²¹. La consistencia en Badiou no es otra cosa que la militancia que tiene el poder del sujeto para llevar, hasta sus últimas consecuencias, el enunciado que proclama los derechos de los obreros. En otras palabras, la militancia que procede de un acontecimiento y requiere de las capacidades subjetivas (militancia, fidelidad e intervención), es lo que devendrá bajo el nombre de política. Hace falta que dicha militancia preserve positivamente las consecuencias del enunciado que la inicia; en el caso de Talbot, es el enunciado que proclama los derechos de los trabajadores. A esto se le llama “fidelidad”: “l'organisation politique, c'est-à-dire le produit collectif de la consistance événementielle au-delà de sa sphère immédiate”¹²².

En esta concepción de la fidelidad al acontecimiento circula la consistencia que recorre una duración; la política es entendida como consecuencia de un acontecimiento que tiene inicio en el proletariado y es éste quien tiene que luchar por una máxima igualdad, por ejemplo, los derechos de los trabajadores inmigrantes. De esta forma, la política remitirá al campo de la acción y de las multiplicidades singulares. Badiou habla de militancia del sujeto en los procesos en los cuales hay un acontecimiento, él no propone una militancia en algún partido político donde pueda advenir el acontecimiento. Incluso propone acabar con los intermediarios de la representación política, pues la representación como tal no existe, ya que el horizonte de la política es irrepresentable como procedimiento. “Que l'infini soit la consistance événementiel propagée par le risque intervenant fait que cet infini n'est jamais

¹²¹ *Ibid.*, p. 77: “Aquello que establece en el régimen de la intervención, la consistencia del acontecimiento, y la propaga más allá de la situación pre-política. Esta propagación jamás es una repetición. *Ella es un efecto del sujeto*, una consistencia”. (Cursivas mías).

¹²² *Ibid.*, p. 77: “La organización política, es decir, el producto colectivo de la consistencia acontecimental, más allá de su esfera inmediata”.

présentable. Inadmissible à source, la politique est imprésentable dans sa procédure. C'est ainsi qu'elle est à la fois radicale et interminable"¹²³.

Con el concepto de infinito, Badiou comienza a incursionar en la ontología. Además, en ese momento, Badiou ya tenía en preparación *L'être et l'événement*, referencia que le ayuda a enfrentar el problema de la política y sus varios retos. Uno de ellos es sobre si la política puede presuponer la idea de una ontología política. En una primera instancia, Badiou apunta a que el problema no se resuelve en la ideas de fundamento, lazo o relación social. Y ello podría llevarnos a la interpretación de que no es posible una ontología de la política, lo cual sería cierto si se supone que la ontología piensa bajo el mando de lo Uno, porque el concepto de lazo y relación social tienen el presupuesto de lo Uno. La segunda cuestión se refiere a la pregunta de si es posible realizar una ontología del acontecimiento político. La respuesta es que hay que hacer una ontología de las multiplicidades singulares en la cual la idea de lazo y relación, cuyo fundamento es lo "uno", no tenga lugar. Pero, siguiendo los pasos de la teoría de Badiou, sería insostenible por cualquier vía inferir que no hay ontología política porque no hay relación y lazo social.

Badiou, consciente del problema que plantea la idea de lazo, incluso llama a su ontología, meta-ontología, porque va más allá de las ontologías clásicas sin abandonar por completo los problemas de la ontología. Es necesario ir más allá del problema del ser sin caer en la idea clásica de que el "ser" es lo "uno", porque se cae en el problema de la diferencia ontológica entre ser y ente de forma dual e insalvable. Hay ciertos problemas clásicos que no se abandonan, lo que se deja de lado son las redes conceptuales o los dispositivos de pensamiento que no llevan a ningún lado y terminan convirtiendo los problemas en entidades metafísicas que sólo responden a un principio racional atado a la lógica de lo uno. Así, pues, no sólo se trata de renovar el método, sino todo el dispositivo de pensamiento y con ello construir una teoría que permita pensar *sin la idea de lazo (que en todo caso sería la del Uno)*. De ahí que Badiou considere necesario incorporar otra herramienta que piense sin la lógica de lo Uno, pues sólo partiendo de los axiomas y no de peticiones de principio, se

¹²³ *Ibid.*, p. 114: "Que el infinito sea la consistencia acontecimental propagada por el riesgo interviniente, hace que este infinito jamás sea presentable. Inadmissible en su origen, la política es irrepresentable en su procedimiento. Es a la vez radical e interminable".

pueden pensar el ser de las multiplicidades y los eventos singulares en una explicación ostensible.

Dicho lo anterior, aún permanece la siguiente hipótesis. Badiou, en sus primeros tiempos, trató de pensar la política, pero también exploró la posibilidad ontológica. Su visión política era incompatible con las ideas de lazo y relación social, las cuales descansaban en las metafísicas de lo Uno. Su reflexión sobre la política se desplaza así a otro terreno, en el cual se construirá la *ontología sin uno y sin lazo social*, sin la referencia al sujeto clásico. Estamos ya no ante una ontología, sino ante una meta-ontología. Se puede decir que la política, lejos de forcluir cualquier visión ontológica, le impone nuevos retos. Si la ontología no puede superar los retos impuestos por la política, deviene una metafísica, pero si los afronta no pierde validez alguna. Tal es el caso del *L'Être et l'événement*, en donde se trata de superar la lógica de lo Uno.

II.2 El sujeto y lo genérico.

El sujeto que se mantenía en un *horlieu*, en una ausencia, en un acontecimiento, en un marco que postula la existencia de lo inasible, de lo inexistente, de lo indiscernible, ahora se presenta de forma contundente, y se darán argumentos sobre esta irrupción. Badiou presentará teóricamente el sujeto y otros conceptos de linaje paradójico, aunque haya una advertencia sobre la impotencia del mismo lenguaje para poder asir lo inasible. Si se trata de apresar lo inasible mediante lo “asible”, en realidad es asible, entonces, lo inasible en realidad permanece en un punto paradójico que conduce al cuestionamiento de la existencia de lo inasible. Se podría decir que lo inasible es una metáfora de lo asible, pues entre el lenguaje y la metáfora circula esa posibilidad. Badiou piensa que es posible escapar de este laberinto, mediante la incorporación de la teoría de conjuntos. En torno a esta posibilidad rondó Lacan para hablar del sujeto, pues trató de elaborar un discurso *hors sens*, es decir, una escritura que escape a la operación del sentido.

El *L'Être et l'événement* mantiene una articulación con lo desarrollado hasta ahora, pero es cierto que en este libro el sujeto constituye una teoría y no sólo un concepto. Los cuatro conceptos generales que se consideran necesarios para llegar a la teoría del sujeto son: el ser-

en-tanto-que-ser, las situaciones al borde del vacío, el acontecimiento y la verdad. Sin ellos no se puede entender la potencia de la teoría de Badiou.

II.2.1 El ser-en-tanto-que-ser

El concepto de ser-en-tanto-que-ser permite a Badiou afirmar tácitamente que va más lejos que el pensamiento heideggeriano sobre el ser. La metafísica clásica parte del concepto para poder pensar el ser, y en este punto Heidegger tiene razón al afirmar que el ser siempre lo pensamos con las categorías del ente¹²⁴, una de las cuales, imprescindible, es la de su *quididad*, que ofrece lo uno del ente¹²⁵. Por ello, ha sido un craso error pensar el “ser” como lo “uno”. Es necesario pensar el ser de otra forma, a partir de otros principios que lo postulen como múltiple sin uno. No se trata de una simple vuelta a la tesis heraclíteica que plantea la multiplicidad de las cosas, ni de sostener que lo múltiple está compuesto de muchas unidades o que la unidad puede contener a lo múltiple. No se trata de des-escribir este binomio, pues ¿qué mérito tendría? Se trata de elaborar un dispositivo de pensamiento que pueda rebasar dicho binomio y pueda pensar lo múltiple sin uno. Badiou, consciente de este problema, incorpora la teoría de conjuntos que parte de axiomas que deciden los asuntos del ser y lo alejan de la petición de principio que lastra las definiciones. “Les mathématiques sont bien plutôt le *seul* discours qui «sache» absolument de quoi il parle: l’être, comme tel, quoique ce savoir n’ait nullement besoin d’être réfléchi de façon intra-mathématique, puisque l’être n’est pas un objet, ni n’en prodigue”¹²⁶. Así, el acento es colocado sobre las matemáticas y no

¹²⁴ Cf., Heidegger Martin, *El ser y el Tiempo*, trad. José Gaos, 2ª edic., México, Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 109. En una sentencia clara, rara en Heidegger, dice cómo es que al hacer ontología siempre se termina utilizando las categorías del ente. Incluso se puede hablar de una onto-ontología.

¹²⁵ Cf., Badiou Alain, *Court Traité d’ontologie transitoire*, Éditions du Seuil, París, 1998, pp. 25-37.

¹²⁶ *L’être et l’événement.*, p. 15: “Las matemáticas son más bien el único discurso que “sabe” absolutamente de qué habla: el ser como tal, aunque ese saber no tenga, de ninguna manera, la necesidad de ser reflexionado de forma intra-matemática, porque el ser no es un objeto ni prodiga uno”.

únicamente porque “sepan” de qué hablan, sino porque serían transmisibles integralmente sin retórica.¹²⁷

Además, esta posición se confronta con el pensamiento de la metáfora: “L’être ne se diffuse pas dans le rythme et l’image, il ne règne pas sur la métaphore, il est le souverain nul de la inférence”¹²⁸. Para Badiou las matemáticas son la ontología y ellas no tienen necesidad de la filosofía, ya que el ser es por sí mismo. Por ello, al postular dentro de la filosofía los axiomas y teoremas de las matemáticas (ontología), llevados más allá de sus propias consecuencias, se está haciendo una meta-ontología, pues se abandona la escritura de la metafísica clásica y se tratan de manera diferente los problemas a que ella se refiere.

Como se había planteado al principio, el ser no es uno ni múltiple, en el sentido de que múltiple podría ser descompuesto o formado a partir de varios unos. Romper con el binomio uno-múltiple exige postular que “l’un n’est pas”¹²⁹. Lo uno sólo existe como operación, como resultado, sólo existe en la cuenta por uno. El ser se sustrae a la cuenta por uno. Ella puede dar paso a un número porque es la que instituye el par-uno múltiple, pero sin ser ella misma un número. Para Badiou, lo múltiple es el verdadero régimen de la presentación¹³⁰, porque cualquier existencia (presentación) se da en lo múltiple, más no en lo uno. Por ello, en la ontología sólo hay situaciones (régimen de presentación de lo múltiple) y una situación no es otra cosa que una multiplicidad presentada, es decir, pasada por la cuenta por uno que se da como un efecto de estructura. La cuenta por uno se da sobre la multiplicidad y

¹²⁷ Aquí habría un fuerte debate entre Heidegger y Badiou, puesto que Heidegger sostiene que la técnica y precisamente, las matemáticas producen un olvido del ser y de inmediato prohíben el pensar por el uso del “saber” matemático. Véase: Heidegger Martin, *Aportes a la filosofía acerca del evento*, trad. Diana V. Picotti C., Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005. En general en torno a esta cuestión no hay argumento alguno a favor de las hipótesis de Heidegger, o si lo hay habría que incurrir en falacias y peticiones de principio, como lo es la postulación de *Dasein* auténtico y originario que en sí mismo está supuesto y no hay forma de mostrar o demostrar esto, sea de forma deductiva o fenomenológica. Ironía, al no ser de carácter deductivo o, en el peor de los casos fenomenológico, la postulación del *Dasein* auténtico tendría un carácter metafísico.

¹²⁸ *L’être et l’événement, op., cit*, p. 16: “El ser no se difunde en el ritmo y la imagen, no reina sobre la metáfora, es el soberano nulo de la inferencia”.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 31: “Lo uno no es”.

¹³⁰ No hay que perder de vista que hay una diferencia enorme entre las palabras presentación y representación, la representación la deja del lado de la ontología de la presencia y de la *parousía*, cuando el ser es ficcionado en la metáfora de los poetas, es decir, aquellas ontologías poéticas.

retroactivamente se puede encontrar una multiplicidad que no está en la cuenta por uno. A la multiplicidad que no está bajo la cuenta por uno, se le puede llamar la multiplicidad no presentada o multiplicidad inconsistente.

En este punto Badiou hace una apuesta: sostiene que la ontología puede hablar del ser-en-tanto-que-ser, aun cuando ella es una situación (depende de cierto efecto de estructura), y ofrecerá como prueba la invención deductiva de la teoría conjuntista. A pesar de los movimientos anti-metafísicos de hoy en día como los de la filosofía analítica y los de la deconstrucción¹³¹, Badiou no deja de señalar que es posible una ontología que hable del ser-en-tanto-que-ser. Pero, cómo salir de la misma paradoja de la que el propio Heidegger no pudo salir, aquella en la cual si se definía al ser se le apresaba con las categorías del ente, por lo que el ser quedaba apresado en el lenguaje del ente. La solución badiouana es la presentación axiomática. “Une présentation axiomatique consiste en effet, à partir de termes, non définis, à prescrire la règle de leur maniement. Cette règle compte pour un au sens où les termes non définis, le sont cependant par leur composition. Se trouve *de fait* interdit toute composition où la règle est défailante. Se trouve, *de fait*, prescrit, tout ce qui se conforme à la règle. Jamais n’est rencontrée une définition explicite *de ce* que l’axiomatique compte par un, compte pour ses objets-uns”¹³². Aquí, la definición se aleja de la petición del principio, ya que la teoría de conjuntos no usa definiciones sino axiomas que piensan situaciones considerando la multiplicidad implicada en sus enunciados.¹³³ Ese es el requisito del nuevo

¹³¹ Cf., Badiou Alain, *L’aventure de la philosophie française depuis les années 1960*, París, La fabrique, 2012, pp. 143-161. Aquí, a quien tiene en mente es a Jean-François Lyotard. Además, lo considera entre los académicos que forman parte del *tournant langagier*.

¹³² *Ibid.*, p. 38: “Una presentación axiomática consiste en efecto, a partir de términos no definidos, en prescribir la regla de su uso. Esta regla cuenta por uno, en el sentido de que los términos no definidos lo son, sin embargo, por su composición. Se encuentra de hecho prohibida toda composición donde la regla es desfallecente. Se encuentra, de hecho, prescrito, todo lo que se conforma a la regla. Nunca es encontrada una definición explícita de lo que la axiomática cuenta por uno, cuenta por sus objetos-unos”.

¹³³ Ante el problema de la definición de qué es un conjunto, Badiou hace uso de la paradoja de Russell, la cual no puede ser válida en la siguiente preposición: $a \in a$. El conjunto a se pertenece a sí mismo, es una contradicción, por ejemplo, el conjunto de los números enteros es diferente de todos los números enteros, pero “«l’ensemble de tout ce que je parviens à définir en moins de vingt mots», comme la définition, que je viens d’écrire, de cet ensemble, a elle-même moins de vingt mots, il est élément de lui-même. Mais on a un peu le sentiment d’une plaisanterie.” (*Ibid.*, p. 52). “El conjunto de todo aquello que acabo de definir en menos de

dispositivo de pensamiento que indica la multiplicidad sin uno, evitando la metáfora o el relativismo sofisticado. En el discurso del ser queda suspendida toda díada de la consistencia-inconsistencia y por ello la multiplicidad inconsistente —ni múltiple compuesto de varios unos ni uno de varios— tampoco puede ser contada por nadie, pero sí localizable retroactivamente. Para ello, utiliza las multiplicidades descubiertas por Cantor en las investigaciones que llevo a cabo para dilucidar el concepto de infinito: “Ces multiplicités, je les nomme des multiplicités absolument infinies, ou inconsistantes”¹³⁴.

La teoría de conjuntos se ha construido, hasta ahora, mediante los símbolos de pertenencia (\in) e inclusión (\subset). Enuncia que toda presentación se da en conjuntos, por lo que, de inmediato, desde su operación más primitiva, quiebra la idea del uno, o bien la pone en suspenso. Aunque haya una cuenta por uno en la tesis meta-ontológica, lo que cuenta por uno no es el concepto de múltiple: “il n’y a aucune pensée inscriptible de ce qu’est *un-multiple*”¹³⁵. Es decir, desde la *teoría de conjuntos* no se puede definir qué es lo uno-múltiple y esto es lo que le da la gran potencia a la teoría de conjuntos, porque deja de lado los problemas del ente y el ser. Tampoco se puede definir que es un múltiple en la meta-ontología, porque ésta, aunque no es desarrollada completamente como una teoría de conjuntos, mantiene un estatuto deductivo que le permite transmitirse integralmente¹³⁶.

En breve, el problema consiste en que en las situaciones, los conjuntos múltiples, a final de cuentas, están regidos por la cuenta por uno, pero sin demostrar ni definir que lo uno exista

veinte palabras, este conjunto tiene él mismo, veinte palabras, él es elemento de sí mismo. Pero tenemos un poco el sentimiento de una broma”. Por ello, la paradoja de Russell más que una prohibición para la propiedad $a \in a$ denota lo paradójico que puede llegar a ser la teoría de conjuntos y su asimetría con el lenguaje natural, o sea el de uso práctico para la vida y simplemente permite poner en jaque esta paradoja. Esto será lo que le permite a Badiou atravesar la metafísica clásica e ir más allá.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 55: “Estas multiplicidades yo las nombro multiplicidades absolutamente infinitas o inconsistentes”.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 55: “No hay ningún pensamiento inscribible sobre lo que es un múltiple.”

¹³⁶ Hay un debate polémico propuesto por Szczeciniarz Jean-Jacques, “L’être ou la structure. Faire l’ontologie, est-ce dire les mathématiques sans l’opérateur qui les fait exister? Est-ce produire la contemplation des objets ?” en Charles Ramond, *Alain Badiou. Penser le multiple*, París, L’Harmattan, pp. 105-147. El autor discute directamente con Badiou la tesis de que la ontología es la matemática, debido a que Badiou plantea que sólo las matemáticas son la ontología, ya que puede haber ontologías que no sean matemáticas.

como tal, lo que existe es la operación de la cuenta por uno. Sin la cuenta por uno nada tiene consistencia, la cuenta por uno compone la presentación, por eso, la multiplicidad pura permanece en suspenso. Esto se asemeja a la causa errante del *Timeo* de Platón, que permanece inaccesible al pensamiento. Si no se resuelve este problema nunca dejará de ser ontología o metafísica clásica. Badiou lo resuelve:

Il s'agit d'une figure imprésentable et nécessaire, qui désigne l'écart entre résultat-un de la présentation et ce «à partir de quoi» il y a présentation, le non-terme de toute totalité, et le non-un de tout compte-pour-un, le rien propre de la situation, point vide et insituable ou s'avère que la situation est suturée à l'être, que le ce qui se présente rôde dans la présentation sous les espèces d'une soustraction au compte, dont il est déjà fallacieux de la pointer comme point, car elle n'est locale ni globale, mais partout répandue¹³⁷.

Este punto que permanece sustraído al lenguaje propio del ente, se piensa en la teoría de conjuntos con el nombre de vacío, que se anota \emptyset , y en la ontología es el nombre del ser, que no será más lo que se sustrae a la cuenta. El vacío indica que la cuenta por uno desfallece, entonces es lo que es antes de la operación de la cuenta por uno y que Badiou lo define mediante el axioma del vacío, el cual dice que existe “un” conjunto que no tiene algún elemento de sí mismo, es decir, que en ese conjunto no hay inclusión ni pertenencia entre sus términos. Este conjunto, aunque no tiene elemento de nada, está incluido (\subset) universalmente en todos los conjuntos. Pero no está como tal presentado en la situación. Él es único porque no hay muchos vacíos, pero esto se debe a que lo uno no es. Así se tiene la primera parte de la revolución de Badiou, la cual se podría confrontar con Heidegger¹³⁸, puesto que efectúa

¹³⁷ *Ibid.*, p 68: “Se trata de una figura imprésentable y necesaria, que designa la desviación entre el resultado-uno de la presentación y aquello “a partir de lo cual” hay presentación, el no término de toda totalidad y el no uno de toda cuenta-por-uno, la nada propia de la situación, punto vacío e insituable donde se muestra que la situación está suturada al ser, que lo que se presenta erra en la presentación bajo las especies de una sustracción a la cuenta, por lo que es falaz de puntuarla como punto, porque ella no es local ni global, sino repartida por todas partes”.

¹³⁸ *Cf.*, Bourbaki Nicolas, *Éléments de Mathématique, Les structures fondamentales de l'analyse, Livre I, Théorie des ensembles*, París, Hermann & C^{ie}, Éditeurs, 1954. p 1-25. Por ejemplo la definición que da sobre la superioridad de una teoría: “Une théorie T est dite plus forte qu'une théorie T , si tous les signes de T son des

una fuerte crítica al pensamiento dual propio de la metafísica e incorpora la posibilidad de otra ontología, una meta-ontología. Según Badiou, esta meta-ontología desarrollada en la teoría de conjuntos, como toda matemática sabe de lo que habla¹³⁹.

Badiou es consciente tanto del reto que enfrenta al construir un discurso sobre el ser como de los problemas del lenguaje para construir una teoría que pueda hablar del ser-entanto-que-ser. Por eso, utiliza una teoría con solidez deductiva que axiomatiza sobre los múltiples. Al hablar de la multiplicidad (conjunto) se describe la presentación, y al teorizar sobre la presentación se expone la ontología de la presentación: lo múltiple puro. Las operaciones con las cuales se teje la ontología de la presentación son la inclusión y la pertenencia. En la teoría de conjuntos (ontología) y en la meta-ontología, la diferencia entre pertenencia e inclusión, orienta al pensamiento¹⁴⁰. En la teoría de conjuntos no hay una idea del todo o de la parte, dualidades que desaparecen cuando se opera a partir de la pertenencia y la inclusión. Esto genera ontología sin niveles. No hay un cielo de las verdades, ni una sustancia del ser, pues las multiplicidades están en la situación misma sin pensarse, como en el caso de relación o de lazo. Si no hay un todo tampoco hay partes que conformen ese todo. Esto plantea una exigencia, pues si no hay unidad no hay lazo, no hay relación. Entonces, ¿cómo pensar los múltiples? La respuesta de la teoría de conjuntos es: por su pertenencia e inclusión.

Por ejemplo, de la cuenta por uno que se realiza de a , se puede decir que a pertenece a un conjunto, es el régimen de lo que está presentado, pero también está la inclusión, que simplemente dice que a es elemento de b ($a \in b$). O sea, hay una cuenta por uno, la pertenencia, que ha de mostrar todo lo que está en situación y la inclusión que muestra lo que está impresentado. Pero, hay un segundo régimen de la cuenta, que cuenta los elementos que están incluidos, pero no presentados, es el conjunto de todos los subconjuntos que se escribe

signes de T sont des théorèmes de T' , et si les schémas de T sont des schémas de T' . C 4. Si une théorie T est plus forte qu'une théorie T' , tous les théorèmes de T sont des théorèmes de T' sont des théorèmes de T' ." "

¹³⁹ Cf., *L'être et l'événement* p 95: "Pendant, des siècles, la philosophie a pensé l'être-présenté á travers deux couples dialectiques dont l'interférence produisait toutes sortes de abîmes: le couple un/multiple et le couple tout/parties. Il n'est pas exagéré de dire que l'examen des connexions ou disconnexions entre l'Unité et la Totalité engageait toute ontologie spéculative".

¹⁴⁰ Cf., *Ibid.*, p. 96.

$p(a)$. En el terreno del conjunto de los subconjuntos (la inclusión) ronda azarosamente el punto de exceso, porque en la inclusión circula el vacío que es el nombre propio del ser. Este conjunto vacío, no es el tipo de multiplicidades que se pertenecen a sí mismas, pues nada, ni él mismo se pertenece, pero sí es el tipo de multiplicidades que es elemento de sí mismo. Se puede escribir $\emptyset \subset \emptyset$ mas no $\emptyset \in \emptyset$, e incluso existe $p(\emptyset)$: el conjunto de los subconjuntos del vacío (\emptyset).

Cabe notar que el conjunto de los subconjuntos es más grande inconmensurablemente que el conjunto inicial, sin suponer la idea de lo cuantitativo, es decir, está en exceso sobre el subconjunto $p(a)$; en este “estado de la situación” se puede decir que ronda el exceso, pero también asecha el vacío. Éste es impresentable en la situación como tal, lo que se tiene es su nombre “ $p(\emptyset) = \{\emptyset\}$, qui implique évidemment $\emptyset \in p(\emptyset)$ ”¹⁴¹. En ello no hay contradicción alguna sino, simplemente, el vacío pertenece al conjunto de los subconjuntos del vacío.

Badiou es consciente de que el vacío es impresentable en la situación, y lo que investiga es qué pasa con el vacío en las diferentes situaciones. Como se había mencionado, hay dos cuentas por uno: primero, la cuenta que cuenta por uno las pertenencias que están en situación, y segundo, la cuenta que cuenta por uno la cuenta, lo que está incluido en la situación. Así, se traza de forma paralela lo siguiente: la estructura que está del lado de la pertenencia (cuenta por uno), y la meta-estructura que está del lado de la inclusión (cuenta que cuenta a la cuenta). Cómo se presenten los múltiples en la situación será lo que dará paso a su clasificación, situaciones históricas o al borde del vacío, situaciones naturales o normales y las excrescencias. La situación de mayor importancia es la que está al borde del vacío: la histórica, donde transita el peligro del vacío y con ello el peligro del acontecimiento.

La situación histórica es aquella que al menos le pertenece un sitio acontecimental¹⁴². Un sitio acontecimental es aquel múltiple en el cual la singularidad comanda la existencia de la situación. En este tipo de situación los elementos están presentes, aunque hay algunos que no lo están. Estos elementos que no pertenecen tampoco están incluidos. Son elementos anormales, no son parte de la situación; están al borde del vacío, pero aunque esta situación

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 103: “ $p(\emptyset) = \{\emptyset\}$ que implica evidentemente $\emptyset \in p(\emptyset)$ ”.

¹⁴² *Cf.*, *ibid.*, p. 197.

sea singular no significa que el acontecimiento ocurra en la situación, sino que solamente existe su posibilidad¹⁴³.

II.2.2 El acontecimiento como tal

El acontecimiento no es lo propio de la teoría de conjuntos, de la ontología, por eso hay que escribirlo dentro de la meta-ontología, la cual pronuncia el acontecimiento de la siguiente forma, “j’appelle événement de site X un multiple tel qu’il est composé d’une part des éléments du site, d’autre part de lui-même”¹⁴⁴. Este acontecimiento se anota formalmente: $e_x = \{x \in X, e_x\}$ que es lo siguiente, el acontecimiento, por una parte, es el múltiple compuesto de una parte de los elementos del sitio, le pertenecen los elementos del sitio; por la otra, está compuesto por las partes de él mismo. Entonces, él se autopertenece a sí mismo, es elemento de sí mismo. El acontecimiento se interpone entre él mismo y el vacío. Se dirá que es el “ultra-uno” relativo a la situación en la que él es sitio, “ultra-uno” porque rebasa las cuentas del Estado de la situación (rebasas las dos cuentas por uno). El acontecimiento es un múltiple por completo singular en el que se dan las inclusiones. Por eso, el vacío, aquella palabra que remite al ser en tanto que ser, está en el circuito del acontecimiento.

Pero dicho circuito está prohibido por la ontología, por ello hay que ir más allá con la meta-ontología. Se puede suponer, que el esquema formal del ultra-uno es $a \in a$. Lo cual implicaría la posibilidad de que exista el conjunto de los subconjuntos de a , $p(a)$, que puede ser su singleton $\{a\}$. Pero, no es válida la intersección de a consigo misma, porque la intersección es con el vacío. Formalmente sería, $a: [a \in \{a\} \& a \in a] \rightarrow (a \cap \{a\} = a)$, porque el axioma de fundación dice que $\beta \in a$ pero su intersección es $\beta \cap a = \emptyset$, es decir, que la primera intersección es con el vacío, por esa razón a no está fundada como lo exige el axioma. Pero lejos de ser una prohibición tajante, esto ofrece una orientación al pensamiento:

¹⁴³ Cf., *ibid.*, p. 200.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 200: “Llamó acontecimiento de sitio X a un múltiple tal que está compuesto de una parte de sus elementos del sitio de otra parte de él mismo”.

“Avec le événement, nous avons le premier concept *extérieur* au champ de l’ontologie mathématicienne”¹⁴⁵, es decir, el primer concepto de la meta-ontología.

Ahora bien, el problema que plantea el acontecimiento, radica en que si éste es impresentable en la situación, y la ontología lo inscribe como un ser ilegal, hace falta, tener por lo menos, el *matema* de su existencia. Aunque escribe Badiou: “[...] l’événement, dépourvu de tout être, radicalement soustrait au compte-pour un, n’existe pas”¹⁴⁶. Una forma de inscribirlo sin perder su ilegalidad, es una paradoja diagonal a la situación en la que irrumpe el acontecimiento. Una vez que irrumpe sigue *la intervención*. Se trata del proceso que reconoce qué múltiple pertenece al acontecimiento, y si el acontecimiento pertenece a la situación o al sitio del acontecimiento. El acontecimiento como tal es indecible, lo que requerirá hacer nombres para aquello que está im-presentado por el sitio como tal. Esta operación de hacer nombres es anónima, porque ella tira del vacío mismo y no se refiere a un solo individuo. No obstante, dicha nominación siempre es un acto más que una teoría, acto que desarrolla las consecuencias del acontecimiento. El nombre del acontecimiento se indexa del vacío mismo, entonces, dicho nombre es super-numerario porque apunta hacia algo que fractura las dos cuentas de la situación. La intervención requiere la fidelidad a otro acontecimiento anterior al cual nombra, está determinada por una fidelidad a nombrar un primer acontecimiento. La intervención que designa un nombre comienza por una decisión que elige cuál es el indecible de la situación, nominación surper-numeraria porque no está prevista en la situación.

La fidelidad, en su contenido abstracto, no designa otra cosa que un procedimiento por el cual se ligan múltiples a los nombres de un acontecimiento, dichos nombres fueron puestos por una intervención. La fidelidad, en otras palabras, es un *quasi* estado post acontecimental. La fidelidad trata de mantener todo lo que está conectado con el nombre del acontecimiento, preserva en situación lo que corresponde al acontecimiento, pero en cuanto tal no es un “estado de la situación” porque no se encarga de toda la situación. No pertenece a la cuenta

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 205: “Con el acontecimiento tenemos el primer concepto *exterior* al campo de la ontología matemática”.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 231: “El acontecimiento, desprovisto de todo ser, radicalmente sustraído a la cuenta por-uno, no existe”.

estatal (inclusión y pertenencia), la fidelidad es remitida a la singularidad acontecimental¹⁴⁷, y es post-acontecimental porque ella opera sólo a partir del acontecimiento. De tal manera que “la fidélité est une rapport fonctionnel à l’événement”¹⁴⁸. Sin embargo, queda una pregunta: ¿por qué se realiza una investigación en torno a los múltiples que pertenecen o no al acontecimiento? La respuesta que da Badiou es la siguiente: “Si l’on suppose toutefois qu’il n’y a *aucun lien* entre l’intervention et la fidélité, il faudra admettre que l’opérateur de connexion \square surgit en fait *comme un deuxième événement*”¹⁴⁹. Esto será importante para una crítica posterior a Badiou. La respuesta es que hay un operador de fidelidad, pero es azaroso y lo que surge del acontecimiento tiene el mismo carácter de singularidad.

II.2.3 Sujeto y verdad

El sujeto estará siempre relacionado con el concepto de verdad. Para Badiou, la verdad tiene nuevas proporciones que están sujetas a un *dispositivo matemático que no tiene parangón, aquel que permite anunciar que lo indiscernible es*. Esto representa una ventaja frente a las paradojas que plantean que si es indiscernible no se puede discernir puesto que ya sería discernible. Se trata de una contribución importante, desde la teoría de conjuntos, comentada filosóficamente por la meta-ontología de Badiou.

La verdad que propone Badiou se traza en el contexto de lo que llama procedimiento genérico. “Genérico” es un eco fuerte de lo indiscernible, pero “*désignera positivement que ce qui ne se laisse pas discerner est en réalité la vérité générale d’une situation, vérité de son être propre, considérée comme fondement de tout savoir à venir*”¹⁵⁰. Ante la hipótesis de que el lenguaje es la medida de la situación, el acontecimiento como tal no se deja asir por la

¹⁴⁷ Cf., *Ibid.*, 262.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 258: “La fidelidad es una relación funcional al acontecimiento”.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 265: “Si se supone, sin embargo, que no hay ningún lazo entre la intervención y la fidelidad, será necesario admitir que el operador de conexión \square surge, de hecho, *como un segundo acontecimiento*”.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 361: “«Genérico» designará positivamente que aquello que no se deja discernir es en realidad la verdad general de una situación, verdad de su ser propio, considerado como fundamento de todo saber por venir”.

enciclopedia de la situación. En tanto que es un nombre supernumerario, el acontecimiento no cae bajo algún determinante de la situación.

En efecto, un acontecimiento no se deja determinar. Y en este punto Badiou coloca un “generador” de conexión: “L’opérateur de connexion fidèle désigne *l’autre mode du discernement*”¹⁵¹. Pero este trabajo de discernimiento dará paso a una distinción entre verdad y saber. Las verdades se definirán porque al menos un determinante de ellas no puede ser descrito por la enciclopedia de la situación, por el lenguaje de la situación. La verdad del acontecimiento depende de lo genérico: “Une vérité est le total infini positif — la récollection des $x (+)$ — d’une procédure de fidélité qui, pour tout déterminant de l’encyclopédie, contient au moins une enquête que l’évite”¹⁵². Cuando lo genérico traza la idea de verdad, o al menos uno de sus elementos, la verdad queda remitida al ámbito de lo que es infinito e indiscernible. Es infinita respecto a la situación, pues la verdad no puede ser medible por la situación debido a los múltiples genéricos. Es indiscernible porque rebasa el saber, debido a que nada que esté contenido en la lengua de la situación puede explicar este múltiple. Lo genérico es innombrable por los recursos de la situación, “elle se compose de multiples effectivement présentés dans la situation. Une inclusion indiscernable — et telle, pour faire court, une vérité — n’a d’autre «propriété» que de renvoyer à la appartenance”¹⁵³.

Este múltiple genérico es el ser-en-tanto-que-ser-de la situación. Se dice que un múltiple es genérico porque revela el género supremo de la situación y contiene un poco de toda la situación. Este múltiple, al ser el ser de la situación, se dice que es la verdad de ella, y se distingue de los saberes acerca de la situación porque no sólo es un nombre que se tiene en la enciclopedia de la situación, sino que procede del ser de la situación, el ser-en-tanto-que-ser. Aquí hay que tener mucho cuidado, pues al decir que la verdad es el género supremo de la situación, se puede pensar que se está cayendo en la metafísica clásica, pero no es así. Esto

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 363: “El operador de conexión fiel designa *otro modo del discernimiento*.”

¹⁵² *Ibid.*, p. 372: “Una verdad es el total infinito positivo — la recolección de $x (+)$ — de un procedimiento de fidelidad que, para todo determinante de la enciclopedia de la situación, contiene al menos una indagación que lo evita”.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 373: “ella se compone de múltiples efectivamente presentes en la situación. Una inclusión indiscernible — y tal es, para decirlo en breve, una verdad — no tiene otra «propiedad» que la de remitir a la *pertenencia*”.

se entiende didácticamente de la siguiente forma. Si se pregunta cuántas situaciones hay, se puede decir que hay una infinidad de situaciones, cada una con su Estado de cuenta. De hecho esto lleva a Badiou a escribir *Logiques des mondes*, donde son infinitos mundos y cada uno tiene su propio sistema de evaluación. Entonces, cada situación tiene su verdad, lo que rompe con la idea clásica de la verdad sustancial. Estas verdades son todas ellas presentables en cualquier mundo posible. Este punto, quizás, sea el más controvertido, pues desemboca en la tesis relativista según la cual hay muchos mundos, cada uno con su verdad. No es así. En esta etapa, el ser de la verdad sólo se puede detectar si se confronta con el saber. Por ello, es necesario distinguir fuertemente entre verdad y saber.

El razonamiento es el siguiente: “Le discernible est véridique. Mais l’indiscernable seul est vrai. Ou, il n’y a de vérité que générique, parce que seule une procédure fidèle générique vise l’un de l’être situationnel. Une procédure fidèle a pour horizon infini l’être-en-vérité”¹⁵⁴. Así, mediante lo discernible se tiene su horizonte en lo que dependa de la enciclopedia de la situación, es decir, a final de cuentas de lo finito, pero la verdad procede de un horizonte infinito que sólo se puede apuntar a partir de lo genérico, del cual procede la verdad.

Badiou identifica cuatro tipos de verdad a partir de lo genérico, pues sólo le interesan los puntos donde transita lo indiscernible de la situación. Tales procedimientos son: la ciencia, la política, el arte y el amor. De todos estos no interesan los espectros comunes; del amor no interesan los psicologismos, sino el pensamiento de la diferencia¹⁵⁵. En la política lo que importa es la acción y el pensamiento sobre una máxima de justicia; la política que reúne clases y se interesa por una actividad militante, y en la que la parte indiscernible es lo que no coincide con el Estado y tampoco con la sociedad civil; los acontecimientos son cesuras históricas y cambios en las subjetividades políticas. En el arte y en la ciencia los acontecimientos son las grandes mutaciones estéticas y conceptuales. De lo anterior se desprende que la filosofía no genera ningún tipo de verdad, sino que la filosofía se sirve de

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 374: “Lo discernible es verídico. Pero, solamente lo indiscernible es verdadero. O, no hay verdad mas que genérica, porque solamente un procedimiento genérico apunta al uno del ser situacional. Un procedimiento fiel tiene por horizonte infinito el ser-en-verdad”.

¹⁵⁵ Véase: Reyes Camargo Raúl, “*El concepto del amor en la obra de Alain Badiou*”, México, UNAM, 2011.

los cuatro procedimientos mencionados¹⁵⁶. Badiou acepta que hay infinitas verdades y no sólo estos cuatro procedimientos, pero para él hay un gran problema puesto que postula que el hombre sólo conoce cuatro tipos, idea que ha sido sumamente criticada.

De regreso a la cuestión de lo genérico, el punto fino y peligroso es cómo afirmar la existencia de algún procedimiento genérico y cómo afirmar su ser. De nuevo, esto le compete a las matemáticas:

Puisque ce n'est pas une question que puisse traiter un simple savoir, et que l'indiscernable est au lieu de l'être de la situation *en tant qu'être*. Ce sont les mathématiques qui doivent dire s'il y a sens à parler d'une partie indiscernable d'un multiple quelconque. Bien entendu, les mathématiques ne peuvent pas penser aucune procédure de vérité, puisque elles éliminent l'événement. Mais elles doivent décider s'il est compatible avec l'ontologie que la vérité soit¹⁵⁷.

La ventaja es que, a través de los descubrimientos de Cohen hechos en 1963, las matemáticas y la ontología matemática pueden elaborar un concepto de lo genérico, lo que haría compatible la ontología con una nueva idea de verdad.

II.3 Teoría del sujeto

El sujeto es la configuración local de un procedimiento genérico, sostiene una verdad, en consecuencia, es aleatorio y raro. “Un sujet n'est pas un résultat — pas plus qu'il n'est un origine. Il est le statut *local* de la procédure, une configuration excédentaire de la situation”¹⁵⁸.

¹⁵⁶ Cf., Badiou Alain, *L'être et l'événement*, p. 375.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 376: “Puesto que no es una cuestión que pueda tratar un simple saber, y que lo indiscernible está en el lugar del ser de la situación *en tanto que ser*. Son las matemáticas las que deben decir si hay sentido en hablar de una parte indiscernible de un múltiple cualquiera. Bien entendido, las matemáticas no pueden pensar ningún procedimiento de verdad, puesto que ellas eliminan el acontecimiento. Pero, ellas deben decidir si es compatible con la ontología que la verdad sea.”

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 430: “Un sujeto no es un resultado — tampoco es un origen. Es el estatuto local del procedimiento, una configuración excedentaria de la situación”.

El sujeto en *L'être et l'événement* tiene seis momentos; uno es el de la subjetivación, que se construye con los conceptos de intervención y operador de conexión fiel. El segundo es el azar que constituye la materia del sujeto que no es más que la errancia. El tercero se refiere al sujeto y a la verdad, pues el sujeto se constituye entre lo indiscernible y la nominación. El cuarto enuncia la trama del sujeto, su puesta en escena. El quinto lo labra el forzamiento que realiza el sujeto: la producción subjetiva surge en la decisión de un increíble. El último momento no es más que la confrontación con Lacan, el lugar del vacío en el sujeto, la causa de la verdad, la dureza de la angustia o el múltiple genérico,

II.3.1 La subjetivación

Badiou define el proceso de subjetivación de la siguiente forma: “J’appelle *subjectivation* l’émergence d’un opérateur, consécutive à une nomination intervenante”¹⁵⁹. Hay que tomar en cuenta que primero se da la intervención que nombra al acontecimiento, pero hay un problema en los procesos de fidelidad porque está el operador de conexión fiel, el cual regula el tránsito de la verdad en la situación a la cual advino, pero surge la pregunta, ¿qué tanto depende el operador de conexión fiel al nombre del acontecimiento? Sin embargo, habría que pensar si este nombre no deviene un segundo acontecimiento, como se mencionó anteriormente

La subjetivación ocurre en los bordes del sitio acontecimental y también en los terrenos de la situación, pues nada puede escapar a la situación. De hecho, la subjetivación interviene desde el punto de vista de la enciclopedia de la situación, porque son las herramientas que posee. Se trata de una decisión desde el punto de vista de la situación, y articulada con el nombre del acontecimiento realiza una cuenta, pero sólo de aquellos múltiples que pertenecen al linaje acontecimental y están en exceso en la situación; de ahí que sea una cuenta especial diferente a las dos cuentas estatales que aseguran la situación. La subjetivación da cuenta de lo que está fielmente conectado al nombre del acontecimiento. Ella misma subsume el “Dos” que ella es en la ausencia de un nombre propio. Por ejemplo, San Pablo para el cristianismo,

¹⁵⁹ *Ibidem*: “Llamo subjetivación a la emergencia de un operador, consecutiva a una nominación interviniente.”

Mao en la Revolución Popular China, Cantor en las matemáticas, el príncipe Gengi en el amor, Schoenberg para la música.

La pregunta es ¿qué designa un nombre propio en un procedimiento genérico? Se responde, señala el sujeto como configuración en situación, que por tanto, sólo es localizable en ella; el sujeto no es ni la intervención ni el operador de fidelidad, es el advenimiento de un Dos que sucede en la integración de un acontecimiento en la forma de un procedimiento genérico. Hay una absoluta singularidad que únicamente puede ser convocada por una nominación interviniente, la cual revela la insignificancia del nombre propio que es convocado por el vacío, el nombre propio del ser. “La subjectivation est le nom propre en situation de ce nom propre général. Elle est une occurrence du vide”¹⁶⁰.

El proceso de la verdad comienza con la subjetivación, pues ésta es el comienzo del procedimiento genérico. La subjetivación hace circular el acontecimiento que procede desde la misma situación a la que pertenece, hacia la verdad de la situación. El nombre Cantor, lejos de designar al individuo, también designa los grandes descubrimientos de la teoría de conjuntos, pero también sostiene al discurso matemático más allá de Bourbaki. O por ejemplo, Lenin no sólo señala el proceso revolucionario del partisano, sino que va más allá, porque Lenin no se agotó en su muerte, sino que hubo producciones que se denominaron leninismo, sea una revolución, una obra inspirada en Lenin o cualquier espectro de él. En todo caso, la subjetivación es un nudo aporético¹⁶¹; en la torsión del nudo se realiza el exceso de un nombre que busca apresar la más grande paradoja: el acontecimiento. También, en este núcleo el proceso de una operación inconocida, porque escapa a la enciclopedia de la situación, y este nudo traza un trayecto de la verdad genérica.

II.3.2 La materia del sujeto, el azar

Como se mencionó arriba, hay indagaciones (*enquêtes*) que buscan aquellos múltiples que están conectados con el nombre del acontecimiento y aquellos que no lo están. Esto se

¹⁶⁰ *Ibid.*, p. 431: “La subjetivación es el nombre propio en situación de ese nombre propio en general. Es una ocurrencia del vacío”.

¹⁶¹ *Cf.*, *Ibid.*, p. 432. En *Théorie du sujet* también se hizo una comparación del sujeto con un nudo, un nudo borromeano, pero al parecer aquí hay variantes. Posteriormente en *Logiques des mondes* se desarrollará el funtor trascendental que bien podría entenderse como la existencia como tal del Dos de la subjetivación.

forma en el proceso de fidelidad que comenzó con el nombre del acontecimiento que la intervención hizo circular.

El operador de conexión fiel decide qué múltiple de la situación está ligado o no al nombre supernumerario de las indagaciones. No obstante, no sabe qué será conectado de forma positiva o negativa con el nombre del acontecimiento, pues dicha operación tiene un carácter completamente aleatorio. Según Badiou, la única evidencia empírica de esto es que el trayecto comienza en los límites del sitio acontecimental, no obstante, todo el resto es sin ley, es decir, hay un azar esencial que constituye el sujeto. “Ce hasard *n’est pas lisible dans son résultat*, qui est une vérité, car une vérité est la récollection idéale de «toutes» les évaluations, elle est un partie *complète* de la situation. Mais le sujet ne coïncide pas avec ce résultat¹⁶². Nada dispone qué es conectado o no con el nombre del acontecimiento, sólo el azar sería el único que podría disponer dicha acción.

El sujeto como tal es incalificable aunque sea ligado con los registros positivos de aquello que está conectado con el nombre del acontecimiento. Se puede argumentar lo siguiente: una verdad es infinita porque no se agotan sus determinantes, pero el sujeto es finito en cuanto que está regido por la cuenta estatal y lo que está o no conectado con el nombre del acontecimiento desde los recursos que le ofrece la enciclopedia de la situación. Sin embargo, lo que no cae bajo la enciclopedia de la situación es precisamente el trayecto de las indagaciones. Así, el azar no lo domina nadie, ni el sujeto, pues el sujeto va con el azar, no a la inversa, y ese ir con el azar es lo que constituye al sujeto. “Le sujet est proprement séparé du savoir par le hasard. Il est le hasard vaincu terme à terme, mais cette victoire, soustraite à la langue, s’accompli seulement comme vérité”¹⁶³.

II.3.3 El sujeto y lo indiscernible

Hay una relación de indiscernibilidad entre el sujeto y la verdad, puesto que ésta se define como conjunción al infinito de indagaciones positivas por el procedimiento de

¹⁶² *Ibid.*, p. 432: “Este azar no es *desciftable en su resultado*, que es una verdad, porque una verdad es la recolección de “todas” las evaluaciones, ella es una parte *completa* de la situación. Pero, el sujeto no coincide con ese resultado”.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 434: “El sujeto es separado propiamente del saber por el azar. Es el azar vencido término a término, pero esta victoria está sustraída a la lengua, se realiza, solamente como verdad”.

fidelidad. Estas indagaciones son indiscernibles como verdad para él, puesto que la verdad en sí misma es indiscernible. “Une vérité est une partie imprésentée de la situation. En fin, le sujet ne peut *faire* langue que de combinaisons entre le nom surnuméraire de l'événement et le langage de la situation”.¹⁶⁴ Aunque el sujeto es rebasado por lo infinito de la verdad, él es el soporte de ella, pero esto no implica que el sujeto sea la consciencia o inconsciencia de la verdad.

En *L'être et l'événement* hay una tesis particular: puesto que el sujeto no puede discernir como tal la verdad, sea porque ella es infinita y él finito, o, simplemente, porque ella es indiscernible, la verdad puede transitar en la situación por ser una creencia del sujeto, una confianza. “Le sujet croit qu'il y a une vérité, et cette croyance est dans la forme d'un savoir. J'appelle *confiance* à cette croyance savante.”¹⁶⁵ Pero, el significado de esta creencia no es una mera fe, porque las indagaciones que están recolectadas positivamente son reunidas por el operador de conexión de fiel, aunque no se sepa exactamente qué es. A final de cuentas, hay una conexión con aquello que se cree está conectado con el nombre del acontecimiento, pero aún no son más que etapas del trayecto de la verdad. Proceso de una verdad infinita, se insiste, porque es una determinación infinita de un indiscernible. La causa errante de la verdad y el sujeto, como parte de un proceso, es el acontecimiento intra-situacional de la situación.

Cabe mencionar que la creencia también se funda en que “*tout sujet génère des nominations*”¹⁶⁶. Esto es evidente cuando se observa que dentro del vocabulario perteneciente a un procedimiento de verdad, hay palabras muy singulares; por ejemplo, en las matemáticas, el “cardinal”, “ordinal”, “transfinito”, o con Mao se habla de “revolución”, “partido”, “contradicción”. Dichas «nominaciones» están remitidas a lo que puede ser dicho en la situación, pero obviamente tienen un significado que no es apresado por la situación y que se desbordan en una nueva situación. Estos nombres no tienen referente en la situación, ellos

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 434: “Una verdad es una parte impresentada de la situación. En fin, el sujeto no puede *hacer lengua* más que de combinaciones entre el nombre supernumerario del acontecimiento y el lenguaje de la situación”.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 435: “El sujeto cree que hay una verdad y esta creencia es en la forma de un saber. Llamo *confianza* a esta creencia sapiente.”

¹⁶⁶ *Idem.*, p. 435: “*Todo sujeto genera nominaciones*”.

son vacíos para la mayoría porque carecen de referente y son carentes de contenido. El ejemplo que pone Badiou es que, si pensamos en un revolucionario, en cierto sentido su discurso parece utópico, es decir, que no es factible; o bien, cuando una nueva teoría científica es recibida con escepticismo,”¹⁶⁷. Estos nombres, aunque vacíos para algunos, para otros representan la posibilidad de decir aquello que se sustrae del acontecimiento. Para producir una verdad el sujeto depende de una operación de nominación, la cual sólo se puede dar por una intervención. El sujeto jamás se concibe como sustancia de una verdad, sino que opera en lo genérico por encuentros que reciben un nombre; él es lo finito que mediante su lengua propia trata de asir lo infinito. Busca nombres para lo infinito.

II.3.4 El forzamiento

Por lo dicho, permanece la cuestión: ¿bajo qué criterio se puede saber que lo que nombra el sujeto es verdad, o bien pertenece a la verdad y al linaje del acontecimiento? Aquí, se tiene que postular el forzamiento, una operación que tira, que jala del infinito a los múltiples indiscernibles de la verdad.

El forzamiento se define así: “J’appellerai *forçage* la relation impliquée dans la loi fondamentale du sujet. Qu’un terme de la situation *force* un énoncé de la langue-sujet veut dire que la véridicité de cet énoncé dans la situation à-venir équivaut à la appartenance de ce terme à la partie indiscernable qui résulte de la procédure générique.”¹⁶⁸

El principal problema es que el sujeto tiene que hablar de un indiscernible. Y siempre permanecerá la pregunta si se puede discernir lo indiscernible. Los enunciados que conforman la lengua-sujeto nunca plantean una trayectoria recta, unilineal, sino que son azarosos. Primero, procede la nominación que sólo se logra por la intervención de carácter azaroso; luego, las indagaciones que, en su inicio no presuponen método alguno, deciden qué pertenece o no al acontecimiento; por último, la fidelidad sostiene el proceso del sujeto y el tránsito de la verdad. El forzamiento tiene la peculiaridad de “jalar” desde lo indiscernible

¹⁶⁷ Cf., *Ibid.*, p. 436-437.

¹⁶⁸ *Ibid.* p. 441: “Llamaré *forzamiento* la relación implicada en la ley fundamental del sujeto. Que un término de la situación *force* un enunciado de la lengua-sujeto, quiere decir que la veracidad de este enunciado en la situación por venir equivale a la pertenencia de este término a la parte indiscernible de esta situación.”

representantes de la situación, y estos representantes conforman la lengua-sujeto. Permanece la pregunta de cómo distinguir la lengua-sujeto que pertenece a la verdad y qué región de la lengua no pertenece a la situación. La respuesta de todo esto se hace desde los recursos de la situación. Pero, el forzamiento de los enunciados no tiene como presuposición lo indiscernible, pues esa operación tiene tres posibilidades. La primera es que el enunciado no sea forzable porque no tiene la relación de forzamiento con algún término de la situación. La segunda consiste en que el enunciado es forzable universalmente, es decir, cualquier término de la situación tiene la relación de forzamiento. La tercera es que los enunciados que pertenecen a lo indiscernible sólo pueden ser forzados por ciertos términos de la situación y todo depende de las indagaciones, del azar, del futuro anterior y de la veracidad.

Un sujeto sólo puede forzar a los enunciados que se dicen de una verdad a ser verídicos, porque no son toda la verdad, ni son el procedimiento por el cual una verdad recorre la situación. Por ello, Badiou afirma que el sujeto “est au croisement, par sa langue, du savoir et de la vérité. Configuration locale d’une procédure générique, il est la véridicité d’un énoncé de sa langue pour une situation à-venir, celle où la vérité existe, il est le savant de lui-même. Un sujet est un savoir suspendu par une vérité dont il est le moment fini”¹⁶⁹.

II.3.5 Lo indecible

Otro momento del sujeto es cuando decide lo indecible. Esto se realiza en el trayecto de un proceso de verdad; de hecho el sujeto produce la verdad misma, parte indiscernible de la situación, pero la infinidad de la verdad trasciende al sujeto. No se puede decir que la verdad como tal es una producción meramente subjetiva, pues eso sería caer en los supuestos de la filosofía clásica. El forzamiento permite que se puedan hacer descripciones parciales de la verdad. Un enunciado es indecible en la situación, pero es posible en la medida en que es forzable. Es indecible porque los términos que hay en la enciclopedia de la situación son insuficientes para poder decir si es verídico o erróneo; los recursos del saber son insuficientes

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 444: “El sujeto está en el cruzamiento, por su lengua, del saber y la verdad. Configuración local de un procedimiento genérico, él es la vericidad de un enunciado de su lengua por una situación por venir, aquella donde la verdad existe, él es el sabio de él mismo. Un sujeto es un saber suspendido por una verdad de la cual él es el momento finito.”

para determinar el estatuto de un enunciado. En este momento deviene la posibilidad de que en un procedimiento de verdad, la fidelidad y las indagaciones, decidan sobre este indecible, el cual podrá ser verídico o erróneo en la situación por-venir. Pero la “verdad” suplementa la situación como tal, no la contradice, esto suponiendo que un enunciado sea verídico y tenga el linaje del acontecimiento

El sujeto es aquel que evalúa la decisión; para ser sujeto “basta” que en el procedimiento de verdad, en el cual el momento finito es el sujeto, haya una indagación en la que se constate que hay un término que fuerza el enunciado y en algún modo esté conectado con el nombre del acontecimiento. Si esto es así, de ese término se podrá decir que pertenece a la verdad indecible, y debido al forzamiento se podrá saber si es verídico o no. Se puede decir que el sujeto decide, en cierta forma, por lo cual se le puede definir: “ce qui décide un indécible, du point d’un indiscernible. Ou, ce qui force une véridicité, selon le suspens d’une vérité.”¹⁷⁰

También se pueden “medir” las capacidades y límites del sujeto desde la estructura de una situación. Se trata de ver lo que sucede con los términos que no estaban presentes en la situación y pensar cómo el sujeto dispone los nuevos términos que emergen de la extensión genérica. Hay una excrescencia, la cual, como se había visto, quiere decir que está representada por el Estado de la situación, está incluida, pero no pertenece a la situación y ella toca al exceso ¿Qué pasa con ella? En *Théorie du sujet* se afirma que con el paso del sujeto, el cual supone un acontecimiento y un *horlieu*, en el lugar del exceso, hay una destrucción de la situación, Ahora Badiou hace una autocrítica de la destrucción¹⁷¹. En *L’être et l’événement*, la destrucción no está operada por el proceso de verdad, es comandada por la vieja enciclopedia de la situación. Tampoco el proceso genérico de verdad se puede confundir con la muerte. Esto es importante porque se podría mal interpretar a Badiou y quedarse con la idea de que él quiere en el proceso político una rebelión que implique la muerte y la destrucción de todo aquello que conlleva la contradicción de la nueva verdad. Él sólo propone una meta-ontología que va más allá de los deseos personales o de una ideología para la acción.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p 445: “Aquello que decide un indecible desde el punto de un indiscernible. O aquello que fuerza una veracidad, según el suspenso de una verdad”.

¹⁷¹ *Cf.*, *Ibid.*, p. 444.

Otra aclaración importante es el uso de la fuerza que puede hacer el sujeto. Esto no se puede comprender bajo “relaciones de fuerza”, porque la fuerza representa los términos de la enciclopedia de la situación. Lo que hace, en todo caso es “forzar” la situación, decidir qué términos son conectados con el nombre del acontecimiento, de los cuales la enciclopedia de la situación no puede mostrar su veracidad o su error. Al realizar esta operación, una de las consecuencias que tiene el sujeto sobre la situación es que arruina las jerarquías que pone la enciclopedia de la situación, pues los términos que “jala” de lo indiscernible descomponen el lugar de todas las clasificaciones de la enciclopedia de la situación “parce que le générique est *égalitaire*, et tout sujet, est ordonné à l’égalité”¹⁷².

Para finalizar, surge la pregunta, ¿hay una novedad en la situación y de dónde procede? La respuesta consiste en señalar que hay un principio de lo inexistente, pues no toda novedad surge de la nada. Lo que surge como proceso de una verdad también procede de lo que inexistente en la situación. A esto se llama el principio de los inexistentes, porque es lo que estaba nombrado como inexistente en la situación anterior. Esta ruptura genera cuatro consecuencias: la primera es que se pasa de la ontología, lo que no está presentado en la situación, a la lógica del aparecer o del existir. Lo que está presentado en la situación en relación con el acontecimiento es lo inexistente: se pasa del ser y de lo que no es el ser al existir. La segunda es que si se pasa de ser al existir, el existir requiere de otra forma de estudio, pues es diferente al ser. La tercera es que estos interrogantes llevan a la escritura de *Logiques des mondes*, donde el principal problema consiste en explicar la lógica del aparecer, y por ende, del existir; incluso, en dicha obra se explica cómo opera la intensidad de la existencia en el aparecer y lo mismo para lo que inexistente en la situación (*monde/mundo*). La cuarta, simplemente problematiza el ser del sujeto y su existir.

Badiou concluye sobre el sujeto : “Un sujet est ce qui, instance finie d’une vérité, effectuation discernée d’un indiscernable, langue autonome, force la décision, déqualifie l’inégal, et sauve le singulier. Par ces trois opérations, dont seule la rareté nous obsède, l’événement vient à l’être, dont il avait supplémenté l’insistance”¹⁷³.

¹⁷² *Ibid.*, p. 447: “Porque lo genérico es *igualitario*, y todo sujeto está ordenado a la igualdad”.

¹⁷³ *Ibid.*, p. 447: “Un sujeto es lo que, instancia finita de una verdad, efectuación discernida de un indiscernible, lengua autonómica, fuerza la decisión, descalifica lo desigual y salva lo singular. Por estas tres

II.3.6 Lacan y el sujeto

Este es el trazo del sujeto, pero hace falta una confrontación más con Jacques Lacan. Badiou sigue sus pasos cuando éste afirma en *La science et la vérité* que el sujeto del psicoanálisis no es otro que el de la ciencia. “Mais on a pu remarquer que j’ai pris pour le fil conducteur l’année dernière un certain moment du sujet que je tiens pour être un corrélat essentiel de la science: un moment historiquement défini dont peut-être nous avons à savoir s’il strictement répétable dans l’expérience, celui que Descartes inaugure et qui s’appelle le *cogito*”¹⁷⁴. Aquí el punto de la existencia es el famoso enunciado del *cogito*, el cual es la enunciación de la existencia mediante la operación del pensamiento.

Badiou sigue a Lacan. El *cogito* es interpretado como lugar de una enunciación, la cual sólo es posible entenderla si se piensa como lugar del sujeto. La operación lacaniana consiste en deslocalizar el *cogito* de la reflexión y de la pura coincidencia consigo mismo. Deslocalizar al *cogito* apunta hacia la pregunta por el inconsciente. La premisa de Lacan en cuanto al lugar de la enunciación es la siguiente, “il n’est pas vain de redire qu’à l’épreuve d’écrire: je pense: “donc je suis ” avec guillemets autour de la seconde clause, se lit que la

operaciones, cuya sola rareza nos obsesiona, el acontecimiento viene al ser, del cual había suplementado la insistencia.”

¹⁷⁴ Lacan Jacques, *La science et la vérité, en, Écrits II*, París, Éditions du Seuil, 1971, p. 336: “Pero se ha podido notar que he tomado por hilo conductor el año pasado un cierto momento del sujeto que tengo para ser un correlato esencial de la ciencia: un momento histórico definido, del que puede ser, nos resta por saber si es estrictamente repetible en la experiencia, aquel que Descartes inaugura y que se llama el *cogito*”. El pasaje en el que se inspira la discusión de Lacan se encuentra en Descartes René, *Discours de la méthode*, quatrième partie, 15-20. En OEUVRES DE DESCARTES, *Discours de la méthode & essais VI*, publicadas por Charles Adam & Paul Tannery, París, Librairie philosophique J.VRIN, 1996: “Mais, auffytojf après, ie pris garde que, pendant que ie voulois ainfi penfer que tout eftytoif faux, il falloit néceffairement que moy, qui le penfois fuffe quelque chofe. Et remarquant que cette verité: ie penfe, donc ie fuis”.

pensée ne fonde l'être qu'à se nouer dans la parole où toute opération touche à l'essence du langage"¹⁷⁵.

Badiou interpreta a Lacan de la siguiente forma. El *cogito* pone en relieve el lugar donde el sujeto está, él se encuentra en el propio lugar de su pensamiento y el lugar donde el sujeto debe estar. Por eso Lacan tiene que subvertir el lugar del *cogito* con enunciados extraños, puesto que el inconsciente designa aquello que se piensa ahí donde uno no es, pero donde uno debe advenir. De este modo, Lacan logra confrontarse con Descartes y acabar con la transparencia del sujeto, la que supondría como trascendente y por ello metafísica. El sujeto no puede coincidir con la línea donde se identifica a sí mismo, pero aun localizando al sujeto en el lugar de su enunciación, no es sino por medio de una operación del *cogito* en un lugar vacío¹⁷⁶.

Ésta es la discusión con Lacan: el sujeto no se centra en el vacío. Sin embargo, puesto que para Badiou el vacío es un conjunto que es el nombre del ser, éste como tal es inhumano. Para Lacan la verdad es la verdad del sufrimiento neurótico. En estos parajes, Badiou opone la verdad como proceso en el que adviene lo indiscernible, contra la verdad que se sustrae y deja al sujeto en un lugar vacío. En todo caso, si se tuviera que aceptar una verdad como causa del sujeto, se tendría que oponer como causa el acontecimiento¹⁷⁷.

Lo que le importa a Badiou no es el estatuto del sujeto y su causa sino la tesis del lenguaje en la teoría del sujeto. Lacan puso al lenguaje como tercer término, porque no sólo era la verdad como causa y la excentricidad del lugar del sujeto, sino que la excentricidad (su lugar de opacidad) del sujeto es el inconsciente que se constituye como un lenguaje. Como se expuso antes, para Badiou no todo se puede reducir al lenguaje; incluso la lengua-sujeto excede al lenguaje, pues lo somete al más puro azar y forzamiento; incluso si la verdad dependiera del lenguaje, sería en cuanto que es indiferente a él. Las nominaciones y el forzamiento de los enunciados pertenecen a un futuro anterior, aquello que será y que no ha sido.

¹⁷⁵ Lacan Jacques, *La science et la vérité*, p. 345: "No es vano decirlo otra vez que en la prueba de escribir, pienso "luego soy", con comillas alrededor de la segunda clausula, se lee que el pensamiento no funda el ser sino anudándose en la palabra donde toda operación toca a la esencia del lenguaje".

¹⁷⁶ Cf., *L'être et l'événement*, p. 472.

¹⁷⁷ Cf., *Ibid.*, p. 473.

II.4 Problematización

Como se procedió en el capítulo anterior, aquí se exponen tres problemas en tres niveles diferentes.

El primer problema se piensa en torno al ser en tanto que ser y la ontología. Se supone que la ciencia del ser en tanto que ser le corresponde a la ontología y el estudio del acontecimiento, la verdad y el sujeto, a la meta-ontología. Entonces, parece que la misma matemática tiene que ser transgredida para poder sostener la teoría de Badiou, pero también convierte a su sistema en una suerte de meta-teoría de la matemática. La matemática no sería como tal la ontología, sino que la ontología que expone Badiou es su comentario filosófico sobre las matemáticas que ofrecen recursos de pensamiento a la filosofía

Dicho brevemente, esta ontología es el pensamiento de la distinción entre ser y ente. Esta distinción permanece aún enquistada en la ontología de las situaciones, porque el nombre del ser se define como el vacío y está incluido en las situaciones que remiten a un efecto de estructura y a las dos cuentas por uno que invisten de consistencia a los múltiples. Entonces, es necesario desarrollar una teoría del ente y marcar la distinción entre ser-en-tanto-que-ser y ente. Esta distinción es la que logra salvar Badiou en *Logiques des mondes* y en este punto Heidegger da una pista clara a la ontología que no pierde su vigencia.

El segundo problema concierne a la meta-ontología, y se refiere a uno de los puntos más débiles de Badiou. Cuando se define la fidelidad, ésta parece un segundo acontecimiento, lo que llevaría afirmar que puede haber acontecimientos que no necesariamente obedecen a la cuenta del Estado de la situación, por lo cual habría más verdades, incluso verdades sin sujeto y que no sólo se quedarán en el terreno amoroso, político, científico o artístico.

El tercer problema es el de la relación y el lazo, porque es un tema polémico y que recorre los tres momentos constituidos de la obra de Badiou. Se puede decir que, al menos en la ontología y en la política, no hay un lazo. En la política no hay lazo porque es la diferencia absoluta, de ahí que la política sea uno de los pensamientos posibles de la diferencia. En lo que se refiere a la ontología de Badiou, la idea de lazo sería proclamar la idea del “uno”, lo cual es inadmisibles en su teoría. Para Badiou, el orden es el siguiente: en la ontología el ser se resuelve en el pensamiento de las multiplicidades puras, pero se ha demostrado la inexistencia de lo “uno”, por tanto lo “uno” no puede ser el fundamento de la

ontología. El lazo o la idea de relación sería una consecuencia del “uno”, no a la inversa, entonces, la inexistencia del lazo en la ontología se debe a la impertinencia del uno.

Capítulo III: De la existencia del sujeto y de la singularidad de su cuerpo

Si se elaboró una meta-ontología del sujeto en *L'être et l'événement*, donde se estudiaba el ser del sujeto, en la nueva etapa se desarrolla el aparecer del sujeto. Se pasa del ser al aparecer. Toda la ontología desarrollada en *L'être et l'événement* arrastra un problema que se remonta a la época griega. Aristóteles dotó de un pseudo-ser a las entidades matemáticas, no eran mas que construcciones de los hombres, mientras que para Platón tienen un estatuto superior en el estudio del ser. En este sentido, Badiou retoma a Platón; sostiene que la matemática es la ontología por excelencia, pues es la única que sabe de qué habla. Además, hay nuevos descubrimientos matemáticos que deconstruyen el lenguaje de la metafísica y se convierten en puntos arquimédicos del pensamiento.

Esos puntos provocan una reflexión decisiva en el ámbito de la ontología, ya que la matemática misma tiene dos momentos: un primer tiempo lo constituye la decisión axiomática que la funda, y el otro momento su poder deductivo, que sin duda, se centra en la lógica matemática. Estos dos factores permiten que en *L'être et l'événement* se construya una nueva ontología. No obstante, quedan pendientes varios problemas en esa propuesta, los cuales serán resueltos tendencialmente en *Logiques des mondes*. Para superar los problemas que se heredaron de la teoría de conjuntos, es necesario centrarse en una gran revolución dentro de la misma matemática, iniciada por Groethendieck, quien realiza una síntesis de la Aritmética y la Topología alrededor de los dos conceptos cruciales de «esquema» y «topos», una conjunción que cambió gran parte de la matemática.

Así, ya no sólo será importante la teoría de conjuntos sino también la teoría de las categorías, el álgebra y la topología. Esta visión no hubiera sido posible sin la ayuda de otro filósofo marxista y matemático: Jean-Toussaint Desanti. Las formas reguladas o estructuras que pueden contribuir a la elaboración de otra ontología son las que expone la teoría de los *topoi*¹⁷⁸.

Las investigaciones ontológicas parten de situaciones, de múltiples concretos, como lo es un conjunto, por ello, es una investigación local, una multiplicidad que tiene que ser

¹⁷⁸ Cf., *Court traité d'ontologie transitoire*, Éditions du Seuil, París, 1998, p. 124-125.

emplazada en su propia multiplicidad¹⁷⁹. En consecuencia, es necesario pensar el ser-en-tanto-que-ser a través del ser del ente que no es otro que el ser-ahí. Se suscitan, entonces, demasiadas interrogantes; una de ellas es ¿cómo aparece el ser-ahí? La gran respuesta es que el aparecer del ser-ahí es permitido por una lógica que no se queda en los meros universalismos, sino que trata de la lógica del aparecer en todos los universos posibles¹⁸⁰.

Así, se traza la principal aportación de *Logiques des mondes*.¹⁸¹ dar cuenta del aparecer, siendo éste intrínseco al ser. No hay que perder de vista que esto también fundará dos órdenes distintos: el ser y el existir. Ambos tendrán un nudo sólo soluble en sí mismo, el átomo del aparecer que cristaliza la multiplicidad pura (el ser) expuesta a las leyes trascendentales, del ser ahí, del aparecer.

En consecuencia, si ya no se estudia el ser del sujeto, se explora la lógica bajo la cual se puede afirmar la existencia del sujeto. En lo que sigue se exploran los cinco conceptos expuestos en el segundo capítulo de esta tesis. Estos conceptos adquieren una nueva dimensión en *Logiques des mondes*, libro que se subtitula *L'être et l'événement 2*. Estos conceptos serán: mundos, el sinónimo de situación; el acontecimiento que ahora se llamará singularidad fuerte; el procedimiento de verdad que sigue vigente bajo dos nuevas dimensiones: los puntos y su existencia máxima que podría leerse como los parajes de la intervención por los cuales inicia una verdad; finalmente, el nuevo elemento del sujeto, el cuerpo, para concluir con la reestructuración de la teoría del sujeto de Badiou.

III.1 Los mundos

El primer supuesto a superar es aquel que dice que hay un “todo” de los entes, pues no se puede hablar de un ser del «todo». Si se supone que no hay un “todo”, tampoco habrá un universo que contenga a todos los entes: el concepto de universo será cancelado. Esta

¹⁷⁹ Cf., *Ibid.*, p. 191.

¹⁸⁰ Cf., *Ibid.*, p. 194. En estas afirmaciones permanece una cuestión importante: el ser-en-tanto-que-ser es multiplicidad pura que no se deja apresar por las cuentas, pero si se piensa el ser dentro de las situaciones, entonces, para la lógica el aparecer será como una dimensión intrínseca del ser

¹⁸¹ Badiou Alain, *Logiques des mondes. L'être et l'événement 2*, París, Éditions du Seuil, 2006.

hipótesis proviene de la tesis que señala que el ser no es lo “uno”, pues es múltiple de múltiples. Por lo dicho, se puede decir que lo “uno” se discute a nivel ontológico y el “todo” a nivel lógico. Como antecedente se parte de la tesis ontológica que proclama el infinito y la multiplicidad pura, que tiene como consecuencia que no hay un límite último, es decir, no hay una “capsula” que envuelva todos los entes, no hay un “todo”. Otra operación formal importante es que el ser del “todo” no puede fundarse en los conjuntos reflexivos, pues éstos tendrían la virtud de poder pertenecerse a sí mismos, tal y como lo señalan el axioma introducido por Von Neuman¹⁸² y la famosa paradoja de Russell: un conjunto no puede pertenecerse a sí mismo. No existiría a un nivel global el conjunto de todos los subconjuntos, quizás en el local, porque puede haber pequeños conjuntos que se pertenezcan a sí mismos. Por ello, los escenarios donde aparece el ser-ahí no se pueden reducir a un todo. La principal consecuencia teórica en el ámbito del aparecer es que el ser-ahí se emplaza en un escenario infinito inaccesible y sin límite final.

Si se había dicho que el estudio del ser requiere que éste se encuentre emplazado en su propia multiplicidad y siempre esta multiplicidad es local, lo mismo pasará con cualquier singular, ellos tienen que aparecer en un mundo. Entonces, lo que se desarrolla es una lógica del aparecer, la cual es diferente aunque anudada a los resultados de la ontología. La lógica del aparecer será la lógica de un mundo, mas no del mundo entero, asumiendo que el “todo” no existe. En cada mundo hay una medida de las identidades y diferencias. También hay otras operaciones que dependen de esta medida. Ella surge del orden que es puesto por el más y el menos entre las intensidades de existencia del ser-ahí. Para cualquier múltiple aparecer querrá decir estar sujetado (indexado) al trascendental del mundo.

Un mundo es un conjunto ontológicamente cerrado; es un mundo completo pero medido por un cardinal inaccesible (infinito virtual); hay un “trascendental” e indexaciones trascendentales de todos los múltiples de este trascendental. En un mundo y los mundos aparecerán los entes bajo el régimen del trascendental que rige identidades y diferencias.

De tal modo que *“Nous appellerons «apparaître» ce qui, d’un multiple mathématique, est pris dans un réseau relationnel situé (un monde), en sorte que ce multiple advient à l’être-là, ou au statut d’étant-dans-un-monde. Il est alors possible de dire que cet étant est plus o*

¹⁸² Cf., Mosterín Jesus, *Teoría Axiomática de conjuntos*, 2ª edic, Barcelona, Ariel. 1980, pp. 55-56.

moins différent d'un autre étant qui appartient au même monde. Nous appelons «transcendental» l'ensemble opératoire qui permet de donner sens au «plus au moins» des identités et des différences, dans un monde déterminé»¹⁸³.

Como se dijo en el capítulo primero, se postula que en la política y en la ontología no hay relación y pensar que existe dicha relación, se sostuvo, es una idea falsa. Pero en esta etapa lógica se postula la idea de relación, sobre la cual es necesario realizar algunas precisiones. El primer punto a considerar son los niveles diferentes del discurso; en la ontología se habla del ser como múltiple puro, el cual no puede estar relacionado con nada; y en la política no hay tal lazo o relación social. Pero sucede que el aparecer pertenece a otro orden. En este caso Badiou, aunque rechaza la hipótesis hegeliana del “todo”, es más hegeliano de lo que él cree. Se dice que es hegeliano en el sentido de que todo ente en su existir está relacionado a un sistema de evaluaciones trascendentales. En Hegel todo ente está relacionado por la negatividad y la dialéctica de la negatividad, que pone las identidades y diferencias, las cuales también se puede decir que son trascendentales. No se puede concebir un múltiple sin la existencia de otro múltiple. En un mismo mundo se puede hablar de la identidad (**Id**) y diferencia de un ente (α) en relación con otro (β), y dado esto en forma mínima se dice que hay una función del aparecer de dos elementos, de los cuales se puede medir su grado de identidad. Esto se anota formalmente **Id**(α,β) en cuanto función del aparecer. Ésta es la primera indexación trascendental que se ubica en un mundo; a partir de dicha estructura se fijan los valores de identidad entre los múltiples que pertenecen al mundo.

En un mundo hay una relación de identidad entre los múltiples y diferencia; porque α y β no siempre pueden ser comparables con la relación de identidad de α y γ , debido a que en los mundos no hay un orden total. Esto se debe a que la lógica trascendental se presenta como un orden, y lo que está conectado con este orden son los recursos algebraicos y topológicos

¹⁸³ *Logiques des mondes.*, p. 128: “Nosotros llamaremos «aparecer» lo que, de un múltiple matemático, es tomado en un conjunto relacional situado (un mundo), de suerte que este múltiple adviene al ser-ahí, o al estatuto del ente-en-un-mundo. Entonces, es posible decir que este ente es más o menos diferente de otro ente que pertenece en el mismo mundo. Nosotros llamamos «trascendental» al conjunto operatorio que permite dar sentido al «más o menos» de identidades y diferencias en un mundo determinado”.

de las operaciones trascendentales. Para que exista lo otro, primero tiene que haber un orden, lo cual implica una idea de relación.¹⁸⁴

Si en los mundos no hay un orden total, todos los conjuntos son parcialmente ordenados¹⁸⁵. En tanto que hay un orden, esta lógica permite pensar la no aparición de un múltiple dado, o sea, que haya un grado mínimo, el cual se anota μ . Esto tiene como objetivo pensar la posibilidad del no-ser-ahí; sería la tenacidad de presentar la negación del ente, lo que permite construir un sistema cerrado y abierto del aparecer. El *mínimum* (μ) es la marca que permite pensar el no aparecer, pero de una inexistencia total. Este *mínimum* sirve para fijar los grados de identidad y diferencia. Por ejemplo, si dos múltiples tienen un grado igual de identidad en un mundo dado, esta identidad será “grande”, pero esto está ligado entre el más y menos, de modo que un múltiple que no tiene al menos algún grado de identidad es la diferencia absoluta. La diferencia absoluta sólo es pensable si se acepta la postulación de un grado mínimo en el aparecer, el cual será igual a cero.

Es necesario subrayar que el aparecer se da en el nivel de la relación que impone el trascendental del mundo. En la lógica del aparecer se postula que cualquier existencia es múltiple, pero jamás se trata de un ente en sí, de hecho por eso se puede hablar de una dialéctica del aparecer.¹⁸⁶ En cada mundo hay una infinidad de grados de identidad, pero un mundo sólo admite un grado mínimo de existencia, un grado cero. Esto por la demostración basada en el axioma de antisimetría: sólo puede haber un grado minimal igual a cero en un mundo dado¹⁸⁷.

La organización trascendental autoriza a evaluar qué hay de común en el ser-ahí de dos múltiples que co-aparecen en un mismo mundo. Esto, por fuerza de razonamiento, exige que

¹⁸⁴ Para Badiou las relaciones de orden básicas son las siguientes $x \leq x$ / la reflexividad, equis es igual o menor que x; transitividad $[(x \leq y) \text{ et } (y \leq z) \rightarrow (x \leq z)]$, transitividad, que se lee, x es menor o igual que y, y es igual o menor que z, entonces x es igual o menor que z; la antisimetría $[(z \leq y) \text{ e } (y \leq x) \rightarrow (x = y)]$ que se lee z es menor o igual que y e y es menor que x entonces x es igual a y. En dicha relación de orden x sólo puede intercambiar su posición, su lugar con z e y, si no son esencialmente lo mismo. Estas definiciones serán fundamentales para entender cabalmente la teoría trascendental de Badiou.

¹⁸⁵ Cf., *Ibid.*, p. 171.

¹⁸⁶ Cf., *Ibid.*, p. 133.

¹⁸⁷ Cf., *Ibid.*, p. 172.

haya dos grados de intensidad, pero también existe un tercer grado que será el más próximo y simultáneo entre estos dos entes. Este grado es la conjunción de dos entes que se anota \cap .

La conjunción tiene tres posibilidades en su aparecer, la disyunción, la inclusión y la intercalación. La disyunción sostiene que hay y puede haber dos entes en un mundo que tengan grados muy distintos de su aparecer y que, sin embargo, aparezcan en un mundo; se habla de una disyunción cuando dos entes que aparecen tienen un grado cero de identidad de existencia. La inclusión es una forma de la conjunción, que podría ser muy hegeliana, se trata simplemente de que la aparición de un ente siempre implica la aparición de otro ente; se determinan mutuamente en su aparición, y ese es el sentido que tiene la idea de relación en la lógica del aparecer, porque no hay una aparición en sí. La intercalación simplemente dice que dos entes que aparecen se relacionan en su aparecer, puesto que su aparecer es relacional.

Lo que garantiza la aparición del ser-ahí en sus diferentes grados del existir, incluso el grado cero, que aparezca en un mundo con cierto orden y que dicho mundo no sea dislocado en su orden trascendental, es la envoltura, que es un valor sintético. Dicha envoltura siempre será regional, no global. La envoltura domina sobre la conjunción, por ello la conjunción entre un apareciente y una envoltura, será una envoltura, lo que se comprueba por la operación de distribución. La envoltura de un ente dado se anota ΣB .

En el orden del aparecer, más no en el de la política ni del ontológico, hay una medida trascendental del grado de vinculación necesaria entre dos aparecientes. Puesto que se había dicho que un ente implica el aparecer de otro ente, entonces, hay un grado de medida del aparecer de dicha implicación. Esta se anota $p \Rightarrow q$. En un lenguaje más elaborado esto quiere decir que sintetiza, reúne, todo aquello que en la conjunción permanece inferior al otro grado de existencia. La dependencia de un grado en una relación envolvente con aquello que no aparece en una relación no nula de lo cual depende, formalmente se anota así: $(p \Rightarrow q) = \Sigma \{t / p \cap t \leq q\}$. Y se lee, la dependencia p y q es igual a la envoltura de todos los grados t cuando la conjunción de t con p permanece inferior a q .

Una de las grandes contribuciones de la filosofía de Badiou es que puede pensar la negación en el nivel del aparecer. La negación del aparecer será llamada su “reverso” o reverso de la aparición. Una de las claves para pensar la negación en el aparecer es la consideración del grado cero como el mínimo en el aparecer. En una vertiente de la hipótesis del reverso se puede operar la negación de múltiples en el aparecer (ser-ahí), pero

jamás su negación en el ser-en-tanto-que-ser. Rápidamente se puede decir que el “reverso” es lo que está como máximamente ajeno a lo que está dado en un sistema de evaluación trascendental; dicho de otra forma, la síntesis de lo que es completamente exterior a la región de un mundo¹⁸⁸. Lo cual es una consecuencia lógica del ser ahí y de las operaciones que ofrece la lógica trascendental, la minimalidad, la conjunción y la envoltura. Llevando más lejos dichas afirmaciones se puede decir que existe el grado de existencia contrario al del ser-ahí.

Pero la negación lleva a postular que hay un grado maximal de aparición en un *mínimum*. El grado maximal se concibe como el reverso del *mínimum* del aparecer, señala el completo aparecer del ser-ahí. Si se realiza la operación de conjunción entre el *mínimum* y el *máximum* (M), el valor de esta conjunción es cero. Sea $m \mu \cap M = 0$. El valor de dicha conjunción es cero, pero pasa lo siguiente $M \cap M = M$. Los diferentes valores de aparición que pueda haber en un mundo dependen sólo del trascendental de ese mundo y no del “todo”. La localización de los grados del aparecer es local, no total.

III.2 Del objeto al mundo

Otra contribución de Badiou en el terreno de la lógica, es el pensamiento del objeto. Un primer paso para exponer este concepto es considerar que el objeto de esta lógica no prodiga sujeto alguno. El sujeto no se comprende por el objeto y el sujeto tampoco conoce un objeto del mundo, no hay tal dualidad en esta lógica.

La nueva definición de objeto obedece a los resultados del aparecer del ser ahí, donde aparecer significa ser-ahí bajo las reglas del trascendental de un mundo. Ahora, se localizará al objeto como un-ser-ahí en un mundo. Si un múltiple está indexado a un trascendental, es la indexación trascendental la que religa todos los múltiples a un grado de aparición en un mundo. Pero lo expuesto no explica cómo es que se puede hablar de un objeto. Antes de hablar sobre lo que es un objeto, es necesario hacer tres precisiones sobre el aparecer y el sistema trascendental de su indexación.

¹⁸⁸ Cf., *Ibid.*, p.147.

Primera, hay una nueva definición de qué es el fenómeno que se define a partir de la suposición de un ente cualquiera. Esto quiere decir que el aparecer fenoménico sólo puede darse cuando las operaciones del trascendental son completas en un mundo dado.¹⁸⁹ La segunda precisión es que dicho fenómeno indica que hay dos leyes fundamentales de la indexación trascendental. La simetría simplemente dice que, si hay la construcción de un fenómeno y hay un segundo ente del cual se desprende el otro fenómeno, ambos participan en la función de identidad de un tercer ente. La otra ley es la desigualdad triangular que se comprende, como su nombre lo dice, en la desigualdad que establece la evaluación identitaria de tres entes. Ésta se compromete cuando hay una evaluación que implica siempre a un segundo ente, pero dicha evaluación de la conjunción en un momento dado, se haya con una evaluación que se relaciona con un tercer ente. Lo que importan son los resultados de las evaluaciones.

La tercera aclaración es consecuencia de los anteriores, ya que en esta lógica se puede definir con más profundidad qué es la existencia. El grado de existencia de un ente es la indexación trascendental, su identidad a sí mismo, aparecer = existir. Esta categoría en tanto que sólo es designada por los grados del trascendental es una categoría de la lógica y no de la ontología. Sólo adquiere validez en el campo trascendental porque ella indica la intensidad del existir, pero este mismo existir no se prescribe solamente por el múltiple en sí mismo, sino por su evaluación entre el máximo y el mínimo que comanda las evaluaciones del trascendental que éste impone a los entes. No obstante, debido a que existe una negatividad en el existir hay una no-aparición del grado cero. Existir en un mundo, simplemente quiere decir aparecer con el grado de intensidad más alto que hay en ese mundo, mientras que el inexistir es el aparecer con el mínimo. Así, *la existencia ordena la diferencia*; la existencia se define en la relación del aparecer de los entes; en dicha relación se dice qué ente es más o menos idéntico a otro en su grado de intensidad de existencia. Los grados del existir se definirán en tanto que hay y existen los entes en los mundos, de los cuales se podrán decir cuáles son menos o más idénticos en la intensidad de su existencia en la relación con otros entes; de esta forma, la existencia norma la diferencia. Pero la existencia no explica el “uno” en el aparecer, porque la existencia precede al objeto.

¹⁸⁹ Cf., *Ibid.*, p. 213.

III.2.1 El átomo del aparecer

Ya se expuso antes: hay un mínimo de existencia. En esta ontología se encuentra que el conjunto límite es el conjunto vacío, y el conjunto que es capaz de tener un singleton de sí mismo $\{\emptyset\}$, el conjunto de los conjuntos del subconjunto vacío. En el aparecer, este mínimo será el “átomo”. Para llegar a la definición de un “átomo” es menester considerar qué es un componente fenoménico. Se trata de una función del aparecer de un ente-ahí regido por el trascendental de un mundo. Si se tiene que para un elemento del ente su función del aparecer tiene un grado p también dicho valor lo tendrá el elemento del ente ahí; los elementos que conforman al componente fenoménico tienen un grado trascendental máximo.

Un “átomo” se piensa a través de lo “uno” en el aparecer; es lo que se cuenta por uno en el objeto. Un “átomo” es un componente de un objeto-ente reducido a un elemento que tiene un grado de aparecer máximo. El átomo es el ser del aparecer. Aunque esté dotado de lo “uno” al aparecer, un átomo puede ser múltiple en tanto que es elemento de un múltiple. La definición de átomo de Badiou es la siguiente: *“Nous appelons «atomes d’apparaître» une composante d’un étant A qui apparaît dans un monde, telle que, si pour deux éléments x et y de A, ontologiquement distincts, x et y appartiennent absolument l’un et l’autre à cette composante, alors x et y, sont absolument identiques dans le monde. Ou encore: si x et y ne sont pas absolument identiques, et si x appartient absolument à la composante, alors y n’y appartient pas absolument”*¹⁹⁰.

Lo importante es que el “átomo” sostiene la base del aparecer. En tanto que base del aparecer, todo “átomo” que se encuentra en un mundo es un átomo real, no hay ilusiones en el existir. En la lógica del aparecer se llamará “átomo real” cuando se tiene un múltiple el cual podrá ser Z ; éste aparece en un mundo y cualquier elemento z de Z identifica a un átomo

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 229: “Llamamos «atomo del aparecer» un componente de un ente A que aparece en un mundo, tal que, si para dos elementos x e y de A, ontológicamente distintos, x e y pertenecen absolutamente el uno al otro, a este componente, entonces, x e y , son absolutamente idénticos en el mundo. O todavía si x e y no son absolutamente idénticos, y si x pertenece absolutamente al componente, entonces, no pertenece absolutamente”.

del aparecer, por el grado de identidad de todo elemento x de Z con el elemento z singular. Aunque sean composiciones ontológicas completamente distintas en el aparecer pueden ser idénticos, esto explicaría la no relación en la ontología y la relación del aparecer.

Hechas las aclaraciones anteriores, se entiende que Badiou considere al átomo el punto de encuentro del ser y el aparecer. El dispositivo de pensamiento entre el ser y el aparecer es diferente; al ser le corresponde la teoría de conjuntos y al aparecer el álgebra y la topología trascendental. Así, se vislumbra una característica del pensamiento: es posible un pensamiento sistemático siempre y cuando sea heterogéneo.

Ahora se trata de definir qué es un objeto: “*Étant donné un monde, nous appelons objet du monde le couple formé par un multiple et une indexation transcendantale de ce multiple, sous la condition que tous les atomes d’apparaître dont le référentiel est le multiple considéré soient des atomes réels du multiple référentiel*”¹⁹¹. El “objeto” es una categoría que conjuga a la perfección ontología y lógica. Se dice que es lógica porque designa el aparecer, pero también ontológica porque está dispuesta por la multiplicidad del ser-ahí en su aparecer.

Basta decir que el postulado del átomo dispone una nueva lógica atómica, la cual se encarga de investigar la teoría de las posibles relaciones pensables entre los elementos de un “objeto”. Esto se deriva de que los elementos y los átomos que componen un “objeto”, disponen de una relación de orden onto-lógica, la cual se anota $<$ que es definible desde la topología, desde el álgebra y desde la lógica trascendental.

III.2.2 El mundo infinito

Para Badiou es muy importante sostener que cualquier mundo es infinito y es de la clase del cardinal; es un infinito inaccesible. Esta tesis tiene como función explicar la disposición del aparecer de los entes en dicho mundo. El existir no se presente en forma caótica, es necesario que el aparecer obedezca leyes trascendentales, las cuales exhiben que hay relaciones entre los objetos que aparecen en dichos mundos. La relación es un lazo entre múltiples objetivos. Aquí se produce la universalidad de dicha relación, la cual es visible en

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 233: “Dado un mundo, nosotros llamamos objeto del mundo, la pareja formada por un múltiple y una indexación trascendental de este múltiple, bajo la condición que todos los átomos del aparecer cuyo referencial es el múltiple considerado sean átomos del múltiple referencial.”

el mundo dado y es trasmundana; se da en cualquier mundo posible, pero no es la universalidad metafísica, porque eso sería suponer que es la universalidad del mundo entero. La figura de la universalidad por la que se apuesta es una universalidad lógica transmundana.

Ya se tienen los personajes de esta escena lógica: el objeto, el átomo y las formas en las que interactúan entre sí (conjunción, intercalación, disyunción), los entes, la relación de su aparecer, el gran demiurgo que es trascendental del mundo, los límites del aparecer, el máximo y el mínimo. Falta ver en qué tipo de escenario actúan estos personajes. Aparecen en un escenario infinito; el mundo en el cual aparecen los entes es infinito.

Se ha hablado del número de múltiples y que aparecen en un mundo, que es un cardinal inaccesible; es la cuestión de la infinitud del mundo que obedece a la pregunta por lo cuantitativo. Esto último se refiere, principalmente, a la invención de George Cantor, con su concepto de transfinito¹⁹². Un cardinal es transfinito si tiene la propiedad de ser un conjunto que contiene todos los números que hay en él; este múltiple existe, pero no se puede acceder a él mediante las operaciones de la teoría de conjuntos. Por ello, dicho cardinal es del orden inaccesible; es un múltiple infinito al cual no se puede acceder; y aún se llega a establecer el cardinal infinito más pequeño, del cual siempre se podrá obtener un cardinal más pequeño, lo cual se puede realizar por las operaciones de la teoría de conjuntos, en cambio, el cardinal gigantesco permanece como inaccesible y sólo se decide su existencia por axiomas. Esto es un laberinto mental, puesto que siempre habrá un infinito más pequeño y un infinito más gigantesco y cada uno de ellos es completo. Por tanto, se dice que la ontología de los múltiples de un mundo es del orden del cardinal inaccesible; que el infinito del orden inaccesible sea lo que determina los elementos de un mundo, en ningún momento constituirá la idea que sostendría que hay una sustancia por debajo del mundo. Todo lo que es un mundo lo es también en su composición y tampoco hay garantes exteriores de esos mundos.¹⁹³ Según

¹⁹² Para una visión más completa de la relación de la filosofía con la invención de George Cantor véase el excelente libro de Phillippe Lauria, *Cantor et le transfini*, París, L'Harmattan, 2010. Aquí, se puede ver cómo este concepto de cardinal ha tocado muchas aristas del pensamiento filosófico; incluso Cantor escribió mucho sobre cómo su concepto podría tener injerencia en la filosofía Cf. Alain Badiou y Milner Jean-Claude, *Controverse. Dialogue sur la politique et la philosophie de notre temps*, París, Éditions du Seuil, 2012, pp. 95-110. En este libro se debate sobre la universalidad del infinito.

¹⁹³ Cf., *Logiques des mondes*, p. 324.

la lógica del aparecer se necesita que dicho infinito opere de forma actual. Si el mundo es infinito es necesario que sus componentes sean infinitos, o sea, que dicho infinito sea actual. Que el infinito sea actual no quiere decir que en la composición ontológica sea potencia, sólo es virtual¹⁹⁴.

Una vez establecido que un mundo está compuesto por un infinito actual y dicho infinito es del tipo inaccesible se deduce que toda relación está universalmente expuesta. Es una función entre conjuntos implicados que aparecen en un mundo; por consecuencia no crea ni norma la diferencia; ésta tendrá el mismo grado de existencia de un elemento; la relación es completamente neutra porque no aumenta ni disminuye el grado de su existencia. De los conjuntos, sólo conserva el conjunto de la lógica atómica: localizaciones, compatibilidades o incompatibilidades en el orden onto-lógico. De esto se puede concluir: un mundo ontológicamente y lógicamente es completo puesto que es del orden del infinito actual, el cual es inaccesible, lo que lo lleva a ser completo, pues sus múltiples están en el mismo mundo.

III.3 Del inexistente del objeto al acontecimiento

Uno de los conceptos más importantes de *Logiques des Mondes*, porque permite sostener la idea del acontecimiento y sus consecuencias, es el del inexistente. Se trata de una consecuencia lógica, puesto que en cualquier mundo de los infinitos que se localizan en el aparecer, puede admitirse ontológicamente la existencia real de un elemento y que tenga la propiedad de poseer el grado de existencia mínimo. De tal modo que la tesis es la siguiente: existe al menos un múltiple en un mundo el cual tiene el grado de existencia minimal. Se puede decir que dicho elemento como tal inexistente, pero sin querer decir que esté contenido en potencia porque todos los elementos son actuales, debido a que no hay sustancia por arriba ni por abajo.¹⁹⁵ El inexistente de un objeto permite pensar la intensidad del acontecimiento

¹⁹⁴ Cf., Badiou Alain, *Le fini et l'infini*, París, Bayard, 2010, p. 52. Aquí se señala que el infinito con el cual interactúa el humano no es el infinito actual sino el virtual.

¹⁹⁵ Formalmente considerando sea un objeto (A,a), el inexistente de dicho objeto se anota \emptyset_A . Curiosamente se usa la misma tipografía que en la teoría de conjuntos para señalar el conjunto vacío, pero esta vez está usado para pensar la negación de existencia. De hecho, el inexistente está entre lo ontológico y lo

en el aparecer, puesto que al llevar al inexistente a la potencia máxima cambian las intensidades del aparecer en el mundo en el que ocurre el múltiple paradójico.

III.3.1 El acontecimiento y las cuatro formas del cambio

Desde la ontología y la lógica trascendental, Badiou provoca el pensar del acontecimiento: “En vérité, ni dans l’ordre de la mathématique, ou pensé de l’être en tant qu’être, ni dans celui de la logique, pensée de l’être-là ou de l’apparaître, on ne trouve de quoi identifier le changement. Pour le dire brutalement : la pensée du changement, ou de la singularité, n’est ni ontologique, ni transcendentale”¹⁹⁶. Esto, por dos razones: la primera considera al ser inmóvil, en otras palabras, la tesis de la inmovilidad del ser parmenídeo permanece vigente; la segunda versa sobre el ámbito trascendental de la identidad del aparecer con la lógica. Obviamente, la lógica clásica es prescrita por la lógica mundana y en este caso ocurre algo que rebasa a la lógica mundana y clásica: el acontecimiento está en exceso sobre la ontología (teoría de conjuntos) y la lógica (topología y lógica trascendental)

Aquí, Badiou expone las hipótesis del sitio acontecimental:

- 1) Un site est une multiplicité réflexive, qui s’appartient à elle-même et transgresse les lois de l’être.
- 2) Un site est la révélation instantanée du vide qui hante les multiplicités, par la annulation transitoire qu’il opère de l’écart entre l’être et l’être-là.
- 3) Un site est une figure ontologique de l’instant: il n’apparaît que pour disparaître.¹⁹⁷

lógico; sin embargo, tiene ser y es una avería del sistema lógico porque cruza entre lo vacío, nombre propio del ser y la completa negación del aparecer. Éste le permitirá pensar el acontecimiento.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 377: “En verdad, ni en el orden de la matemática o el pensamiento del ser en tanto que ser; ni en el orden de la lógica, pensamiento del ser-ahí o del aparecer, encontramos cómo identificar el cambio. Para decirlo brutalemente, el pensamiento del cambio, o de la singularidad, no es ni ontológico ni trascendental”.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 389: “1) Un sitio es una multiplicidad reflexiva, que se pertenece a sí misma y de este forma transgrede las leyes del ser/ 2) Un sitio es la revelación instantánea del vacío que ronda las multiplicidades, por la anulación transitoria que él opera de la separación entre el ser y el ser-ahí/3) Un sitio es una figura ontológica del instante: no aparece mas que para desaparecer”.

Si se tiene en cuenta que en ninguna situación, por las reglas de la ontología, puede arribar el vacío, pues no habría presentación posible, el acontecimiento es lo imposible.

En el ámbito del aparecer de la lógica trascendental, el cambio es detectable a partir de las modificaciones de las intensidades de existencia. El sitio de acontecimiento plantea un cambio máximo en las intensidades de existencia; esto hace que haya un nivel intermedio de las intensidades de existencias, porque se pone un más y un menos. Por tanto, se puede configurar la clasificación entre cambio, hecho, singularidad débil y fuerte.

El “cambio” no supone una modificación ontológica, simplemente es una variación en la intensidad del aparecer. El “hecho” supone un cambio en lo ontológico y en la lógica del aparecer; sin tener un grado máximo de existencia el hecho es un cambio ontológico, pero no dispone una existencia maximal ni minimal. La “singularidad” es la plena modificación en las intensidades de existencia; es un cambio real donde el sitio tiene la intensidad de existencia maximal. Hay dos tipos de singularidad, la singularidad débil y la fuerte, la medida para saber cuál es débil y cuál es fuerte es el inexistente del objeto del mundo. En la singularidad fuerte el inexistente de un objeto que posee el grado de existencia cero, llega a poseer un grado de existencia máximo; mientras que la singularidad débil, aunque tiene una existencia máxima, no posee algún inexistente que haya pasado a la existencia máxima.

El tema más importante de la lógica del aparecer es el inexistente del objeto de un mundo, puesto que *“un événement a pour conséquence maximale vraie de son intensité (maximale) d’existence, l’existence de l’inexistant”*.¹⁹⁸ Cuando hay un sitio de acontecimiento, el inexistente del objeto, poseedor de la negación en el aparecer, pasa a la existencia máxima. Cuando ocurre lo anterior se puede hablar de un cambio radical de las intensidades de existencia, se puede decir que hay un acontecimiento.¹⁹⁹

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 398: *“Un acontecimiento tiene por consecuencia maximalmente verdadera de su intensidad de existencia (maximal), la existencia del inexistente”*.

¹⁹⁹ Se podría tomar en cuenta el ejemplo de la rebelión de Espartaco en contra el Imperio Romano, donde el objetivo era abolir la esclavitud, la lucha fue iniciada en el siglo II-I A.C., lo singular es que la libertad de los esclavos era el inexistente y la libertad por medio de la rebelión pasó a la existencia, aunque sea por unos cuantos años.

III.4 De camino a la verdad: los puntos

Siguiendo el plan del *L'être et l'événement*, una vez demostrada la pertinencia de la traza meta-ontológica del acontecimiento, es necesario reformular lo que se llama “decisión”, la cual es inseparable de la fidelidad del sujeto; ella decide qué está o no conectado con el nombre del acontecimiento. En esta nueva etapa, la singularidad fuerte produce un cambio ontológico que sólo es detectable desde la meta-ontología; el único rastro que se tiene en la lógica del aparecer es el cambio de intensidades de existencia, pero tampoco es susceptible de ser postulado por la lógica trascendental, hay que fundarlo desde otros sitios.

En la teoría del acontecimiento de Badiou, cuando ocurre un acontecimiento se produce un procedimiento de verdad. Dicho procedimiento plantea que hay una situación extraordinaria (extensión genérica) dentro de la situación que era histórica. La cuestión importante aquí es qué condiciones tienen que proceder en una situación para que los múltiples del acontecimiento cambien la situación desde su ser múltiple. Se puede señalar que la condición primordial es que proceda lo indiscernible, sobre el cual decide el “sujeto”; que haya una extensión genérica (indiscernible) en la que el “sujeto” elegirá los múltiples conectados con el nombre del acontecimiento. En la decisión del “sujeto” pasa algo que cambia el aparecer en el mundo. En el aparecer surgen “puntos” que tienen las siguientes características: indican el aparecer de una verdad en un mundo, espacian el mundo y dan paso al surgimiento del cuerpo del sujeto, el cual es concebido como un organismo capaz de operar las decisiones de los puntos.

El punto es aquel múltiple “[...] qui dualise l’infini, concentre l’apparaître d’une vérité en un lieu du monde. Les points disposent la topologie de l’apparaître du Vrai”²⁰⁰. Se trata del comparecer de la totalidad del infinito²⁰¹ del mundo frente a la instancia de la decisión;

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 431: “[...] que dualiza el infinito, concentra el aparecer de una verdad en un lugar del mundo. Los puntos disponen la topología del aparecer de lo Verdadero”.

²⁰¹ Hay que recordar que el infinito de los mundos es un infinito actual clausurado, lo cual no lo hace medible a la experiencia. El hombre en tanto que finito no podría acceder al infinito, pero el hombre es capaz de concebir el infinito. Aparte de los procedimientos de verdad en los cuales se “filtra” el infinito, se podría dar matiz al desliz del infinito que propone Badiou. “Où nous comprenons qu’après tout, nous sommes aussi les maîtres de l’infini par la pensée” (*Le fini et l’infini, op. cit.*, p. 27.) “Donde nosotros comprendemos que después de todo, nosotros somos también los maestros del infinito por el pensamiento”.

dicha posibilidad de elección, tiene la dualidad del sí y del no. Tener un punto en el mundo quiere decir: estar frente a él en una proximidad inaudita, la verdad. Lo extraordinario, mas no lo extra-mundano (metafísico). Enfrentar los puntos también significa tener los recursos subjetivos para someter la situación a la instancia de la decisión del “sí” bajo la figura del Dos.

Los puntos que arriban a la existencia son múltiples, ellos tienen repercusiones en los mundos, pues a partir de su localización en los mundos se clasifican en átonos y tensos. Los mundos átonos son aquellos que no tienen punto alguno, y los tensos en los que al menos hay un punto. Un punto tiene un espacio topológico; por ello se dice que espacia el mundo en el cual se encuentran; lo más seguro es que un punto aparezca ahí donde ocurrió un acontecimiento y devino una verdad²⁰².

El tema de los puntos es muy importante porque se articula con el concepto de “cuerpo del sujeto”. Dado que el punto es aquel múltiple impuesto por el trascendental de un mundo al cuerpo del sujeto, un punto es una prueba de la cual depende que la “verdad” sea soportada y realizada a cabo por el cuerpo de un “sujeto”, lo que implica que una “verdad” pueda existir en un mundo. El proceso de una “verdad” es sostenido por un “sujeto” que existe y es capaz de enfrentar los “puntos” mediante la decisión. En consecuencia, al sostener la existencia del “sujeto”, si éste no es una quimera, entonces, es necesario postular que dicho existente no sólo es un objeto que aparece en un mundo dado bajo ciertas condiciones, sino que además tiene un “cuerpo” que es capaz de soportar, recorrer y transitar por una verdad.

Un cuerpo es un objeto singular que es apto para soportar el formalismo subjetivo; soportar el proceso de una verdad. Un punto es un múltiple que, según Badiou, reduce el infinito del mundo al Dos; este infinito reducido localiza y espacia el lugar en el cual la verdad transita y a la cual el acontecimiento donó la oportunidad de aparecer. Si los puntos filtran el infinito y son condensados, por fuerza deben tener un lugar, un espacio propio. Lo cual sólo es visible en una topología, pues del infinito deriva la pregunta por el espacio que

²⁰² Cf. *Ibid.*, p. 461. Formalmente se define de la siguiente forma: “Soit T une structure transcendentale quelconque. On appelle «point» de T, un homomorphisme surjectif de T sur T_0 . Ou encore, un point de T est une $\cap - \sum$ fonction surjective de T sur $\{0,1\}$ considéré comme transcendantal”. Sea T una estructura trascendental cualquiera. Llamamos «punto» de T un homomorfismo subjetivo de T sobre T_0 . O todavía, un punto de T es una $\cap - \sum$ función subjetiva de T sobre 0,1, considerada como trascendental.

ocupa el infinito. Si se piensa en el espacio que hace comparecer el infinito por medio de los puntos, se puede entender que el infinito done en ellos un espacio que no estaba disponible en un mundo dado, de ahí que los puntos espacien el mundo.

Hasta ahora se pueden reunir los siguientes elementos: un acontecimiento arriba a la situación, produciendo una situación nueva (una extensión genérica) en la misma situación, es decir, un múltiple indiscernible, del cual mediante la elección y la fidelidad el sujeto organiza qué múltiples pertenecen o no al nombre acontecimiento. No obstante, esto sólo se refiere a la ontología. En el aparecer, o sea, en el existir efectivo, el acontecimiento produce una singularidad fuerte en la que el inexistente del objeto de un mundo adquiere una existencia maximal, la cual da paso a la existencia de puntos que abre el camino a su elección por el sujeto y al tránsito de la verdad de un mundo.

III.5 Sobre el cuerpo del sujeto

La nueva dimensión que se postula en la teoría del sujeto de Badiou es la de cuerpo y su existencia. El cuerpo es un objeto del mundo capaz de tratar los puntos que le impone al sujeto lo repentino de una decisión. En tanto se enuncia la existencia de un cuerpo, siempre será como consecuencia de un acontecimiento.

El cuerpo del sujeto se constituye a partir de la huella del acontecimiento, porque ésta tiene el valor maximal de existencia, equiparable con el grado maximal del acontecimiento.: “[...] un corps post-événementiel est constitué de tous les éléments du site qui investissent la totalité de leur existence dans leur identité à la trace de l’événement”²⁰³. Entonces, se puede inferir la fuerza de la teoría del sujeto: un sujeto que decide ante los puntos que filtra el infinito porque tiene un cuerpo cuyos elementos tienen la intensidad máxima de existencia. Un cuerpo es el conjunto de todo aquello que surge de la huella del acontecimiento, lo que lleva al sujeto a vivir el presente provocado por el sitio paradójico.

Un cuerpo necesita de una síntesis que garantice la decisión frente al sí o al no, que impone la instancia de los puntos. En otras palabras, el sujeto tiene que estar provisto de un

²⁰³ *Ibid.*, p. 489: “[...] un cuerpo post-acontecimiential es constituido de todos los elementos del sitio que invisten la totalidad de su existencia en su identidad a la huella del acontecimiento”.

cuerpo que le permita enfrentar la estructura de un trascendental acontecimental infinito en la premura de una decisión. Lo cual implica en el ámbito de la lógica trascendental que los elementos de un cuerpo sean compatibles entre sí, es decir, que el cuerpo posea una estructura. Si los elementos de un cuerpo son compatibles entre sí quiere decir que todo cuerpo admite por cierta la relación de orden ontológico, una envoltura (una síntesis real) que es idéntica a la huella del acontecimiento. Lo cual exigirá del mismo cuerpo una coherencia interna de sus elementos.

Se puede entender que si hay un cuerpo y un punto, el cuerpo tendrá órganos. El órgano del cuerpo del sujeto será la envoltura para la relación de orden onto-lógico, de la parte eficaz de un cuerpo apropiado al punto a tratar, pero la parte eficaz es de por sí diferente de la huella. Que un cuerpo sea apto para afirmar un punto supone que la parte eficaz apropiada a este punto configura un órgano, que sea una síntesis real distinta de la huella del acontecimiento. La parte eficaz apropiada de ese cuerpo no es otra cosa que el conjunto de los elementos de un cuerpo que sostiene categóricamente un punto, diferenciándose de la huella del acontecimiento que afirma todos los puntos del trascendental. En breve, se puede decir que hay un sitio acontecimental, un cuerpo y un punto que impone el trascendental de un mundo; la parte eficaz del cuerpo es aquella que, para un punto dado, lo sostiene en su novedad y en todo aquello que se deriva de sus múltiples.

La prueba de los puntos, aquellos múltiples que filtran el infinito y espacian el mundo, impone siempre una alternativa que es posibilitada por el Dos, al cual siempre son reenviados los componentes de un cuerpo para filtrar el infinito mediante la afirmación de, al menos, un punto. Por ello, es necesario que en el cuerpo se encuentren regiones eficaces que le den existencia al “sí”, a los nuevos múltiples que no estaban ni en su ser ontológico ni en su ser lógico en el mundo al cual advienen, a lo nuevo que se presenta en el mundo, pero no a la novedad pasajera, sino a la eterna, la que resulta del proceso de una verdad. Así, es necesario que un cuerpo tenga órganos aptos para una afirmación, lo cual sólo lo puede garantizar una síntesis inmanente de los órganos y partes eficaces de un cuerpo.

El sujeto supone una escena, una obra en la que la apuesta principal es ¡vivir! Vivir bajo la huella del acontecimiento y no sólo intentarlo; de ahí que Badiou muchas veces afirma que de una verdad el sujeto es militante. El sujeto implica una acción que solamente es posibilitada por el cuerpo capaz de soportar la instancia del infinito.

III.6 El otro

El primer punto fuerte del que parte Badiou es el siguiente: “Il n’y a que corps et des langages, sinon qui il y a des vérités”²⁰⁴. Lo cual contraría la tesis dogmática de que sólo hay cuerpos y lenguajes. Badiou relanza la teoría de Jacques Lacan sobre la doble estructura del cuerpo, pues éste no se puede reducir únicamente a su causalidad biológica²⁰⁵. Lo que impone el lenguaje al cuerpo es el segundo efecto de estructura: cualquier afección del cuerpo tendrá que pasar por la estructura que pone el lenguaje. En la teoría lacaniana se podría decir que el cuerpo está subordinado al significante, por tanto, está expuesto al otro, de hecho, “le sujet comme ce qu’un signifiant représente pour un autre signifiant”²⁰⁶, es el lugar del Otro. “Par ailleurs, nous pouvons accorder avec Lacan que le corps est lieu de l’Autre puisque pour nous ce n’est que le devenir-Autre événementiel du site qui commande la possibilité d’un corps de vérité”²⁰⁷. Por lo que se vislumbra el debate con Lacan, si hay un lugar en el cual advenga un sujeto, ese lugar es el del Otro, el acontecimiento mismo. Lo que se discute con Lacan es lo que se trama en *L’être et l’événement*: si hay una causa del sujeto ésta es el acontecimiento, pues el acontecimiento funda el cuerpo del sujeto.

La teoría del sujeto no puede ser más que formal porque un sujeto es aquel que formaliza los efectos de un cuerpo, según la lógica de que disponga para tratar los puntos que surgen de una verdad. Por lo cual, un sujeto es un formalismo portado por un cuerpo, además, siempre que se habla del sujeto se habla de las operaciones por medio de las cuales una verdad transita en un mundo. De ahí que “le corps est un élément composite du monde, le sujet ce qui fixe dans le corps le secret des effets qu’il produit”²⁰⁸.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 53: “No solo hay cuerpos y lenguajes, sino también hay verdades”.

²⁰⁵ *Cf.*, Jacques Lacan, “La psychanalyse vraie, et la fausse”, en *Autres écrits*, Texto establecido por Jean Alain Miller, París, Éditions du Seuil, 2001, pp. 165-166.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 579: “El sujeto como aquello que un significante representa para otro significante”.

²⁰⁷ *Logiques des mondes*, p. 501: “Por otra parte, nosotros podemos acordar con Lacan que el cuerpo es el lugar del Otro, porque para nosotros no es más que el devenir-Otro acontecimental del sitio que comanda la posibilidad de un cuerpo de la verdad”.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 54: “El cuerpo es un elemento compuesto del mundo, el sujeto es aquello que fija en el cuerpo el secreto de los efectos que él produce”.

Hay cuatro «destinaciones» subjetivas que funcionan a partir del presente. El sujeto fiel produce un presente y una resurrección, el sujeto reactivo niega el presente producido por el sujeto fiel y el sujeto oscuro oculta el presente y sus componentes: huella del acontecimiento, cuerpo y presente. Entonces, las destinaciones subjetivas alrededor del presente son organizadas por la producción, la negación y la ocultación.

El sujeto se puede reincorporar a un presente mediante una resurrección o bien puede reincorporar una verdad en el mundo que está presente. Esta cuarta destinación compete más a la fidelidad que sostiene el presente de una verdad y deviene en un mundo concreto. Esta destinación subjetiva es fácil de entender. Hay que agregar que las verdades son eternas y devienen en un tiempo concreto, ante lo cual hay diferentes figuras del sujeto. Puede ser que una verdad haya sido sometida mediante el operador (sujeto oscuro) y expulsada por un tiempo del mundo, pero que después aparezca en un mundo nuevo que tiene diferentes evaluaciones trascendentales. Una verdad es trasmundana y eterna. De ahí que, “on appellera résurrection cette destination, que réactive un sujet dans une autre logique de son apparaître-en-vérité. Bien entendu une résurrection suppose un nouveau monde, qui prodigue le contexte d’un nouvel événement, d’une nouvelle trace, d’un nouveau corps, bref, d’une procédure de vérité à laquelle le fragment occulté se réordonne, après avoir été extrait de son occultation”²⁰⁹.

Los tres tipos de sujetos son clases de formalismos subjetivos. El sujeto reactivo es una negación del presente del cual depende su subjetivación. El sujeto oscuro es, en definitiva, la ocultación de todas las consecuencias del acontecimiento, como lo es la huella y su cuerpo subsumido a función trascendente. El sujeto fiel es aquel que participa en el devenir de una verdad, por lo que funda un presente al sostener los puntos que impone el trascendental de un mundo; es el que produce una verdad, pero no hay un impositivo o requisito para ser sujeto. No hay manual ni método de cómo ser sujeto. El sujeto fiel es aquel capaz de ejercer una resurrección.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 74: “Llamaremos resurrección a esta destinación, que reactiva un sujeto en otra lógica de su aparecer-en-verdad. Bien entendido, una resurrección supone un nuevo mundo, que prodiga el contexto de un nuevo acontecimiento, de una nueva huella, de un nuevo cuerpo, en resumen, de un procedimiento de verdad a la cual el fragmento ocultado, se reordena después de haber sido extraído de su ocultación”.

Cuando el sujeto fiel transita por una verdad y también la soporta, hay un cambio en las reglas del aparecer del mundo en el que ocurren el amor, la ciencia, la política y el arte. Después del acontecimiento se configura un cuerpo que sostiene puntos y soporta el devenir de una verdad. Pero, desde el punto de vista trascendental, cambiaron las evaluaciones de la intensidad de existencia (de su aparecer concreto en un nuevo presente, cuerpo y sujeto), lo que generará una evidencia en la relaciones trascendentales. Las evidencias son los afectos que soporta el cuerpo y que sostienen las huellas acontecimentales.

Toda verdad que transita por un mundo produce una activación en el sujeto singular, provoca afectos. La felicidad se refiere al afecto que se genera en un proceso amoroso, pues ella tiene como consecuencia una intensidad existencial que no podría ser sin el amor. El entusiasmo se refiere al proceso político que porta un nuevo estandarte proclamando la igualdad de los hombres. La alegría es el afecto propio de un nuevo descubrimiento en la ciencia; la alegría de descubrir un nuevo concepto. Y por último, el placer en una obra de arte. Estos son los afectos que muestran en un mundo cualquiera que se es presa de un procedimiento de verdad, que hay un presente.²¹⁰

III.7 Problematización

El primer problema del cual Badiou no logra salir es pensar el ser a través del ente. Esto constituye el problema a nivel general, porque habla de la composición heterogénea de su teoría. Este problema en realidad toca la frontera entre el ser-en-tanto-que-ser y el aparecer, el ser-ahí. La cuestión es que a pesar de que Badiou llega a la ontología mediante la teoría de conjuntos, ésta piensa por situaciones y estructuras, es decir, por el pensamiento del ente. El punto que une y diverge es el objeto y el átomo del aparecer; el átomo reenvía de inmediato al pensamiento del ser de las multiplicidades a la vez que a la unidad del aparecer. El problema que enfrenta Badiou es si la ontología realmente puede ser la ciencia del ser-en-tanto-que-ser o puede ser ciencia del ser-en-tanto-que-ser con reservas del ente. En este nivel se desprende otro pequeño problema a nivel general y es que, en ambas disciplinas, Badiou

²¹⁰ Cf., *ibid.*, p. 86.

hace meta-ontología y meta-lógica para poder pensar lo que constituye su propuesta sobre el acontecimiento y sus consecuencias: la verdad y el sujeto. Esto también implica que no sólo se construya una teoría del sujeto sino del meta-sujeto y de la meta-verdad.

Por otra parte Badiou admite que puede haber infinitos tipos de verdades y no sólo los cuatro que él propone. Pero, si hay infinitos tipos de verdades, también puede haber una capaz de producir un contra-acontecimiento o un contra-sujeto. Entonces, sería la negación del sujeto mismo y de la verdad misma, lo que incluso sería postular que después de un acontecimiento no hay sujeto ni verdad, o si las hay no son gloriosas como las escribe Badiou. Si no son “gloriosas” pueden ser las vivas figuras del horror.

Por último, cabe mencionar un problema inherente al desarrollo de esta tesis, y es que se estableció una línea de progreso permanente del pensamiento de Badiou.

Primero se pensó el sujeto bajo la política, incluso el sujeto era el mismo acontecimiento político; al mismo tiempo no era posible la relación política, el sujeto no se pensaba como una relación de fuerzas, sino como una excepción.

En un segundo periodo, el sujeto ya no era el acontecimiento ni la política, pero era el soporte de una verdad infinita, se postuló que el sujeto procedía del acontecimiento y había cuatro procedimientos de verdad; todo esto tuvo como centro la ontología, en ella se postuló que no había relación entre los elementos del sujeto.

En un tercer momento se desarrolló la lógica del aparecer donde el sujeto describe un nuevo elemento: el cuerpo que se concibe en la relación del aparecer.

En el momento político, inexistió el lazo o la relación social en la política porque lo que reina es la contradicción entre masas y clase dominante, o, porque el movimiento político tiene como escenario la absoluta diferencia. En el momento ontológico se expuso que tampoco había lazo, porque la unidad no cabe en la ontología conjuntista, es un escenario “desligado” que procede por axiomas que reenvían de inmediato a lo múltiple y siempre apuntan hacia lo inconsistente. Pero, en el aparecer sucede todo lo contrario, el aparecer sólo es posible mediante el aparecer en relación, de ello se desprende que el sujeto bajo la óptica del existir aparece en la relación de las reglas trascendentales.

Entonces, habría que sostener: la relación, el lazo, no es posible ni en la ontología ni en la política, pero sí en la lógica del aparecer. De ser así se tendría que aceptar que, simplemente, la idea de lazo o relación sólo es aceptable en el nivel lógico, o bien, la otra

opción es replantear la idea de lazo en los tres niveles. Aunque hay una tercera; negar la idea de lazo o relación en todos los niveles, la cual sería lo más radical y carente de fundamento, porque en la teoría matemática desarrollada por Bourbaki se demuestra todo lo contrario.

Conclusiones

En esta tesis se expone la teoría badiouana del sujeto, a partir de sus tres textos fundamentales.

El primer capítulo se dedica a *Théorie du sujet*, en torno al cual se trata un problema general: la viabilidad de incorporar elementos de disciplinas de distinto linaje en una sola teoría para dar cuenta del sujeto político. Se revisa la pertinencia de usar disciplinas como el psicoanálisis, la topología y dialéctica hegeliana para referirse al sujeto. Esta pretensión exige una torsión que conduzca fuera del terreno de la metafísica y la filosofía política tradicional. Se revisó también una etapa muy relevante en la formación del pensamiento de Badiou, sus años rojos, que representan un auténtico quiebre en su pensamiento. Aunque en el fondo pretende dejar de lado la figura del deseo del sujeto, emplea casi toda la maquinaria conceptual de Lacan. Sin embargo, para Badiou, el sujeto se diferencia del *être parlant* de Lacan que siempre va con el deseo. La reflexión a la que volverá una y otra vez, es si las estructuras del psicoanálisis son adecuadas para pensar el sujeto de todos los procedimientos de verdad.

En el segundo capítulo se expone el tránsito de la política a la ontología, con lo cual cambia el estatus mismo del sujeto. El sujeto ya no es el acontecimiento, sino que el acontecimiento produce al sujeto y cuatro procedimientos de verdad. Llega el momento para Badiou de hablar del ser del sujeto e incorporar la teoría de conjuntos a su teoría del ser-en-tanto-que-ser, fue para él su mejor recurso. La matemática jamás será una puerta de entrada a toda la composición de lo que implica un ente, sino un modo de pensamiento que permite afirmar su ser.

En la teoría del sujeto de *L'être et l'événement*, el sujeto se relaciona con el saber y la ontología del sujeto estará justamente destinada a exponer el ser de esas relaciones entre saber y sujeto. La verdad es solamente medible por su comparación con la enciclopedia de la situación. En esta etapa, una vez más, Badiou relanza la teoría lacaniana, puesto que para ambas, si bien el sujeto se localiza en la verdad, la causa del sujeto ha de ser el acontecimiento, una causa errante. En esta etapa, una de las conclusiones a las que llegará Badiou, será proclamar la inexistencia de todo lazo o relación en la política y en una ontología basada en axiomas.

En lo referente al uso de axiomas en la reflexión filosófica, cabe también hacer algunas reflexiones, pues es uno de los núcleos que permite llegar al sujeto que se teje en relación con la verdad. El axioma es algo válido universalmente, ni deducido ni demostrado. De ello se pueden inferir y deducir un sinnúmero de razonamientos válidos, es un punto de partida que no constituye una petición de principio. Pero, resulta que el axioma es válido en el universo matemático, por lo que si se hace un enunciado que no es demostrado en otro universo discursivo, simplemente deviene una petición de principio y lo que se siga no será coherente o se inundará de falacias. Pero, la postura badiouana es provocadora: afirma que si bien los axiomas de la matemática son válidos en un universo matemático, también lo son en la vida real. Un triángulo siempre será un triángulo para todos los universos posibles, por ejemplo. Por otro lado, la petición de principio ni siquiera es válida en su propio universo discursivo.

Badiou concebirá sus axiomas con la ayuda del pensamiento de la Teoría Axiomática de Conjuntos. Plantear un punto axiomático en la política es, hasta cierto punto, un buen recurso teórico que lo salva de incurrir en paralogismos. La cuestión que podría dirigirse a Badiou es que en la política no hay axioma alguno, pero esa afirmación, paradójicamente, sería una petición de principio y se asemejaría a un axioma, ya que es una afirmación que abarca todo el universo de la política.

En el tercer capítulo se analizaron los temas del sujeto y la lógica del aparecer. En lo tocante a la lógica del aparecer, se retoma la teoría de las categorías y los *topoi* para la integración de nuevos métodos matemáticos importantes para la reflexión filosófica. Badiou lleva a cabo una amplia reflexión sobre los nuevos desarrollos en la lógica y su injerencia en la filosofía. No cae en un mero estudio de la sintaxis y gramática de lógica, ni estudia la prescripción de la lógica y sus vericuetos. Lo que le interesa es hacer una consideración acerca de sus alcances. En ningún momento pretende matematizar “toda la filosofía”, tampoco busca encontrar un *matema* para todos los eventos habidos y por haber; simplemente se limita a afirmar que la matemática es pertinente en la ontología al hablar del ser-en-tanto-que-ser y del aparecer del ser-ahí. Tampoco sostiene una postura dogmática centrada en el lenguaje y en el análisis de las formas lógicas que permiten los giros del lenguaje. En vez de eso, postula la existencia del proceso de las verdades, en el cual el lenguaje es considerado un elemento entre otros.

Son tres las consecuencias principales que tiene el proyecto de una ontología matemática, que desemboca en de la lógica trascendental. La primera es que la lógica tiene que ser matematizada, y no a la inversa. De lo contrario, se caería en una suerte de estudio de la lógica que no explicaría el paso del ser al aparecer. La segunda es que la ontología tiene que prescribir reglas a la lógica no a la inversa, porque la ontología estaría limitada por los parámetros de la lógica. La tercera se refiere a la relación entre lógica trascendental, política y acontecimiento.

En *L'être et l'événement* se plantea que la ontología piensa situaciones concebidas bajo el régimen de dos cuentas por uno que dan consistencia a las multiplicidades. Pero, estas cuentas por uno no invalidan el carácter infinito de éstas y sirven para localizar la multiplicidad inconsistente. Sin embargo, se podría argumentar que todavía estaban emplazadas en el terreno de lo ente, pues se pensaba el ser por medio de las dos cuentas ¿Se pensaba al ser desde las leyes del ente? De cierta forma sí, porque la multiplicidad pura sólo puede ser emplazada como múltiple en una situación, es decir, en los parajes de los entes. Pero de cierta manera no, porque el ser es multiplicidad pura. Esto resulta fundamental, ya que es en los emplazamientos de la “situación” donde circula la ontología. Uno de los aspectos más notables de la teoría de Badiou es que logra poner en escena el cuerpo y los órganos del sujeto, sosteniendo que ellos dependen de la huella acontecimental

Sobre el tema de la verdad se pregunta: ¿Cuántas verdades puede haber? Y postulará un infinito tipo de verdades. Al final circunscribirá cuatro tipos que son cognoscibles por el hombre. Este es quizás uno de los puntos más débiles de la teoría de Badiou. Por un lado, si una verdad siempre cambia un mundo y trae múltiples nuevos, ¿cualquier campo diferente al de la política, el amor, la ciencia y el arte no podría fundar una verdad por sí misma? Se podría decir que Badiou habla de las verdades que son gloriosas para la humanidad, sin olvidar que también admite las desgracias del sujeto oscuro y reactivo como parte violenta de una verdad. Pero, ¿qué acaso en el infinito posible de verdades, no podemos encontrar alguna devastadora, como lo fue el genocidio en la Alemania Nazi o en la Unión Soviética de Stalin y en el lanzamiento de la bomba atómica que dio fin a la Segunda Guerra Mundial?

Otro tema de reflexión en Badiou es su matiz religioso. Hay dos pasajes con tonalidades religiosas, uno en *Saint Paul, la fondation de l'universalime*, y otro en la misma *Logiques des mondes*, cuando expone la teoría de los puntos y habla de la paradoja cristiana de Sören

Kierkegaard. Este matiz religioso, ¿es un lastre o un forzamiento del pensar? La pregunta queda abierta.

En un tercer momento se habló de la relación. Se afirma que el aparecer es imposible sin la idea de relación, pues todo aparecer siempre es en relación con los entes. La propuesta badiouana argumenta al respecto que son diferentes niveles. Es claro que para Badiou, ni en la política ni en la ontología hay relación ni lazo que una. Pero, en el aparecer, en el terreno de la existencia, la idea de relación es necesaria, porque solamente ella rompe con la idea de que el ente aparece en sí por sí. Quien postule que no hay relación en el aparecer, postularía una idea de sustancia y esencia.

Bibliografía

Bibliografía de Alain Badiou

Badiou Alain, Concept de modèle, 2ª edición aumentada, París, Fayard, 2007. Lo que aumenta es el prefacio de Badiou, pero es completamente fiel al de 1969.

Balmes François y Badiou Alain, *De l'idéologie*, París, François Maspero, 1976.

-----*Théorie de la contradiction*, París, François Maspero, 1976.

-----*Théorie du sujet*, París, Éditions du Seuil, 1982. *Teoría del sujeto*, trad. Manuel Espinelli, Buenos Aires, Prometeo libros, 1ª ed., 2008.

----- *Peut-on penser la politique ?*, París, Éditions du Seuil, 1984. *¿Se puede pensar la política?*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2007.

----- *L'être et l'événement*, París, Éditions du Seuil, 1988. *El ser y el acontecimiento*, trad. y ed. Raúl J. Cerdeiras y Alejandro A. Cerletti y Nilda Prados, Buenos Aires, Manantial, 1998.

-----*Manifeste pour la philosophie*, París, Éditions du Seuil, 1989. *Manifiesto por la filosofía*, trad. Victoriano Alcantud Serrano, España, Cátedra, 1990.

-----*Conditions*, París, Éditions du Seuil, 1992. *Condiciones*, pref. François Whall, trad. Eduardo Luci Molina y Vedia, México, Siglo XXI, 2003.

----- *Deleuze, Le clamour de l'être*, París, Pluriel, 1997. *Deleuze "El clamor del ser"*, trad. Dardo Scavino, Buenos Aires, Manantial, 2002.

----- *Saint Paul, la fondation de l'universalisme*, París, Presses Universitaires de France, 1997. *San Pablo. La fundación del universalismo*, Barcelona, Anthropos Editorial, 1999.

----- *Abrégé de métapolitique*, París, Éditions du Seuil, 1998. *Compendio de metapolítica*, Juan Manuel Espinelli, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2009.

-----*Court traité d'ontologie transitoire*, París, Éditions du Seuil, 1998. *Breve tratado de ontología transitoria*, trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Gedisa, 2001.

On Beckett, ed., trad. e introd. por Nina Power y Alberto Toscano, posfacio, Adrew Gibson, Manchester, Clinamen Press Limited, 2003.

-----, *Logiques des mondes. L'être et l'événement 2*, París, Éditions du Seuil, 2006.
Lógicas de los mundos El ser y el acontecimiento, 2, trad. María del Carmen Rodríguez, Buenos Aires, Manantial, 2006.

-----, *Petit Panthéon portatif*, París, La fabrique, 2008.

-----, *L'Antiphilosophie de Wittgenstein*, Caen, Nous, 2009.

-----, *Éloge de l'amour*, (Collab. N. Truong), París, Flammarion, 2009.

-----, *Second Manifeste pour la philosophie*, París, Flammarion, 2009. *Segundo Manifiesto por la filosofía*, trad. María del Carmen Rodríguez, Buenos Aires, Manantial, 2010.

-----, *La philosophie et l'événement*, París, Germina, 2010.

-----, *Le fini et l'infini*, París, Bayard, 2010.

-----, *Entretiens 1. 1981-1996*, París, Nous, 2011

-----, *Le réveil de l'histoire*, Francia, Lignes, 2011.

-----, *La République de Platon*, París, Fayard, 2012.

-----, *Les années Rouges*, París, Éditions du Seuil, 2012.

-----, *L'aventure de la philosophie française depuis les années 1960*, París, La fabrique, 2012.

Badiou Alain y Cassin Barbara, *Il n'y pas de rapport sexual, Deux Leçons sur L'Étourdit de Lacan*, París, Fayard, 2010.

Badiou Alain/Žižek Slavoj, *L'idée du communisme*, France, Nouvelles Éditions Lignes, 2010.

Badiou Alain/ Žižek, Slavoj, *L'idée du communisme*, Vol. 2, Clemence, Nouvelles Éditions Lignes, 2011.

Badiou Alain y Milner, Jean-Claude, *Controverse. Dialogue sur la politique et la philosophie de notre temps*, París, Éditions du Seuil, 2012.

Badiou Alain y Roudinesco Élizabeth, *Jacques Lacan, passé, presente*, París, Éditions du Seuil, 2012.

Libros sobre Badiou

Bosteels Bruno, *Alain Badiou une trajectoire polémique*, París, La Fabrique, 2009.

----- . *Badiou and politics*, Duke University Press DURHAM & LONDON, 2011.

Isabelle Vodoz et Fabien Tarby, *Autour d'Alain Badiou*, París, Germina, 2011.

Medhi Belhaj Kacem, *Après Badiou*, París, Figures Grasset, 2011.

Stavrakakis Yannis, *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política.*, trad. Lilia Mosconi, Fondo de Cultura económica, Argentina, 2010.

Szczeciniarz Jean-Jacques, “L’être ou la structure, (faire l’ontologie, est-ce dire les mathématiques sans l’opérateur qui les fait exister? Est-ce produire la contemplation des objets ? ”, en Charles Ramond, *Alain Badiou. Penser le multiple*, París, L’Harmattan, 2002.

Sobre la discusión general

Althusser Louis, *Positions*, París, Éditions sociales, 1976.

Bourbaki Nicolas, *Éléments de Mathématique, Les structures fondamentales de l’analyse, Livre I, Théorie des ensembles*, Hermann & C^{ie}, Éditeurs, París, 1954.

----- . *Éléments d’histoire des mathématiques*, París, Masson, 1984.

Deleuze Gilles, *Empirisme et subjectivité. Essai sur la nature humaine selon Hume*, 8a edic. París, Presses Universitaires de France, 2010.

Derrida, Jacques, *Posiciones*, trad. M. Arranz, Editorial Pretextos, Valencia, 1977.

Descartes René, OEUVRES DE DESCARTES. *Discours de la méthode & essais VI*, publicadas por Charles Adam & Paul Tannery, París, Librairie philosophique J.VRIN, 1996.

Faye Emmanuel, *Heidegger. La introducción del nazismo en la filosofía, En torno a los seminarios inéditos de 1933-1935* de Oscar Moro Abadía, Madrid, 2009.

Hegel, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, 3a ed., trad. Augusta y Mondolfo Rodolfo, Solar Hachet, Argentina, 1974.

Heidegger Martin, *El ser y el Tiempo*, trad. José Gaos, 2^a edic., México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

----- *Aportes a la filosofía acerca del evento*, trad. Diana V. Picotti C., Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005.

Hobbes Thomas, *Leviatán, o la materia, forma y poder de una Republica eclesiástica y civil*, 2^a edición, trad. Manuel Sánchez Sarto, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

- Hume David, *A Treatise of Human Nature*, New York, Dovers publications, 2003.
- Jacques Lacan, *Autres écrits*, Texto establecido por Jacques-Alain Miller, París, Éditions du Seuil, 2001-.
- , *Écrits I*, París, Texto establecido por Jacques-Alain Miller, Éditions du Seuil, 1970.
- , *Écrits II*, Texto establecido por Jacques-Alain Miller, París, Éditions du Seuil, 1971.
- , *Le Séminaire, Livre XI: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Éditions du Seuil, Points, París, 1976.
- , *Le Séminaire, Livre XX: Encore*, Texto establecido por Jacques-Alain Miller, París, Éditions du Seuil Seuil, 1975.
- Kant Immanuel, *Cimentación para la Metafísica de la costumbres*, 8ª edic., trad. Carlos Martín Ramírez, Buenos Aires, Aguilar, 1978.
- Lauria Phillipe, *Cantor et le transfini*, París, L'Harmattan, 2010
- Maquiavelo Nicolás, *El príncipe*, 5ª edición, Estudio preliminar de Ana Martínez Arlancón, trad. y notas de Helena Puigdomenech, Madrid, Tecnos, 2005.
- Morales Cesáreo, *¿Hacia dónde vamos? Silencios de una vida amenazada*, México, Siglo XXI, 2010.
- Mosterín Jesus, *Teoría Axiomática de conjuntos*, 2ª edic, Barcelona, Ariel. 1980.
- Platón, *Diálogos IV. República* introd. Trad. y notas por Conrado Eggers Lan, Madrid, Gredos, 1986.
- , *Diálogos V, Parménides, Teeteto, Sofista, Político*; Introd., Trad. y notas, Ma. Isabel Santa Cruz, Álvaro Vallejo Campos, Nestor Luis Cordero, Madrid, Gredos, 1988.
- Rousseau Jean Jacques, *El contrato Social*, trad. María José Villaverde, Madrid, Altaya, 1993.
- Schmitt Carl, *El Concepto de lo Político. Teoría del partisano*. Notas complementarias al concepto de lo "político". Editor Eduardo Mosches, México, Folio ediciones, 1985.
- , *El concepto de lo político*, Versión de Rafael de Agapito, Madrid, Alianza Editorial, 1998.

Spinoza Baruch, *Ética demostrada según el orden geométrico*, 3ª edic., ed. y trad. de Atilano Domínguez, Madrid, TROTTA, 2009.

----- *Tratado Teológico-Político*, trad, introd, notas e índices de Atilano Domínguez, Madrid, Alianza Editorial, 2003.